



Los libros de Enoch

Traducción La Verdad Eterna (2015)

Introducción

Los libros de Enoc —los que en su conjunto se conocen como el primer libro de Enoc— son libros que han sido muy discutidos, muy controversiales y en gran manera polémicos para la gran mayoría de los líderes religiosos de todos los tiempos, dado que ciertas enseñanzas son aceptadas, y otras, rechazadas.

Nuestra posición como Ministerio LVE fue la de aceptar todos estos libros con cada uno de los sueños, visiones y parábolas descriptos en ellos. Todas sus enseñanzas fueron comparadas con los escritos del Tanak y demás escrituras inspiradas; y estas fueron interpretadas y comprendidas con la sabiduría de Elohim.

Estos libros son para la última generación, para los elegidos y rectos, quienes vivirán en el día de la tribulación. Su propósito es revelar los sucesos ocurridos en el comienzo de los tiempos y lo que habría de suceder hasta los últimos días. Estos libros se expresan acerca de sí mismos: *«Pero cuando mis palabras sean traducidas y escritas en forma exacta en sus idiomas, sin cambiar ni omitir ninguna de mis palabras, escribiéndolas verdadera y fielmente, y sin alterar nada de todo lo que testifiqué anteriormente acerca de ellos: entonces les revelaré otro misterio. Y aquellos libros serán entregados a los justos y a los sabios, y se convertirán en una fuente de alegría, de verdad y de gran sabiduría. Y a ellos les serán entregados los libros, y creerán en ellos, y se regocijarán sobre ellos; y entonces serán recompensados todos los justos que aprendieron de los libros todos los caminos de la justicia»* (Enoc 104:11-13).

Enoc, el narrador y escritor de estos libros, fue un hombre justo y recto en la tierra, quien fue trasladado a otro lugar por Elohim después de su misión. Séptimo desde Adán, padre de Matusalén y bisabuelo de Noé, Enoc fue salvado de la corrupción que había en la tierra antes del diluvio, por su propia justicia y perfección. En nuestros días, estos libros fueron compilados y traducidos precisa, minuciosa y adecuadamente por Cristian G. Silva, usando todas las versiones disponibles en diferentes idiomas, con la colaboración de los correctores: Ariel E. Geier, Gabriel G. Geier y Cadmiel Á. Esparza.

Los libros de Enoc forman parte del canon bíblico de la Iglesia ortodoxa etíope, pero no son admitidos como canónicos por las demás Iglesias judías y cristianas, a pesar de haber sido encontrados en algunos de los códices de la Septuaginta. Las únicas versiones íntegras de estos libros que aún se conservan están en ge'ez, lengua litúrgica de la Iglesia etíope; también son conocidas varias partes en griego y un fragmento en latín. En Antínoe, antigua ciudad egipcia edificada por el emperador Adriano, se ha encontrado un fragmento en copto. Desde 1946 en adelante, en las cuevas de Qumrán, fueron hallados múltiples fragmentos de manuscritos de estos libros en arameo y uno en hebreo; estas transcripciones judías, de entre los siglos III a. C. y I a. C., son hallazgos que ratifican la existencia y veracidad de los mismos.

Aunque el autor y narrador principal es claramente Enoc, otras personas completaron o agregaron ciertos fragmentos a estos libros.

El significado y el propósito de esta obra están descriptos magistralmente por el mismo escritor, vidente de estas visiones: *«Yo Enoc verdaderamente escribí toda esta instrucción de sabiduría —Los libros de Enoc—, la cual es una guía loable para todo hombre llamado a ser dignatario y juez de la Tierra: para todos mis hijos que en ella habiten y para las últimas generaciones que practiquen la justicia y la paz; y la entregué a mi hijo Matusalén. [...] Enoc escribió este otro libro para su hijo Matusalén, y también para aquellos que vendrán después de él, quienes guardarán la ley en los últimos días. Ustedes que guardan la ley y han hecho lo bueno esperen a estos últimos días, hasta que los transgresores de la ley y el poder de los malvados lleguen a su final»* (Enoc 92:1 y 108:1-2).

Los libros de Enoc - LVE (2015)

Traducción:

- Cristian Gerardo Silva (EE. UU.)

Corrección:

- Cristian Gerardo Silva (EE. UU.)
- Ariel Edgardo Geier (Argentina)
- Gabriel Gustavo Geier (Argentina)
- Cadmiel Ángel Esparza (México)

Cooperación adicional:

- Saúl Salas Soto (Costa Rica)
- Jair Lombardi Ramos (Perú)
- Santiago Escobedo (EE. UU.)
- Guido Morales – Pintura interna (Chile)

© 2015 - Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

<i>Libro del juicio</i>	4
<i>Libro de los vigilantes</i>	6
<i>Libro de las parábolas</i>	20
<i>Libro astronómico</i>	39
<i>Libro de los sueños</i>	48
<i>Carta de Enoc y revelación de las semanas</i>	58
<i>Libros del nacimiento de Noé – fragmentos</i>	69
<i>Otro libro de Enoc – fragmentos</i>	70

Los libros de Enoc

Libro del juicio (capítulos 1 al 5)

Capítulo 1

1 Estas son las palabras de la bendición de Enoc, con las cuales él bendijo a los elegidos y rectos, quienes vivirán en el día de la tribulación, cuando todos los malvados y desobedientes sean removidos.

2 Y Enoc comenzó su relato. Enoc, un hombre justo, cuyos ojos fueron abiertos por Elohim, vio la visión del Santo en el Cielo que los ángeles le mostraron. Y de los ángeles oí todo, y de los ángeles entendí lo que vi: visiones que no son para esta generación, sino para una remota generación que vendrá.

3 Acerca de los elegidos hablé, y pronuncié mi parábola acerca de ellos.

4 El Santo y Grande vendrá de su morada; el Elohim eterno pisará sobre la Tierra en el monte Sinai; y aparecerá desde su morada, y se manifestará con la fuerza de su poder desde el Cielo de los cielos.

5 Todos serán llenos de temor, y los vigilantes temblarán; y un gran terror y temblor los embargará hasta los confines de la Tierra.

6 Las altas montañas serán sacudidas, y las altas colinas serán rebajadas: se derretirán como la cera ante la llama.

7 La Tierra será completamente quebrantada; y todo lo que esté sobre la Tierra perecerá, y habrá juicio sobre todos los hombres.

8 Pero Elohim hará la paz con los justos y protegerá a los elegidos, y la misericordia estará sobre ellos. Y todos los elegidos pertenecerán a Elohim, y serán prosperados, bendecidos y ayudados por Él; y la luz aparecerá sobre ellos, y con los elegidos Él hará la paz.

9 He aquí que Elohim viene con diez mil santos para ejecutar juicio sobre todos, y a castigar y a destruir a todos los pecadores e impíos por sus malas obras, y por lo que han hablado contra Él.

Capítulo 2

1 Observen todo lo que ocurre en el cielo: cómo las lumbreras que están en el cielo no alteran sus órbitas, y cómo todas se levantan y se ponen en orden: cada una en su tiempo, y no transgreden su orden señalado.

2 Contemplan la Tierra, y observen las cosas hechas sobre ella: lo estables que son, desde la primera hasta la última, y que ninguna de ellas cambia, y cómo la obra de Elohim es manifiesta.

3 Contemplan el verano y el invierno: cómo toda la Tierra se llena de agua, y las nubes, el rocío y la lluvia se derraman sobre ella.

Capítulo 3

1 Observen y vean cómo todos los árboles se marchitan y todas sus hojas se caen, a excepción de catorce árboles, los cuales no pierden su follaje, sino que lo retienen por dos o tres años, hasta que el nuevo follaje venga.

Capítulo 4

1 Observen también los días de verano: cómo el Sol, en su inicio, está sobre la Tierra; ustedes buscan refugio y sombra debido al calor del Sol; y la tierra también quema con calor abrasador, y no se puede caminar sobre ella ni sobre las piedras debido a su calor.

Capítulo 5

1 Observen cómo los árboles se cubren de hojas verdes y llevan fruto; por lo cual presten atención y sepan acerca de todas las obras de Elohim, y reconozcan cómo Él, que vive para siempre, las ha hecho.

2 Y todas sus obras son hechas de esa manera, año tras año, por siempre; y todas las tareas que ellos realizan son para Elohim, y sus tareas nunca cambian, y son hechas de acuerdo a lo que Él ha ordenado: así es hecho todo.

3 Y observen cómo el mar y los ríos completan sus tareas de una misma manera, y no alteran sus mandamientos.

4 Pero ustedes han cambiado sus tareas, y han transgredido los mandamientos de Elohim, y se han desviado, y han hablado palabras duras y arrogantes con sus bocas impuras contra su Majestad: oh duros de corazón, ¡no tendrán paz!

5 Por eso ustedes maldecirán sus días, y los años de sus vidas perecerán; y los años de su destrucción serán multiplicados en eterna maldición, y no encontrarán misericordia.

6 Entonces sus nombres se convertirán en maldición perpetua para todos los justos; y ustedes, ustedes los pecadores, serán malditos para siempre.

7 Para todos ustedes, impíos, habrá una maldición, pero para los elegidos habrá luz, alegría y paz, y heredarán la Tierra.

8 Entonces la sabiduría les será otorgada a los elegidos, y todos ellos vivirán, y nunca más volverán a pecar ni por maldad ni por orgullo, porque en el hombre iluminado habrá luz; y entendimiento, en el hombre sabio.

9 Y no volverán otra vez a transgredir ni a pecar en todos los días de sus vidas; y no morirán ni por ira ni por indignación, y completarán el número de los días de sus vidas. Y sus vidas se alargarán en paz, y los años de su alegría serán multiplicados en eterna felicidad y paz, todos los días de sus vidas.

Libro de los vigilantes (capítulos 6 al 36)

Capítulo 6

- 1 *Y aconteció que cuando los hijos de los hombres se multiplicaron en aquellos días, les nacieron hijas hermosas y atractivas.*
- 2 *Y los vigilantes, los hijos del Cielo, las vieron y las desearon intensamente; y se dijeron unos a otros: «Vayamos y elijámonos esposas de entre las hijas de los hombres, y engendremos hijos con ellas».*
- 3 *Entonces Semihaza, quien era su líder, les dijo: «Temo que tal vez ustedes no estén dispuestos a hacer esta acción, y que solo yo pague por este gran pecado».*
- 4 *Y todos ellos le respondieron, diciendo: «Hagamos entre todos un juramento, y comprometámonos bajo maldición para no alterar este plan, sino que lo realicemos efectivamente».*
- 5 *Entonces todos juntos juraron y se comprometieron el uno con el otro bajo maldición.*
- 6 *Y todos ellos eran doscientos; y en los días de Jared descendieron en Ardís, que es la cima del monte Hermón; y lo llamaron Hermón porque allí juraron y se comprometieron los unos con los otros bajo maldición.*
- 7 *Y estos son los nombres de sus líderes: Semihaza, quien era su líder; Artacof, segundo líder tras él; Ramtel, tercer líder tras él; Kōkabel, cuarto líder tras él; Armumahel, quinto líder tras él; Ramel, sexto líder tras él; Daniel, séptimo líder tras él; Zequiel, octavo líder tras él; Baraquel, noveno líder tras él; Asael, décimo líder tras él; Fármaros Hermaní, decimoprimer líder tras él; Matarel, decimosegundo líder tras él; Ananel, decimotercer líder tras él; Satawel, decimocuarto líder tras él; Samsiel, decimoquinto líder tras él; Sahriel, decimosexto líder tras él; Tummel, decimoséptimo líder tras él; Turiel, decimoctavo líder tras él; Yomiel, decimonoveno líder tras él; Yehadiel, vigésimo líder tras él.*
- 8 *Estos son sus líderes, y el resto de los doscientos ángeles estaba con ellos.*

Capítulo 7

- 1 *Y todos ellos tomaron esposas para sí, eligiendo cada uno de entre todas; y empezaron a penetrarlas y a corromperse con ellas; y les enseñaron hechizos y conjuros, y las propiedades, el corte y la selección de raíces, y el conocimiento sobre las plantas.*
- 2 *Y estas quedaron embarazadas y parieron nefilim sobre la Tierra; y la altura de estos nefilim era de catorce metros.*
- 3 *Estos devoraban todo lo que los hombres producían trabajando; y cuando los hombres ya no pudieron sustentarlos, los nefilim se volvieron contra ellos y comenzaron a devorarlos.*
- 4 *Y comenzaron a pecar contra las aves, contra las bestias, contra los reptiles y contra los peces: comenzaron a devorarlos a todos, y a devorarse entre sí, a comer sus carnes y a beber su sangre.*
- 5 *Entonces la Tierra levantó acusación contra los quebrantadores de la ley.*

Capítulo 8

1 Azazel enseñó a los hombres a hacer espadas y cuchillos de hierro, y escudos y corazas de bronce; y les hizo conocer los metales de la tierra, el arte de trabajar el oro y la plata para moldear brazaletes y adornos, el arte de maquillarse los ojos y embellecerse los párpados, toda clase de piedras preciosas y todo tipo de pinturas y tintes coloridos: y el mundo fue alterado.

2 Y hubo gran maldad: cometieron fornicación, se pervirtieron y se corrompieron en todos sus caminos.

3 Semihazá enseñó el arte del encantamiento, y las propiedades, el corte y la selección de raíces; Fármaros enseñó el antídoto contra los encantamientos, y también enseñó la brujería, la adivinación y las artes de la hechicería; Baraquel enseñó las señales de las estrellas; Kokabel enseñó la astrología; Zequiel enseñó la astronomía; Artacof enseñó las señales de la Tierra; Samsiel enseñó las señales del Sol; Sahriel enseñó las señales de la Luna; y todos ellos comenzaron a revelar todos estos misterios a sus mujeres y a sus hijos.

4 Entonces los nefilim comenzaron a devorar a los hombres, los cuales comenzaron a disminuir sobre la faz de la Tierra.

Capítulo 9

1 Y los hombres clamaron mientras eran destruidos, y su voz llegó hasta el Cielo.

2 Entonces Miguel, Sariel, Rafael y Gabriel fijaron su mirada desde el Santuario de los Cielos, y vieron la gran cantidad de sangre que estaba siendo derramada en la Tierra, y toda la maldad y la violencia que estaba siendo hecha sobre ella.

3 Y se dijeron unos a otros: «La voz y el clamor a causa del exterminio de los hijos de los hombres suben hasta las puertas del Cielo».

4 Y ahora a ustedes, los santos del Cielo, las almas de los hombres claman, diciendo: «¡Lleven nuestra causa delante del Altísimo!».

5 Y Miguel, Sariel, Rafael y Gabriel entraron a la presencia del Anciano de días, y dijeron: «¡Tú eres nuestro gran Señor, Señor del mundo, Elohim de elohim, Señor de señores y Rey de reyes! ¡Tu trono glorioso perdurará por todas las generaciones para siempre! ¡Tu nombre es grande, santo y bendito por toda la eternidad!».

6 «Tú has hecho todas las cosas, y tienes el poder sobre todas las cosas. Todas las cosas están desnudas y abiertas ante tu mirada, y Tú ves todas las cosas, y no hay nada que pueda ocultarse de Ti.

7 «Tú has visto lo que Azazel ha hecho: cómo ha enseñado toda iniquidad en la Tierra, y ha revelado los secretos eternos que estaban preservados en el Cielo, los cuales los hombres se han esforzado en aprender.

8 «Y Semihazá, a quien Tú has dado autoridad para gobernar sobre sus asociados, ha enseñado conjuros.

9 «Y estos han ido a la Tierra, a las hijas de los hombres, y han tenido relaciones sexuales con las mujeres, y se han corrompido a sí mismos, y les han revelado toda clase de pecados.

10 «Y las mujeres han engendrado nefilim; por lo cual la Tierra completa se ha llenado de sangre e iniquidad.

11 «Y ahora, he aquí las almas de los que han muerto claman y se quejan en las puertas del Cielo; y su lamento ha ascendido, y no puede cesar a causa de la maldad que es cometida en la Tierra.

12 «Tú conoces todas las cosas antes de que sucedan; y Tú ves estas cosas y las permites, y no nos dices nada al respecto. Ahora, pues, ¿qué debemos hacer con ellos a causa de esto?».

Capítulo 10

1 Entonces el Altísimo, el Grande y Santo, dijo:

2 «Sariel, ve a Noé y dígale en mi nombre: “¡Ocúltate!”, y revélale el fin que se aproxima: que la Tierra entera será destruida, y que un diluvio está por venir sobre toda la Tierra, y todo lo que está en ella será destruido.

3 «Instrúyelo ahora sobre qué debe hacer para escapar, y para que su simiente sea preservada por todas las generaciones del mundo».

4 Y dijo también el Señor a Rafael: «Ata a Azazel de pies y manos, y arrójalo a las tinieblas; haz una abertura en el desierto que está en Dudael, y lánzalo allí.

5 «Cierra la abertura sobre él con piedras ásperas y puntiagudas; cúbrelo con tinieblas, y déjalo permanecer allí por mucho tiempo; y cubre su rostro para que no pueda ver la luz.

6 «Y en el día del gran juicio será arrojado al fuego.

7 «Y sana la Tierra, la cual los ángeles han corrompido; y proclama la restauración de la Tierra, porque Yo restauraré la Tierra, para que no mueran todos los hijos de los hombres a causa de todos los secretos que los vigilantes han revelado y enseñado a sus hijos.

8 «Y toda la Tierra ha sido corrompida por las obras y las enseñanzas de Azazel; a él atribúyete todo pecado».

9 Y el Señor dijo a Gabriel: «Procede contra todos los bastardos y réprobos, y contra todos los hijos de fornicación; y destruye a todos los hijos de los vigilantes de entre los hombres: envíalos unos contra otros para que se destruyan entre ellos mismos en batalla; acórtales sus días.

10 «Ninguna súplica que te hagan sus padres les será concedida a favor de sus hijos: ellos esperan que sus hijos tengan vida eterna, mas estos vivirán quinientos años cada uno».

11 Y el Señor dijo a Miguel: «Ve y anuncia el castigo a Semihazá y a sus asociados que se han unido con mujeres, corrompiéndose a sí mismos en toda la inmundicia de ellas.

12 «Cuando sus hijos se hayan dado muerte unos a otros, y ellos hayan visto la destrucción de sus amados, átalos fuertemente por setenta generaciones debajo de las colinas de la Tierra, hasta el día de la consumación de su juicio, y que el castigo eterno sea cumplido.

13 «Y en aquellos días ellos serán arrojados al abismo de fuego, al tormento y prisión donde serán confinados para siempre.

14 «Y todo el que sea condenado de cada generación será encadenado con ellos al final de todas las generaciones; y en el tiempo fijado para el juicio, en el que Yo juzgaré, perecerán para siempre, por todas las generaciones.

15 «Destruiré a todos los espíritus adictos a la lujuria, y a todos los hijos de los vigilantes, porque ellos han violado a la humanidad.

16 «Y extirparé toda injusticia de la faz de la Tierra, y terminaré con toda obra de maldad. Dejaré que la planta de justicia y verdad aparezca, y resultará ser una bendición; las obras de justicia y verdad serán plantadas en verdad y alegría para toda la eternidad.

17 »Entonces todos los santos sobrevivirán, y engendrarán millares de hijos; y los días de su juventud y de su vejez completarán en paz.

18 »Y entonces toda la Tierra será cultivada en justicia: toda ella será plantada con árboles, y será llena de bendición.

19 »Y serán plantados en ella toda clase de árboles apetecibles; y ellos plantarán viñas, y las viñas que planten darán vino en abundancia; y toda semilla que sea sembrada en ella producirá mil veces más; y cada medida de oliva rendirá diez prensas de aceite.

20 »Y Yo limpiaré la Tierra de toda opresión, de toda injusticia, de todo pecado y de toda impiedad: erradicaré de la Tierra toda la inmundicia que es efectuada en ella.

21 »Todos los hijos de los hombres llegarán a ser justos; y todas las naciones me rendirán culto y me alabarán, y todos me adorarán.

22 »Y la Tierra será purificada de toda corrupción, y de todo pecado, y de todo castigo y de todo tormento; y jamás volveré a enviar un diluvio sobre ella, de generación en generación, para siempre.

Capítulo 11

1 »Y en aquellos días abriré los tesoros de bendición que están en los cielos para hacerlos descender sobre la Tierra, y sobre las obras y el trabajo de los hijos de los hombres.

2 »La paz y la justicia serán compañeras por todos los días del mundo y a través de todas las generaciones de los hombres».

Capítulo 12

1 Entonces Enoc desapareció, y ninguno de los hijos de los hombres supo dónde estaba ni qué le había ocurrido.

2 Y todas sus actividades fueron con los santos y con los vigilantes.

3 Y yo Enoc estaba bendiciendo al Señor de majestad y Rey de las edades, y he aquí que los vigilantes me llamaron, nombrándome Enoc el escriba; entonces el Señor me dijo:

4 «Enoc, ¡tú, escribe de justicia!, ve y declara a los vigilantes del Cielo, aquellos que han desertado del alto Cielo, el santo y eterno lugar, y se han corrompido con mujeres, y han actuado como los hijos de la Tierra, tomando para sí esposas:

5 »“Ustedes han obrado gran destrucción sobre la Tierra: ¡no tendrán paz ni perdón de pecados!

6 »“Y en vista de que se deleitan con sus hijos, la matanza de sus seres amados verán, y se lamentarán sobre la destrucción de ellos; y me suplicarán incesantemente, pero no obtendrán misericordia ni paz”».

Capítulo 13

1 Y Enoc fue y dijo: «Azazel, ¡no tendrás paz!: una severa sentencia ha sido pronunciada contra ti, y serás atado.

- 2 »Y no tendrás descanso, ni misericordia ni concesión de peticiones, debido a la maldad que has enseñado, y debido a las obras de impiedad, de injusticia y de pecado que has mostrado a los hombres».
- 3 Entonces fui y hablé con todos ellos juntos; y estaban todos temerosos, y el miedo y el temblor se apoderó de ellos.
- 4 Y me imploraron que escribiera una petición por ellos para que pudieran recibir perdón, y que leyera su petición en la presencia del Señor del Cielo.
- 5 Desde aquel momento en adelante se les había prohibido hablar con Elohim; y ni siquiera elevaban sus ojos al Cielo por la vergüenza de sus pecados por los cuales habían sido condenados.
- 6 Entonces escribí su petición y su súplica por sus espíritus, por sus hechos individuales y para obtener tolerancia y perdón.
- 7 Fui y me senté junto a las aguas de Dan, en la tierra de Dan, al suroeste del monte Hermón, y leí su petición hasta quedarme dormido.
- 8 Y he aquí que sueños y visiones vinieron a mí; y vi visiones del riguroso castigo contra ellos, y oí una voz que me dijo: «Habla a los hijos del Cielo y repréndelos».
- 9 Cuando desperté, fui a ellos; y estaban todos reunidos, sentados juntos y llorando con sus rostros cubiertos en Ubelseyael, que está entre el Líbano y Senir.
- 10 Y relaté ante ellos todas las visiones que había visto en mi sueño; y comencé a hablar las palabras de justicia, reprendiendo a los vigilantes celestiales.

Capítulo 14

- 1 Este es el libro de las palabras de justicia y verdad, y de la reprensión a los vigilantes, los cuales existen desde tiempos antiguos, según lo ordenó el Santo y Grande en la visión que tuve.
- 2 Yo vi en mi sueño lo que ahora voy a contar con la lengua de carne y con el aliento que el Grande ha dado a los hombres en su boca para que puedan conversar con ellos y comprender con el corazón.
- 3 Así como Elohim ha creado y ha dado al hombre el poder para entender la palabra de sabiduría, así también Él me ha creado y me ha dado el poder para reprender a los vigilantes, los hijos del Cielo.
- 4 Yo escribí la petición de ustedes, pero en mi visión se me reveló que no les será concedida nunca, por los días de la eternidad; y esta sentencia ya ha sido decretada contra ustedes, y su petición no les será otorgada.
- 5 Y desde ahora en adelante no ascenderán más al Cielo por toda la eternidad; y se ha decretado que sean atados en la Tierra por todos los días del mundo.
- 6 Pero antes de esto, ustedes verán la destrucción de sus amados hijos, y no podrán disfrutarlos porque ellos caerán por la espada ante ustedes.
- 7 Y su petición por sus hijos y por ustedes mismos no les será concedida; y aunque lloren, oren o supliquen, no recibirán nada del contenido de esta petición que he escrito.
- 8 Y la visión fue de esta manera: he aquí que las nubes, en la visión, me invitaron y me introdujeron a una neblina; y el curso de las estrellas y de los relámpagos me aceleraron y me impulsaron; y los vientos en la visión me hicieron volar, me elevaron y me introdujeron en el Cielo.
- 9 Y avancé hasta que llegué a un muro que estaba construido con piedras de cristal, rodeado por una lengua de fuego, la cual me aterrorizó.
- 10 Y pasé a través de esta lengua de fuego, y llegué a una habitación grande y espaciosa, la cual estaba construida con piedras de cristal: tanto sus paredes como su suelo eran de bloques de cristal.

11 Su techo era como el camino de las estrellas y el de los relámpagos, y entre ellos había querubines ardientes, y el cielo era claro como el agua.

12 Un fuego ardiente rodeaba las paredes, y sus puertas ardían con fuego.

13 Y cuando entré en esa casa, la sentí caliente como el fuego y fría como el hielo; y allí no había nada placentero ni vida alguna; el terror me sobrecogió, y un miedo que me hizo temblar se apoderó de mí.

14 Temblando y estremeciéndome, caí sobre mi rostro.

15 Y miré en la visión, y he aquí que había una segunda habitación, más grande y más espaciosa que la anterior: todas sus puertas estaban abiertas ante mí, y estaba construida en medio de una llama de fuego.

16 Y esta excedía a la anterior en excelencia, en esplendor, en magnificencia y en tamaño, en tal magnitud que soy incapaz de describirles su esplendor y su grandeza.

17 Su piso era de fuego, y por encima de él había relámpagos y el camino de las estrellas, y su techo era también de fuego ardiente.

18 Y miré atentamente, y vi un trono elevado, cuyo aspecto era como de cristal, y cuya circunferencia se asemejaba a la del Sol brillante; y había voces de querubines.

19 Y desde debajo de este poderoso trono fluían ríos de fuego tan ardiente que me era imposible mirarlos.

20 Y uno grande en gloria se sentó en el trono; y sus vestiduras eran más brillantes que el Sol y más blancas que la nieve.

21 Y ningún ángel podía acercarse y mirar el rostro del Glorioso y Excelso, ni tampoco mortal alguno contemplarle.

22 Un fuego ardía a su alrededor, y un fuego de gran extensión permanecía frente a Él, de tal manera que nadie se le podía acercar; y millares de millares estaban de pie frente a Él, aunque Él no necesite de ningún santo consejero.

23 Y los más santos que estaban cerca de Él no se alejaban ni de día ni de noche, ni tampoco eran apartados de su presencia.

24 Y yo también estaba mirando demasiado cerca, con un velo sobre mi rostro y temblando; y el Señor me llamó con su propia boca, diciéndome: «Ven aquí, Enoc, y escucha mis palabras».

25 Y Él me levantó, haciendo que me acercara, aun hasta la entrada misma; entonces dirigí mis ojos al suelo.

Capítulo 15

1 Elohim me habló y me dijo: «No temas, Enoc, hombre justo y escriba de justicia; acércate y escucha mi voz.

2 »Ve y dile a los vigilantes del Cielo, los que te han enviado a interceder por ellos: “Ustedes deberían interceder por el hombre, y no el hombre por ustedes.

3 »”¿Por qué han dejado el alto, santo y eterno Cielo, y se han acostado con mujeres, corrompiéndose con las hijas de los hombres, tomando esposas como hacen los hijos de la Tierra y engendrando nefilim?

4 »”Y aunque ustedes eran santos, espirituales y vivían una vida eterna se corrompieron por causa de las hijas de los hombres, engendrando hijos a través de la sangre de la carne; y desearon la sangre de los hombres, y produjeron carne y sangre de la misma forma que ellos, quienes, al ser destruidos, mueren.

5 » "Yo di a los hombres esposas para que ellos pudieran fecundar su semilla en ellas, para que sus hijos nacieran de ellas y para que se multiplicaran sobre la faz de la Tierra.

6 » "Pero ustedes fueron creados seres espirituales, poseyendo una vida que es eterna, no sujeta a la muerte jamás.

7 » "Por lo tanto, Yo no les he asignado esposas a ustedes en la Tierra, porque la morada de los seres espirituales del Cielo es en el Cielo".

8 » Y ahora los nefilim, los que han nacido de espíritu y carne en la Tierra, serán llamados espíritus malignos, y sobre la Tierra será su morada.

9 » Malignos espíritus proceden de sus cuerpos porque ellos nacieron del hombre y de los santos vigilantes, siendo estos últimos su origen primario; estos serán espíritus malignos en la Tierra, y espíritus malignos serán llamados.

10 » La morada de los espíritus del Cielo será en el Cielo, pero la morada de los espíritus de la Tierra, quienes nacieron sobre la Tierra, será en la Tierra.

11 » Los espíritus de los nefilim afligen, oprimen, hacen maldades, atacan, pelean, causan dolor, corrompen, hacen violencia, quebrantan, y destruyen la Tierra; estos no ingieren alimentos, sin embargo, tienen hambre y sed, y causan daños sin ser observados porque son invisibles.

12 » Y estos espíritus se levantarán durante los días de la matanza y destrucción contra los hijos de los hombres, y contra las mujeres porque de ellas procedieron.

Capítulo 16

1 » Cuando mueran los nefilim, sus carnes serán destruidas antes del juicio, pero sus espíritus, que salieron de esos cuerpos, recién serán destruidos en el día del gran juicio, juntamente con los vigilantes y los impíos.

2 » Ahora dile a los vigilantes que te enviaron a interceder por ellos, aquellos que antes habían estado en el Cielo:

3 » "Ustedes estuvieron en el Cielo, pero no todos los misterios se les fueron revelados; solamente conocieron misterios insignificantes, y por la dureza de sus corazones se los revelaron a las mujeres; y a través de estos misterios, las mujeres y los hombres multiplicaron la maldad sobre la Tierra".

4 » Por lo tanto, díles: "¡Para ustedes no habrá paz ni perdón!"».

Capítulo 17

1 Después me llevaron a un lugar donde había seres que eran como de fuego ardiente; y cuando ellos deseaban, tomaban apariencia humana.

2 Y me llevaron a un lugar muy elevado, a una montaña cuya cumbre llegaba al cielo.

3 Y vi los lugares de las luminarias, los depósitos de las estrellas y del trueno, en las más extremas profundidades de aquel lugar, donde también había un arco de fuego con flechas en su aljaba, una espada de fuego ardiente y todo tipo de relámpagos.

4 Entonces me elevaron y me llevaron a las aguas de la vida, y también al fuego del Oeste, el cual recibe cada puesta del Sol.

5 Llegué hasta un río de fuego, cuyas llamas ardientes fluían como el agua, y que desembocaba en el gran mar que está hacia el Oeste.

6 Vi los grandes ríos; y llegué hasta la gran oscuridad, donde ninguna carne camina.

7 Vi las montañas de las tinieblas del invierno, y el lugar desde donde fluyen todas las aguas del abismo.

8 Y vi también allí las bocas de todos los ríos de la Tierra, y la boca del abismo.

Capítulo 18

1 Vi los depósitos de todos los vientos, y vi cómo Elohim había adornado con ellos toda la creación y los firmes cimientos de la Tierra.

2 Vi la piedra que soporta las esquinas de la Tierra; y vi también los cuatro vientos que sostienen la Tierra y el firmamento del cielo.

3 Vi cómo los vientos expanden la bóveda celeste, y se mantienen entre el cielo y la Tierra: estos son los pilares del cielo.

4 Vi los vientos del cielo que hacen girar el firmamento, y hacen que el Sol y todas las estrellas giren y se pongan.

5 Vi los vientos que mueven las nubes sobre la Tierra, y vi los caminos de los ángeles; y vi en los confines de la Tierra el firmamento del cielo que se apoya sobre ella.

6 Avancé hacia el Sur, y vi un lugar que ardía de día y de noche; y había siete montañas de piedras preciosas: tres hacia el Este y tres hacia el Sur.

7 De las que estaban hacia el Este, una era de piedras de colores, otra de perlas y la otra de jacinto; y las tres que estaban hacia el Sur eran de piedras rojas.

8 La montaña que estaba en el medio alcanzaba el cielo, como si fuera el trono del Señor, y era de alabastro, y su cumbre era de zafiro.

9 Vi un fuego ardiente sobre todas estas montañas; y vi también allí un lugar, más allá de la extensa Tierra, donde las aguas son recogidas.

10 Y vi un profundo abismo con columnas de fuego celestial, entre las cuales había columnas de fuego descendente, y era imposible medir su altura o su profundidad.

11 Más allá de este abismo vi un lugar que no tenía firmamento en lo alto, ni tierra firme por debajo; no había agua ni aves, y era un lugar desolado y vacío.

12 Allí vi a siete estrellas que me petitionaban, las cuales se asemejaban a grandes montañas ardientes y a espíritus.

13 Cuando pregunté acerca de ellas, el ángel me dijo: «Este lugar es el fin del cielo y de la Tierra; esto se ha convertido en la prisión para las estrellas, las huestes del cielo.

14 »Estas estrellas, que están rodando sobre el fuego, son aquellas que han transgredido el mandamiento de Elohim al inicio de su ascenso, no saliendo en el tiempo señalado.

15 »Y Elohim se airó con ellas y las encarceló hasta que el tiempo por su pecado sea cumplido en el año secreto».

Capítulo 19

1 Y Uriel me dijo: «Fue aquí que los ángeles que tuvieron sexo con mujeres eligieron a sus líderes; y, siendo estos en apariencia numerosos, pervirtieron a los hombres y los hicieron descarriarse, guiándolos a ofrecer sacrificios a los demonios como si fueran elohim. Estos ángeles serán juzgados en el día del gran juicio final, y serán consumidos.

2 »Y junto con ellos también serán juzgadas sus mujeres, las que los hicieron desviarse, para que se puedan “saludar”».

3 Y solamente yo Enoc vi la visión, los finales de todas las cosas; y ningún hombre ha visto lo que yo he visto.

Capítulo 20

1 Estos son los nombres de los santos ángeles que vigilan:

2 Uriel, uno de los santos ángeles, encargado del mundo de las luminarias y del Tártaro.

3 Rafael, uno de los santos ángeles, encargado de los espíritus de los hombres.

4 Raquel, uno de los santos ángeles, encargado de infligir el castigo sobre el mundo y las luminarias.

5 Miguel, uno de los santos ángeles, encargado de la mejor porción de la humanidad y de la tribulación.

6 Sariel, uno de los santos ángeles, encargado de los espíritus de los hombres que pecan y que inducen a pecar.

7 Gabriel, uno de los santos ángeles, encargado del Paraíso, de los serafines y de los querubines.

8 Remiel, uno de los santos ángeles, encargado de los que resucitan.

9 Estos son los nombres de los siete arcángeles.

Capítulo 21

1 Continué avanzando hasta un lugar donde las cosas eran caóticas.

2 Y allí no vi ni la tremenda artesanía de un alto cielo, ni la de una tierra establecida, sino un lugar apartado, desolado, vacío y terrible.

3 Y allí vi siete estrellas del cielo, como grandes montañas ardientes, atadas juntas en ese lugar.

4 Y entonces pregunté: «¿Por qué pecado están atadas, y por qué motivo han sido arrojadas aquí?».

5 Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaban conmigo, y que era el encargado de ellas, me dijo: «Enoc, ¿por qué preguntas, y por qué estás tan ansioso por saber acerca de esto?»

6 »Estas son las estrellas del cielo que han transgredido el mandamiento de Elohim, y han sido atadas en este lugar hasta la eternidad, hasta que el tiempo por su pecado sea cumplido».

7 Y de allí fui a otro lugar aún más horrible que el primero, donde vi algo terrible: un inmenso fuego, ardiente y devorador; y había una grieta tan profunda que llegaba hasta el abismo, llena de enormes columnas de fuego descendente. No pude ver ni estimar su profundidad, ni su extensión.

8 Entonces exclamé: «¡Qué terrible es este lugar, y qué difícil es explorarlo!».

9 Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaban conmigo, me contestó y me dijo: «Enoc, ¿por qué estás tan asustado, y por qué tienes tanto miedo?».

10 Le respondí: «Es a causa de este lugar aterrador y de este doloroso espectáculo».

11 Y él me dijo: «Este lugar es la prisión de los ángeles, donde quedarán encarcelados hasta la eternidad».

Capítulo 22

1 Y de allí fui a otro lugar hacia el Oeste, donde había una montaña de roca dura con cuatro fosas profundas.

2 Estas fosas eran amplias, profundas y muy lisas. Tres de ellas eran oscuras, y una era iluminada y con una fuente de agua en el medio. Entonces dije: «¡Qué profundos, oscuros y lisos son estos lugares!».

3 Entonces Rafael, uno de los santos ángeles que estaban conmigo, me dijo: «Estos profundos lugares han sido creados para este único propósito: que los espíritus de las almas de los muertos sean reunidos aquí».

4 »Estos lugares han sido hechos para recibirlos hasta el día de su juicio, hasta el tiempo preestablecido, hasta que el día del gran juicio llegue sobre ellos».

5 Y vi al espíritu de un hombre que había muerto; y su voz subía hasta el Cielo y reclamaba.

6 Entonces le pregunté a Rafael, el ángel que estaba conmigo: «¿De quién es este espíritu que clama, y cuya denuncia llega hasta el Cielo?».

7 Y él me respondió, diciendo: «Este es el espíritu de Abel, quien fue asesinado por su hermano Caín, el cual lo acusa hasta que toda su simiente sea raída de la faz de la Tierra, y no haya más rastro de ella entre el linaje de los hombres».

8 Entonces le pregunté acerca de todas estas fosas, diciendo: «¿Por qué están separadas las unas de las otras?».

9 Y él respondió, diciendo: «Estas tres fosas han sido hechas para que los espíritus de los muertos estén separados; y esta que está iluminada, donde se encuentra la fuente de agua, ha sido separada para los espíritus de los justos».

10 Una de las tres ha sido separada para los pecadores que mueren, que han sido enterrados y que no se ha ejecutado juicio durante su vida.

11 Aquí sus espíritus quedan encerrados hasta el sufrimiento de aquel gran día del juicio, día de tormento y castigo para los calumniadores; entonces allí Elohim los atará para siempre, por la eternidad».

12 Otra de las tres ha sido separada para los espíritus que claman y que denuncian su destrucción, desde que se les quitó la vida en los días de los pecadores.

13 Y la que resta de las tres ha sido separada para los espíritus de los hombres que no fueron justos, sino pecadores, que vivieron en completa transgresión, sin Elohim, y en compañía de malvados. Sus espíritus no serán castigados en el día del juicio, pero tampoco serán resucitados de aquí».

14 Entonces bendije al Señor de gloria, y exclamé: «¡Bendito seas, Señor mío, Juez justo, Señor de gloria y de justicia, que gobiernas todas las cosas por la eternidad!».

Capítulo 23

1 Y de allí me fui a otro lugar, más hacia el Oeste, hasta los confines de la Tierra.

2 Y vi un fuego ardiente que corría sin cesar, sin detenerse en su curso ni de día ni de noche, sino que fluía continuamente en la misma dirección.

3 Y yo pregunté: «¿Qué es esto que no descansa?».

4 En ese momento respondió Rael, uno de los santos ángeles que estaban conmigo, y me dijo: «Este curso de fuego ardiente que has visto es el fuego del Oeste: es la guía que persiguen todas las luminarias del cielo».

Capítulo 24

1 Y de allí fui a otro lugar de la Tierra; y él me mostró una cadena de montañas de fuego que ardía de día y de noche.

2 Y fui más allá de esta, y vi siete montañas magníficas; cada una de ellas era diferente de la otra; todas eran de piedras preciosas y con apariencia gloriosa: tres estaban hacia el Este, una al lado de la otra, y tres hacia el Sur, una al lado de la otra; y vi barrancos profundos y rocosos que no se unían entre sí.

3 Y la séptima montaña estaba en medio de estas. La altura de todas ellas era semejante al asiento de un trono, y estaban todas rodeadas de árboles fragantes.

4 Entre estos árboles había uno cuya fragancia jamás había oído, y no había fragancia similar ni entre estos ni entre ninguno de los demás árboles; su fragancia era incesante e inigualable; sus hojas, sus flores y su madera nunca se marchitan; su fruto era hermoso y se asemejaba a los dátiles de las palmeras.

5 Y entonces dije: «¡Qué hermoso es este árbol! ¡Qué hermoso y fragante, y qué bello es a la vista: sus hojas son hermosas, y sus frutos son muy agradables en apariencia!».

Capítulo 25

1 [24:6] Entonces habló Miguel, uno de los santos y honorados ángeles que estaban conmigo, quien era su líder.

2 Y él me dijo: «Enoc, ¿por qué me preguntas sobre la fragancia de este árbol, y por qué deseas conocer la verdad?».

3 Entonces le respondí, diciendo: «Yo deseo saberlo todo, pero, particularmente, lo relacionado con este árbol».

4 Y él respondió, diciendo: «Esta montaña alta que has visto, cuya cima es como un trono, es el trono de Elohim. Este es el trono donde el Santo y gran Señor de gloria, el Rey eterno, se sentará cuando descienda a visitar la Tierra con bendición.

5 »Y en cuanto a este árbol hermoso y fragante: no puede ser tocado por ningún mortal hasta el gran juicio, cuando Elohim tome venganza sobre todos, y traiga todo a su consumación para siempre, entonces este árbol será dado a los justos y a los santos.

6 »De sus frutos la vida les será entregada a los escogidos; será trasplantado hacia el Norte, al lugar santo, en la casa del Señor, el Rey eterno.

7 »Entonces ellos se regocijarán y se alegrarán en gran manera; y entrarán al lugar santo, y la dulce fragancia penetrará hasta sus huesos; y vivirán una larga vida en la Tierra, como sus antepasados vivieron en sus días; y la tristeza, el dolor y el sufrimiento no los tocarán».

8 Entonces bendije al Señor de gloria, el Rey eterno, porque Él ha diseñado este árbol para los justos, y lo ha creado, y lo ha prometido dar a ellos.

Capítulo 26

1 Y de allí me fui a un lugar hacia el medio de la Tierra; y vi un lugar bendito y fértil, en donde había ramas vivas que seguían brotando en forma continua de árboles que habían sido plantados en ese lugar.

2 Y allí vi una montaña sagrada; y por debajo de la montaña, sobre su costado este, había una corriente de agua que fluía hacia el Sur.

3 Y vi otra montaña hacia el Este, tan alta como la primera; y entre ellas, un profundo y estrecho valle, por el cual corría otra corriente de agua que salía de la montaña.

4 Y al oeste de esta había otra montaña, más baja que las anteriores, de poca altura; y entre ellas había un valle estrecho, seco y profundo; y había otro valle profundo y seco al borde de las tres montañas.

5 Y todos los valles eran profundos, estrechos y de roca dura, y se habían plantado árboles en ellos.

6 Y me quedé asombrado por las montañas y por los valles: quedé muy impresionado y atónito.

Capítulo 27

1 Entonces dije: «¿Cuál es el propósito de esta tierra bendita, de todos estos altos árboles y de este valle maldito que está en medio?».

2 Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaban conmigo, me respondió y dijo: «Este valle maldito es para aquellos que sean malditos por la eternidad: aquí serán reunidos todos los malditos que pronuncien con sus labios palabras impropias contra Elohim, indignas de su gloria y duras contra Él; aquí serán todos reunidos, y aquí será su lugar de juicio.

3 »Y en los días finales, en el justo juicio, se hará de todos estos un gran ejemplo de justicia y un espectáculo ante la presencia de los justos, aquellos que recibieron misericordia, los cuales bendecirán a Elohim, el Rey eterno.

4 »En esos días del juicio, ellos bendecirán a Elohim por su misericordia y en agradecimiento por lo que Él les ha otorgado».

5 Entonces bendije al Señor de gloria, proclamando su gloria y alabando su grandeza.

Capítulo 28

1 Y desde allí fui hacia el Este, al medio de una cadena montañosa en el desierto.

2 Esta planicie estaba solitaria, llena de árboles de una misma semilla; y el agua fluía desde arriba.

3 El torrente fluía abundantemente hacia el Noroeste, y por todos lados causaba vapor y rocío.

Capítulo 29

1 Entonces fui a otro lugar del desierto, aproximándome hacia el este de esta cadena montañosa.

2 Y allí vi los árboles del juicio: estos destilaban dulces aromas opiáceos, y de incienso y de mirra; estos árboles no eran comunes, y se asemejaban al almendro, y ninguno era igual al otro.

Capítulo 30

1 Y pasando más lejos de esa región, alejándome hacia el Este, vi otro lugar: un valle lleno de agua inagotable.

2 Y vi un hermoso cañaveral, y su fragancia era como la resina aromática del lentisco.

3 Y a lo largo de los bordes de estos valles percibí el aroma fragante de los árboles de canela, y pasé a través de ellos, y continué avanzando hacia el Este.

Capítulo 31

1 Y vi otras montañas; y entre ellas había plantaciones de árboles, de los cuales fluía un néctar llamado estacte y gálbano.

2 Más allá de estas montañas vi otra montaña en la que había árboles de áloe: todos los árboles estaban llenos de frutos, los cuales se parecían a los del nogal y a los del almendro.

3 Y cuando estos se muelen y se queman, producen una fragancia más dulce que cualquier perfume.

Capítulo 32

1 Después que oí estos olores fragantes, avancé más allá de estas montañas, hacia el Noreste, y vi siete montañas llenas de nardo escogido, árboles aromáticos, árboles de canela y árboles de pimienta.

2 Y de allí pasé sobre las cumbres de todas estas montañas, alejándome hacia el Este de la Tierra, y pasé sobre el Mar Eritreo; y alejándome de este, pasé sobre el ángel Zateel, y llegué al Jardín de la Justicia.

3 Y en este jardín observé numerosos y grandes árboles de aroma dulce, y eran diferentes entre sí, hermosos, gloriosos y magníficos; entre ellos también estaba el árbol del conocimiento: el que come de su fruto obtiene gran sabiduría.

4 Este árbol es tan alto como un abeto; sus hojas se parecen a las del algarrobo; su fruto es como racimos de uvas, hermoso en gran manera; y su fragancia es muy penetrante y se extiende a una gran distancia.

5 Y exclamé: «¡Qué hermoso es este árbol, y qué atractivo es a la vista!».

6 Entonces Gabriel, el santo ángel que estaba conmigo, me dijo: «Este es el árbol del conocimiento, del cual tu primer padre y tu primera madre, quienes fueron antes que tú, comieron y obtuvieron el conocimiento; y sus ojos fueron abiertos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y fueron expulsados del Jardín».

Capítulo 33

1 Y de allí fui a los confines de la Tierra; y allí vi grandes bestias, cada una diferente de la otra; y también vi aves con diferentes formas, bellezas y cantos, cada una diferente de la otra.

2 Y al este de estas bestias vi los confines de la Tierra, donde el cielo termina, y donde los portales del cielo se abren.

3 Y vi cómo salen las estrellas del cielo, y conté los portales por los cuales estas salen; y anoté individualmente la salida de cada una según su número, sus nombres, sus constelaciones, sus cursos, sus posiciones, sus tiempos y sus meses, según Uriel, el santo ángel que estaba conmigo, me mostraba.

4 Él me mostró todo, y lo anotó todo para mí; y también me escribió sus nombres, sus leyes, sus tiempos y sus funciones.

Capítulo 34

1 Y de allí fui hacia el Norte, hasta los confines de la Tierra, y allí vi una maquinaria grandiosa y gloriosa, al final de toda la Tierra.

2 Allí vi tres portales abiertos en el cielo; y a través de cada uno de ellos pasan los vientos del Norte; cuando ellos soplan, hay frío, granizo, helada, nieve, rocío y lluvia.

3 Y de uno de los portales soplan para buen tiempo, pero cuando soplan a través de los otros dos portales, soplan con tal fuerza que traen tormenta y aflicción sobre la Tierra; y soplan con violencia.

Capítulo 35

1 Entonces fui hacia el Oeste, hasta los confines de la Tierra, y allí vi tres portales abiertos en el cielo, como los que había visto en el Norte, con sus portales y salidas de la misma magnitud que aquellos.

Capítulo 36

1 Y de allí fui hacia el Sur, hasta los confines de la Tierra, y allí vi tres portales abiertos en el cielo: de ellos salen rocío, lluvia y el viento del Sur.

2 Y de allí fui hacia el Este, hasta los confines de la Tierra, y allí vi los tres portales del Este abiertos en el cielo, y vi tres puertas pequeñas sobre ellos.

3 A través de cada una de estas puertas pequeñas pasan las estrellas del cielo hacia el Oeste, y siguen su curso como se les ha mostrado.

4 Y cuando miré esto, bendije, y bendeciré por siempre, al Señor de gloria, el que ha creado estas grandes y magníficas maravillas, para mostrar el esplendor de su obra a los ángeles y a los espíritus de los hombres, para que puedan alabar su obra y toda su creación, y para que todas sus criaturas puedan ver las obras de su poder, y alaben la gran obra de sus manos y le bendigan por la eternidad.

Libro de las parábolas (capítulos 37 al 71)

Capítulo 37

1 La segunda visión que él vio, visión de sabiduría que Enoc, hijo de Jared, hijo de Majalaleel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán vio.

2 Este es el principio de las palabras de sabiduría. Y alcé mi voz, y comencé a hablar a los que moran en la Tierra, diciendo: «Escuchen ustedes, hombres de la antigüedad, y vean ustedes, ustedes que vendrán después, las palabras del Santo, que he de pronunciar en la presencia del Señor de los espíritus.

3 »Estas palabras son para los antiguos y para los postreros. Desde este presente día no retendremos el principio de la sabiduría.

4 »Tal sabiduría jamás había sido revelada por el Señor de los espíritus así como yo la he recibido, de acuerdo a la capacidad de mi intelecto y conforme al deseo del Señor de los espíritus; y Él me ha otorgado mi herencia en la vida eterna».

5 Tres parábolas me fueron dadas; y levanté mi voz y las declaré a los que moran sobre la Tierra.

Capítulo 38

1 Esta es la primera parábola. Cuando la congregación de los justos se manifieste, y los pecadores sean juzgados por sus crímenes, entonces los pecadores serán atribulados a la vista del mundo entero.

2 Cuando el Justo aparezca ante los ojos de los justos elegidos, cuyas obras son pesadas por el Señor de los espíritus, entonces la luz aparecerá para los justos y elegidos que moran en la Tierra. ¿Y dónde morarán los pecadores? ¿Y dónde será el lugar de descanso de aquellos que negaron al Señor de los espíritus? ¿Habría sido mejor para ellos si no hubieran nacido!

3 Y cuando las cosas secretas sean reveladas a los justos, los pecadores serán juzgados; entonces los impíos serán afligidos en la presencia de los justos y elegidos.

4 Y a partir de ese momento, los que poseían la Tierra ya no serán poderosos ni exaltados, y no podrán ni siquiera mirar el rostro de los santos porque la luz del Señor de los espíritus aparecerá en el rostro de los santos, justos y elegidos.

5 Sin embargo, los reyes y los poderosos de ese período no serán destruidos, sino que serán entregados en las manos de los justos y santos.

6 Y desde ese momento en adelante, nadie podrá obtener misericordia del Señor de los espíritus porque sus vidas habrán llegado a su final.

Capítulo 39

- 1 *Y sucederá que en aquellos días la raza santa y elegida descenderá desde las alturas de los Cielos, y su descendencia se convertirá en una con los hijos de los hombres.*
- 2 *En aquellos días Enoc recibió libros de ira e indignación, y libros de tribulación y aflicción. Y el Señor de los espíritus dijo: «No habrá misericordia para ellos».*
- 3 *En aquellos días un torbellino me arrebató de la faz de la Tierra, y me llevó hasta el extremo de los Cielos.*
- 4 *Y allí vi otra visión: las moradas y los lugares de descanso de los santos.*
- 5 *Y mis ojos vieron sus moradas con los ángeles, y también sus lugares de descanso. Y los santos intercedían, suplicaban y oraban por los hijos de los hombres; y la justicia fluía como el agua frente a ellos; y la misericordia caía como el rocío sobre la Tierra: así será entre ellos por la eternidad.*
- 6 *Y en ese lugar mis ojos vieron a los elegidos de verdad, justicia y fidelidad; y vi sus moradas bajo las alas del Señor de los espíritus. Incontable será el número de los santos y de los elegidos delante de Él, por siempre y para siempre.*
- 7 *Y todos los santos y elegidos cantaban frente a Él, brillando como llamas ardientes; y sus bocas estaban llenas de bendiciones, y sus labios alababan el nombre del Señor de los espíritus, en cuya presencia la justicia es incesante.*
- 8 *Y mi deseo fue vivir allí, y mi espíritu anheló ese lugar para habitar; y mi porción ya había sido decidida desde el principio, y había sido asignada y establecida por el Señor de los espíritus.*
- 9 *Y en ese día yo bendije y exalté el nombre del Señor de los espíritus con bendiciones y alabanzas porque Él me había destinado para bendición y para gloria, de acuerdo a la buena voluntad del Señor de los espíritus.*
- 10 *Durante mucho tiempo mis ojos contemplaron ese lugar; y bendije a Elohim, y le alabé, diciendo: «Bendito es Él, y sea Él exaltado desde el principio y hasta la eternidad.*
- 11 *»Su conocimiento no tiene fin; y Él conoció lo que iba a ser por la eternidad, antes de que el mundo fuera creado, y lo que habría de ser de generación en generación.*
- 12 *»Aquellos que no duermen te bendicen y están frente a tu gloria; ellos te alaban y te exaltan, diciendo: “Santo, santo, santo es el Señor de los espíritus. Él llena la Tierra con espíritus”.*
- 13 *Y allí mis ojos vieron a todos los que no duermen, que estaban de pie delante de Él, bendiciendo y diciendo: «Bendito seas Tú, y bendito sea el nombre de Elohim por toda la eternidad».*
- 14 *Y mi rostro fue desviado y ya no pude ver más.*

Capítulo 40

- 1 *Y después de esto vi miles de miles y miríadas de miríadas, una multitud innumerable e incalculable que estaba de pie frente al Señor de los espíritus.*
- 2 *Y a los cuatro lados del Señor de los espíritus vi a cuatro seres vivientes, además de aquellos que estaban de pie frente a Él; y sé sus nombres porque el ángel que estaba conmigo me los dio a conocer; y él me mostró todas las cosas ocultas.*
- 3 *Y oí las voces de esos cuatro seres vivientes pronunciando alabanzas ante el Señor de gloria.*
- 4 *La primera voz bendice al Señor de los espíritus eternamente.*

5 Y oí la segunda voz bendiciendo al Elegido, y también a los elegidos que sufren por la causa del Señor de los espíritus.

6 Y oí la tercera voz orando e intercediendo por aquellos que moran en la Tierra y que suplican en el nombre del Señor de los espíritus.

7 Y oí la cuarta voz expulsando a los satanes y prohibiéndoles entrar a la presencia del Señor de los espíritus para acusar a los que moran en la Tierra.

8 Después de esto, le pregunté al ángel de paz que estaba conmigo, el que me había mostrado todas las cosas ocultas, diciendo: «¿Quiénes son estos cuatro seres vivientes que he visto a los cuatro lados del Señor, y cuyas palabras he escuchado y he escrito?».

9 Y él me dijo: «El primero es Miguel, el misericordioso y muy paciente; el segundo es Rafael, quien está encargado de todas las enfermedades y de todas las heridas de los hijos de los hombres; el tercero es Gabriel, quien está encargado de todos los poderes; y el cuarto es Sariel, quien está encargado del arrepentimiento y de la esperanza de aquellos que heredarán la vida eterna».

10 Y estos son los cuatro ángeles del Señor de los espíritus y las cuatro voces que escuché en esos días.

Capítulo 41

1 Y después de esto vi los secretos de los cielos y del Paraíso, conforme a sus divisiones, y cómo las acciones de los hombres son pesadas en balanzas.

2 Y allí vi las mansiones de los elegidos y las mansiones de los santos; y mis ojos vieron cómo todos los pecadores fueron expulsados de allí, aquellos que habían negado el nombre del Señor de los espíritus, y fueron arrastrados, y no hubo descanso para ellos por el castigo que procedió del Señor de los espíritus.

3 Allí mis ojos vieron los secretos del relámpago y del trueno, los secretos de los vientos y cómo ellos se distribuyen para soplar sobre la Tierra, y los secretos de las nubes y del rocío; y vi también allí el lugar desde donde ellos proceden, y cómo ellos saturan el polvo de la Tierra.

4 Y allí vi cámaras cerradas desde donde se distribuyen los vientos; también vi el depósito del granizo, el de la niebla y el de las nubes; y también vi la nube que flota sobre la Tierra desde el principio del mundo.

5 Y vi las cámaras del Sol y de la Luna: de dónde salen y a dónde regresan, y su retorno glorioso; y cómo uno es superior al otro, y cómo mantienen su órbita estable sin abandonarla nunca; y no agregan nada, ni extienden ni disminuyen su órbita; y ellos se mantienen fieles uno al otro, de acuerdo a un juramento que los mantiene unidos.

6 El Sol sale primero y sigue su trayectoria, de acuerdo con el mandato del Señor de los espíritus, cuyo nombre es poderoso por toda la eternidad.

7 Y después de esto vi el camino oculto y el camino visible de la Luna, y cómo completa su órbita viajando de día y de noche; y ambos, el Sol y la Luna, miraban hacia el Señor de los espíritus, cantando alabanzas y dando gracias sin cesar, porque su alabanza es descanso para ellos.

8 El Sol brillante hace frecuentes cambios para bendecir o para maldecir; y la órbita del viaje de la Luna es luz para los justos en el nombre de Elohim, pero tinieblas para los pecadores. Elohim, quien ha hecho separación entre la luz y las tinieblas, ha separado los espíritus de los hombres, y ha fortalecido los espíritus de los justos con su propia justicia.

9 Elohim designa a un juez que los juzga a todos delante de Él; y no hay ángel que lo impida ni que posea el poder capaz de impedirlo.

Capítulo 42

1 La sabiduría no encontró un lugar en la Tierra dónde habitar, de ahí que su morada es en el Cielo.

2 La sabiduría vino a habitar entre los hijos de los hombres, y no encontró morada. La sabiduría regresó a su lugar, y tomó su asiento entre los ángeles.

3 Pero la iniquidad, cuando salió de sus moradas, encontró a los que no buscaba, y moró entre ellos, como lluvia en el desierto y como rocío en tierra sedienta.

Capítulo 43

1 Y vi otros relámpagos, y también vi las estrellas del cielo: vi cómo Elohim las llamaba por sus respectivos nombres, y ellas le oían y le obedecían.

2 Y vi que ellas eran pesadas en una balanza justa, de acuerdo a su proporción de luz, a sus dimensiones y al día de su aparición. Vi cómo sus órbitas producen relámpagos, y que sus órbitas son de acuerdo al número de los ángeles, y cómo ellas mantienen su fidelidad unas con otras.

3 Y le pregunté al ángel que estaba conmigo, y que me había enseñado las cosas ocultas: «¿Quiénes son estas estrellas?».

4 Y él me contestó, diciendo: «El Señor de los espíritus te ha mostrado el significado de su parábola: estas estrellas son los nombres de los justos que moran en la Tierra y que creen en el nombre del Señor de los espíritus por toda la eternidad».

Capítulo 44

1 Y vi otro fenómeno con relación a los relámpagos: cómo algunas estrellas se elevan y se convierten en relámpagos, y ya no pueden retornar de su nueva forma.

Capítulo 45

1 Esta es la segunda parábola, acerca de aquellos que niegan el nombre de la morada de los santos y al Señor de los espíritus:

2 «Ellos no ascenderán al Cielo ni morarán en la Tierra; esta es la herencia de los pecadores que han negado el nombre del Señor de los espíritus: estos están reservados para el día de la angustia, de la tribulación y del castigo.

3 »En aquel día el Elegido se sentará sobre el trono de gloria y hará una evaluación de las obras de los justos; y los que hayan invocado mi santo y glorioso nombre serán fortalecidos en su espíritu cuando vean a mi Elegido; y sus lugares de descanso serán sin número.

4 »Entonces haré que mi Elegido habite entre ellos; y transformaré la faz del cielo, y lo convertiré en bendición y luz eterna.

5 »Y transformaré la faz de la Tierra, y la haré una bendición; y haré que mis elegidos habiten en ella, pero los pecadores y los malvados no pondrán sus pies sobre ella.

6 »Porque he provisto y he satisfecho con paz a mis justos, y los he hecho morar en mi presencia, pero para los pecadores hay un juicio inminente conmigo, para destruirlos de la faz de la Tierra».

Capítulo 46

1 Allí vi a uno que era el Anciano de días, y su cabeza era blanca como la lana; y con Él había otro, cuyo semblante tenía la apariencia de un hombre, y su rostro era lleno de gracia, como uno de los santos ángeles.

2 Y le pregunté al ángel que estaba conmigo, el que me había mostrado todas las cosas ocultas, con respecto a este Hijo del hombre: quién era, de dónde había venido y por qué acompañaba al Anciano de días.

3 Y él me respondió, diciendo: «Este es el Hijo del hombre, que tiene justicia y en quien mora la justicia. Él revelará todos los tesoros de las cosas ocultas, porque el Señor de los espíritus lo ha elegido, y su herencia, que sobrepasa todas las cosas, es tener la preeminencia frente al Señor de los espíritus, en justicia y por la eternidad.

4 »Y este Hijo del hombre, a quien tú has visto, levantará a los reyes y a los poderosos de sus moradas, y a los fuertes de sus tronos, aflojará las riendas de los fuertes y les romperá los dientes a los pecadores.

5 »Él derribará a los reyes de sus tronos y de sus reinos porque no le exaltaron ni le alabaron, y no reconocieron humildemente quién les había dado el reino.

6 »Él hará que los fuertes bajen la cabeza, y los llenará de vergüenza. La oscuridad será su habitación; y su cama, los gusanos; y no tendrán esperanza alguna de levantarse de sus camas porque no exaltaron el nombre del Señor de los espíritus.

7 »Estos son los que condenarán a las estrellas del cielo y levantarán sus manos contra el Altísimo; maltratarán y pisotearán la Tierra en donde viven, y todas sus obras serán de injusticia, y hasta exhibirán estas obras de iniquidad. Su poder estará en sus riquezas; y su fe, en los elohim que habrán hecho con sus propias manos; y negarán el nombre del Señor de los espíritus.

8 »Y ellos expulsarán a Elohim de los templos en donde se reúnen; y junto con Él a los fieles que se sostienen en el nombre del Señor de los espíritus».

Capítulo 47

1 Y en aquellos días la oración de los justos habrá ascendido, y la sangre de los justos de la Tierra estará ante la presencia del Señor de los espíritus.

2 En aquellos días los santos que moran en las alturas de los Cielos se unirán en una sola voz y suplicarán, adorarán, darán gracias, y bendecirán el nombre del Señor de los espíritus a causa de la sangre de los justos que habrá sido derramada, y para que la oración de los justos no haya sido en vano delante del Señor de los espíritus, y para que se les haga justicia, y para que la paciencia de Él no dure para siempre.

3 En aquellos días vi que el Anciano de días se sentó en su trono de gloria, y los libros de los vivos fueron abiertos delante de Él; y todas sus huestes que moran en las alturas de los Cielos y todos sus consejeros se pararon frente a Él.

4 Y el corazón de los santos se llenó de alegría porque el número de los justos se había completado, y las oraciones de los santos habían sido escuchadas y la sangre de los justos había sido apreciada por el Señor de los espíritus.

Capítulo 48

1 En ese lugar vi la fuente de justicia, la cual es inagotable, y a su alrededor había muchas fuentes de sabiduría, y todos los sedientos tomaban de ellas y eran llenos de sabiduría; y sus moradas eran con los justos, santos y elegidos.

2 Y en esa hora aquel Hijo del hombre fue nombrado en la presencia del Señor de los espíritus, y su nombre fue pronunciado ante el Anciano de días.

3 Aun antes de que el Sol y las constelaciones fueran creadas, antes de que las estrellas del cielo fueran hechas, su nombre fue nombrado ante el Señor de los espíritus.

4 Él será un cayado para los justos, y ellos se sostendrán en Él y no caerán; y Él será la luz de las naciones y la esperanza de aquellos que estén angustiados en su corazón.

5 Y todos estos que moran sobre la Tierra se postrarán y adorarán delante de Él, y alabarán, bendecirán y celebrarán con canciones al Señor de los espíritus.

6 Por lo tanto, Él ha sido engendrado y ha sido ocultado junto a Elohim, desde antes que el mundo fuera creado, y su existencia es por la eternidad.

7 Y la sabiduría del Señor de los espíritus lo ha revelado a los santos y justos, porque Él ha preservado la porción de los justos porque ellos han odiado y despreciado este mundo de injusticia, y han odiado todas sus obras y sus caminos, en el nombre del Señor de los espíritus, porque en su nombre fueron preservados, de acuerdo a su buena voluntad, y lo ha hecho de acuerdo a sus vidas.

8 En esos días decaerá el semblante de los reyes de la Tierra y de los fuertes que poseen la Tierra; y serán avergonzados a causa de las obras de sus manos, porque en el día de su angustia y tribulación no podrán salvarse a sí mismos, y serán entregados en las manos de los elegidos de Elohim.

9 Como la paja en el fuego, así ellos arderán ante el rostro de los santos; y como el plomo en el agua, así ellos se hundirán ante el rostro de los justos; y ni la décima parte de ellos será encontrada.

10 Y en el día de su tribulación habrá descanso en la Tierra; y ante Él caerán, y no se volverán a levantar; y no habrá nadie que los arrebathe de su mano y los libre, porque ellos han negado al Señor de los espíritus y a su Mashiaj. ¡Bendito sea el nombre del Señor de los espíritus!

Capítulo 49

1 En su presencia, la sabiduría es derramada como el agua, y la gloria no termina jamás.

2 Y Elohim es poderoso en todos los secretos de justicia, y la injusticia pasará como una sombra, y no existirá más, porque el Elegido estará frente al Señor de los espíritus, y su gloria es por la eternidad; y su poder, de generación en generación.

3 En Elohim habita el espíritu de sabiduría, y el espíritu que da conocimiento, y el espíritu de instrucción, y el espíritu de entendimiento, y el espíritu de poder, y el espíritu de aquellos que duermen en justicia.

4 Y Elohim juzgará todas las cosas secretas, y nadie podrá pronunciar ni una palabra mentirosa u ociosa frente a Él, porque Él es el Elegido ante el Señor de los espíritus, de acuerdo a su buena voluntad.

Capítulo 50

1 En aquellos días los santos y elegidos experimentarán un cambio, y la luz de los días morará sobre ellos, y el esplendor y la gloria serán entregados a los santos.

2 En el día de la tribulación la maldad será acumulada sobre los pecadores, pero los justos saldrán victoriosos en el nombre del Señor de los espíritus. Elohim hará que otros sean testigos de esto, para que se arrepientan y abandonen las obras de sus manos.

3 Estos otros no tendrán honor delante del Señor de los espíritus, pero en su nombre serán salvos; y el Señor de los espíritus tendrá compasión de ellos porque su misericordia es grande.

4 Elohim es justo en su juicio, y la injusticia no puede permanecer en la presencia de su gloria; y en su juicio, el que no se haya arrepentido perecerá ante Él.

5 Y el Señor de los espíritus dijo: «Desde ahora en adelante ¡no tendré más misericordia de ellos!».

Capítulo 51

1 En aquellos días la Tierra devolverá a los que se le han confiado, el Seol devolverá a los que ha recibido y la destrucción también devolverá a los que debe.

2 Y Elohim escogerá a los justos y a los santos de entre ellos, porque el día de su salvación ha llegado.

3 En aquellos días el Elegido se sentará en su trono, y todos los secretos de sabiduría y de consejo saldrán de su boca porque el Señor de los espíritus se los ha dado, y lo ha glorificado.

4 En aquellos días las montañas danzarán como carneros y las colinas saltarán como corderos satisfechos con leche; y todos los justos llegarán a ser ángeles en el Cielo, y sus rostros brillarán de alegría porque el Elegido se habrá levantado.

5 Y la Tierra se regocijará: en ella morarán los justos, y sobre ella caminarán los elegidos.

Capítulo 52

1 Y después de aquellos días, desde ese lugar, de donde había visto todas las visiones de lo que está oculto, fui arrebatado en un torbellino que me transportó hacia el Oeste: allí mis ojos vieron los secretos del cielo y todas las cosas que existen en la Tierra.

2 Vi una montaña de hierro, una montaña de cobre, una montaña de plata, una montaña de oro, una montaña de metal líquido y una montaña de plomo.

3 Y le pregunté al ángel que iba conmigo, diciendo: «¿Qué son estas cosas que he visto en secreto?».

4 Y él me dijo: «Todas estas cosas que has visto servirán para el dominio de su Mashíaj, para que sea fuerte y poderoso en la Tierra».

5 Y el ángel de paz continuó diciendo: «Espera un poco y te serán reveladas todas las cosas secretas que el Señor de los espíritus ha decretado que sepas.

6 »Y estas montañas que tus ojos han visto, la montaña de hierro, la montaña de cobre, la montaña de plata, la montaña de oro, la montaña de metal líquido y la montaña de plomo, todas estas serán como la cera frente al fuego en la presencia del Elegido y como el agua que baja de la montaña, que se debilita ante sus pies.

7 »Y sucederá en aquellos días que nadie será salvo ni con oro ni con plata, y nadie podrá usarlos ni para protegerse ni para escapar.

8 »Y no habrá hierro para la guerra ni material para corazas; el bronce será inútil; el estaño, inservible; y el plomo, indeseable.

9 »Y todas estas cosas serán rechazadas y destruidas de la faz de la Tierra cuando el Elegido aparezca en la presencia del Señor de los espíritus».

10 [53:1] Allí mis ojos vieron un profundo valle con una amplia abertura; y todos los moradores de la Tierra, del mar y de las islas traerán regalos, presentes y símbolos de honor, pero este profundo valle no se llenará.

Capítulo 53

1 Las manos de los pecadores cometen actos malvados y devoran todo lo que producen aquellos a quienes malvadamente oprimen; sin embargo, los pecadores serán destruidos ante el rostro del Señor de los espíritus, serán removidos de la faz de la Tierra y perecerán para siempre jamás.

2 Y vi a todos los ángeles del castigo acampados en un lugar y preparando los instrumentos para los satanes.

3 Y le pregunté al ángel de paz que iba conmigo, diciendo: «¿Para quiénes están preparando estos instrumentos?».

4 Y él me dijo: «Ellos están preparando todo esto para los reyes y para los poderosos de este mundo, para que con estos instrumentos sean destruidos.

5 »Y después de esto, el Justo y Elegido hará que aparezca la casa de su congregación; y desde ese momento en adelante, nadie será perseguido a causa del nombre del Señor de los espíritus.

6 »Y estas montañas estarán en su presencia, así como la Tierra; y las colinas serán como fuentes de agua, y los justos descansarán de la opresión de los pecadores».

Capítulo 54

1 Me di vuelta para mirar hacia otra parte de la Tierra, y allí vi un profundo valle con fuego ardiente.

2 A este profundo valle, los ángeles de Elohim traerán a los reyes y a los poderosos.

3 Y allí mis ojos vieron cómo los ángeles de Elohim fabricaban instrumentos y cadenas de hierro, las cuales eran de un peso incalculable.

4 Y le pregunté al ángel de paz que estaba conmigo, diciendo: «¿Para quiénes están siendo preparados estos instrumentos y estas cadenas?».

5 Y el ángel me dijo: «Estos instrumentos están siendo preparados para las huestes de Azazel, y servirán para que los ángeles de Elohim los tomen y los lancen al fondo del abismo de completa condenación; y cubrirán sus fauces con piedras puntiagudas, como el Señor de los espíritus lo ha ordenado.

6 »Y Miguel, Gabriel, Rafael y Sariel serán investidos de poder en aquel gran día, y los tomarán y los lanzarán dentro del horno ardiente, para que el Señor de los espíritus tome venganza sobre ellos por su injusticia de convertirse en satanes y pervertir a los moradores de la Tierra.

Capítulo 55

1 [54:7] »En aquellos días vendrá un castigo de parte del Señor de los espíritus; y Él abrirá todos los depósitos de agua que están arriba de los cielos, las fuentes de agua que están debajo de los cielos y las fuentes que están debajo de la Tierra.

2 [54:8] »Y todas las aguas se unirán con las aguas: las aguas que están arriba de los cielos son las masculinas, y las aguas que están debajo de la Tierra son las femeninas.

3 [54:9] »Y ellas destruirán a todos los moradores de la Tierra y a aquellos que viven bajo los confines del cielo.

4 [54:10] »Y a través de estas aguas, ellos reconocerán la injusticia que han forjado sobre la Tierra, entonces morirán a causa de estas».

5 Y después de esto, el Anciano de días se arrepintió y dijo: «En vano he destruido a todos los que moran sobre la Tierra».

6 Y Elohim juró por su gran nombre: «De ahora en adelante, no volveré a hacer lo mismo a los que moran sobre la Tierra; y pondré una señal en el cielo, y será un pacto de buena fe entre Mí y ellos para siempre, mientras el cielo esté sobre la Tierra.

7 »Sin embargo, cuando Yo desee atraparlos, a mi orden, mis ángeles los atarán en el día de la tribulación y dolor, y haré que mi castigo y mi ira permanezcan sobre ellos.

8 »Ustedes, reyes poderosos, que habitan en la Tierra: ustedes serán obligados a mirar a mi Elegido sentarse en el trono de mi gloria y juzgar a Azazel, a todos sus asociados y a todas sus huestes en el nombre del Señor de los espíritus».

Capítulo 56

1 Allí vi a las huestes de los ángeles del castigo yendo con látigos, y con cadenas y redes de hierro y de bronce.

2 Y le pregunté al ángel de paz que iba conmigo, diciendo: «¿Para quiénes son esos látigos, cadenas y redes que llevan?».

3 Y él me dijo: «Cada uno los usará con aquellos que elijan y con sus hijos amados, para que sean lanzados en el profundo abismo del valle.

4 »Y entonces ese valle se llenará con los que eligieron y con sus seres queridos, y los días de sus vidas llegarán a un final; y a partir de ese momento, los días de su perversidad no serán recordados.

5 »Y en aquellos días los ángeles retornarán, se unirán y se lanzarán hacia el Este, hacia los partos y los medos; incitarán a los reyes, y un espíritu de revuelta entrará en ellos; y estos se levantarán de sus tronos violentamente, como leones de sus guaridas y como lobos hambrientos en medio de rebaños.

6 »Y ellos se levantarán, irán y pisotearán la Tierra de sus elegidos; y la Tierra de sus elegidos se convertirá ante ellos en un terreno trillado y en un camino pisoteado.

7 »Pero la ciudad de sus justos será un tropiezo para sus caballos; y comenzarán a pelearse entre ellos, y su propia mano derecha será dura contra ellos mismos; y el hombre no conocerá a su hermano, ni el hijo a su padre o a su madre; y la matanza no cesará hasta no dejar un sinnúmero de cadáveres: su castigo no será en vano.

8 »En aquellos días el Seol abrirá sus fauces, y ellos serán tragados allí. Su destrucción será final y eterna: el Seol devorará a los pecadores en presencia de los elegidos».

Capítulo 57

1 Y ocurrió que vi después de esto otro ejército de carros, con hombres que iban en ellos; estos venían sobre los vientos del Este y del Oeste en dirección hacia el Sur.

2 El ruido de sus carros fue oído; y cuando esta conmoción se produjo, los santos del Cielo lo observaron, y los pilares de la Tierra fueron sacudidos desde sus cimientos; y el sonido se oyó desde un extremo del cielo hasta el otro durante el lapso de un día.

3 Y todos ellos cayeron postrados ante el Señor de los espíritus. Este es el final de la segunda parábola.

Capítulo 58

1 Y empecé a relatar la tercera parábola, acerca de los justos y de los elegidos.

2 Bienaventurados son ustedes, justos y elegidos, porque su herencia será gloriosa.

3 Y los justos estarán en la luz del Sol; y los elegidos, en la luz de la vida eterna. Los días de su vida no tendrán fin, y los días de los santos serán sin número.

4 Y ellos buscarán la luz y encontrarán justicia con el Señor de los espíritus: habrá paz para los justos en el nombre del eterno Elohim.

5 Y después de esto se dirá a los santos en el Cielo que escudriñen los secretos de la justicia y el destino de la fe, porque ha salido la luz como el Sol sobre la Tierra, y la oscuridad ha pasado.

6 Y habrá una luz que nunca cesará; y no habrá límite de días porque las tinieblas habrán sido destruidas primeramente; y la luz será establecida delante del Señor de los espíritus, y la luz de la justicia permanecerá para siempre ante el Señor de los espíritus.

Capítulo 59

1 En aquellos días mis ojos vieron los secretos de los relámpagos y de los rayos, y también el juicio que ejecutan: estos resplandecen para bendición o para maldición, según la voluntad del Señor de los espíritus.

2 Y allí vi los secretos de los truenos, y cómo el sonido de ellos se oye cuando resuenan arriba en el cielo; y se me mostró el juicio ejecutado por ellos en la Tierra, ya sea para paz y bendición o para maldición, según la palabra del Señor de los espíritus. También me fueron mostradas las habitaciones de la Tierra.

3 Y después de esto me fueron mostrados todos los secretos de los rayos y de los relámpagos: ellos resplandecen para traer bendición y satisfacción.

Capítulo 60

1 A los catorce días del séptimo mes, en el año quinientos de la vida de Noé, vi en esta parábola cómo el Cielo de los cielos fue sacudido violentamente por un poderoso temblor; y las huestes del Altísimo, miles de miles y miríadas de miríadas de ángeles, fueron grandemente perturbadas.

2 Y cuando miré, vi que el Anciano de días estaba sentado en el trono de su gloria, y que los ángeles y los santos estaban parados alrededor de Él.

3 Un gran temblor se apoderó de mí y me sobrecogió el terror: se me hizo un nudo en el estómago, mis lomos cedieron, mi interior flaqueó y caí sobre mi rostro.

4 Entonces Miguel, uno de entre los santos ángeles, vino y me levantó; cuando me levantó, mi espíritu regresó, porque yo no había sido capaz de soportar la visión de estas huestes, ni la conmoción ni el temblor del Cielo.

5 Y Miguel me dijo: «¿Por qué te ha turbado tanto esta visión? Hasta este día ha durado el tiempo de su misericordia, porque la misericordia de Elohim y su mucha paciencia han durado demasiado para con los moradores de la Tierra.

6 »Y cuando llegue el día, y el poder, y el castigo y el juicio preparados por el Señor de los espíritus para aquellos que no guardan la ley de justicia, y para los que niegan su juicio justo, y para los que toman su nombre en vano, ese mismo día será el día del pacto preparado para los elegidos, pero un castigo para los pecadores.

7 »Después de que haya finalizado el juicio, de acuerdo a su misericordia y paciencia, vendrá el castigo del Señor de los espíritus: este será ejecutado según la orden del Señor de los espíritus, y no será en vano.

8 »Y en ese día dos monstruos serán distribuidos como alimento: un monstruo hembra —llamado Leviatán— que vive en las profundidades del mar, sobre las fuentes de las aguas; y un monstruo macho —llamado Behemot— que se mueve sobre su pecho y posee el desierto invisible llamado Dudáin; este desierto está al este del Jardín, en donde los elegidos y los justos han de habitar, de donde fuiste tomado tú, que eres el séptimo desde Adán, quien fue el primer hombre que el Señor de los espíritus creó».

9 Y entonces le pedí a otro ángel que me mostrara el poder de esos monstruos y cómo fueron separados en un mismo día: uno arrojado a las profundidades del mar; y el otro, al seco desierto.

10 Y él me dijo: «Hijo de hombre, lo que tú deseas conocer es mantenido en secreto».

11 Y ese otro ángel, el que estaba conmigo, me habló y me mostró desde el primero hasta el último secreto en las alturas del cielo, en las profundidades de la Tierra, y en los confines y en los cimientos del cielo.

12 También me mostró las cámaras de los vientos: cómo los vientos son distribuidos, cómo son pesados y cómo son reconocidos de acuerdo a su poder; también me mostró el poder de la luz de la Luna, el cual es un poder de justicia, y la división de las estrellas, de acuerdo a sus nombres, y cómo todas las divisiones son hechas.

13 También me mostró los rayos, de acuerdo a los lugares donde caen, y todas las divisiones que son hechas entre los relámpagos para que alumbrén y sus huestes obedezcan inmediatamente.

14 El rayo hace pausas mientras espera su estruendo. El trueno y el relámpago son inseparables, aunque no son uno y están divididos, van juntos por medio del viento y no se separan.

15 Cuando el rayo destella, el trueno pronuncia su voz y el viento le hace hacer una pausa durante el sonido; este se distribuye en forma equitativa entre ambos, porque el depósito de sus tiempos es como el de la arena; y cada uno de ellos, en el tiempo apropiado, es sujetado con riendas y dominado por el poder del viento e impulsado hacia todas las regiones de la Tierra.

16 El viento del mar es masculino y poderoso; y de acuerdo al poder de su fuerza, es dominado con un freno; y de manera semejante es impulsado hacia adelante y dispersado entre las montañas de la Tierra.

17 El viento de la escarcha es su propio ángel, y el viento del granizo es un buen ángel.

18 El viento de la nieve abandona sus depósitos a causa de su poder: hay un viento especial dentro de ella que asciende como humo, y su nombre es helada.

19 El viento de la niebla no está unido con ellos en sus depósitos: tiene un depósito especial, ya que su curso es glorioso, tanto en la luz como en la oscuridad, y en invierno como en verano; y en su depósito hay un ángel.

20 El viento del rocío tiene su morada en los confines del cielo, está conectado con los depósitos de la lluvia, y su recorrido es en invierno y en verano; sus nubes y las nubes de la niebla están conectadas: una le da a la otra.

21 Cuando el viento de la lluvia va a salir de su depósito, los ángeles vienen, abren sus puertas y lo dirigen hacia afuera; entonces es dispersado por toda la Tierra y se une con las aguas de ella.

22 Y cada vez que este se une con las aguas de la Tierra, es alimento para la Tierra, de parte del Altísimo, que está en el Cielo.

23 Por lo tanto, hay una medida fija para la lluvia, y los ángeles la regulan. Y vi todas estas cosas, así como también el Jardín de los justos.

Capítulo 61

1 En aquellos días vi cómo unas cuerdas largas les fueron entregadas a unos ángeles; y tomaron alas para sí y volaron en dirección hacia el Norte.

2 Y le pregunté al ángel, diciendo: «¿Por qué estos ángeles han tomado esas cuerdas largas y se han ido?». Y él me dijo: «Ellos se han ido a tomar medidas».

3 Y el ángel que iba conmigo continuó diciendo: «Estos traerán las medidas de los justos, y entregarán esas cuerdas a los justos para que permanezcan en el nombre del Señor de los espíritus por la eternidad; y entonces los elegidos comenzarán a morar con los elegidos».

4 »Estas son las medidas que serán dadas por fidelidad, las cuales fortalecerán las palabras de justicia.

5 »Y estas medidas han de revelar todos los secretos de las profundidades de la Tierra: aquellos que han sido destruidos por el desierto, aquellos que fueron devorados por las bestias y aquellos que fueron devorados por los peces del mar han de regresar y se mantendrán en pie en el día del Elegido; ninguno de ellos perecerá ante el Señor de los espíritus, ni ninguno de ellos podrá ser destruido».

6 Y todos los que moran en el Cielo recibieron una orden, un poder, una voz y una luz como de fuego.

7 Y bendijeron a Elohim con sus primeras palabras, le exaltaron y le glorificaron con sabiduría; y fueron sabios en las palabras y en el espíritu de vida.

8 Y el Señor de los espíritus puso al Elegido en el trono de gloria: Él juzgará en el Cielo todas las obras de los santos, y en la balanza serán pesados los actos de ellos.

9 Y cuando el Elegido levante su rostro para juzgar sus obras secretas, de acuerdo a la palabra del Señor de los espíritus, y sus caminos, de acuerdo al modo del justo juicio del Señor de los espíritus, entonces todos, a una sola voz, bendecirán, alabarán, exaltarán y glorificarán el nombre del Señor de los espíritus.

10 Elohim convocará a todas las huestes de los Cielos, a todos los santos de lo alto, a todos los poderes de Elohim, a los querubines, a los serafines, a los ofanines, a todos los ángeles de poder, a todos los ángeles de los principados, a los del Elegido y a las demás potestades de la Tierra, en aquel día, sobre el agua.

11 En ese día ellos elevarán una voz y bendecirán, glorificarán y exaltarán en espíritu de fidelidad, y en espíritu de sabiduría, y en espíritu de paciencia, y en espíritu de misericordia, y en espíritu de justicia, y en espíritu de paz y en espíritu de bondad, y todos dirán a una voz: «Bendito es Elohim, y bendito sea el nombre del Señor de los espíritus por toda la eternidad».

12 Y todos aquellos, los que no duermen y que están en el alto Cielo, bendecirán tu nombre; y todos los santos que están en el Cielo lo bendecirán; y todos los elegidos que habiten en el Jardín de la vida, y cada espíritu de luz que sea capaz de bendecir, alabar, exaltar y santificar tu santo nombre, y toda carne, al máximo de sus fuerzas, alabará y bendecirá tu nombre por los siglos de los siglos.

13 Porque grande es la misericordia del Señor de los espíritus, y tardó es para la ira; y todas sus obras, y todo su poder, y todo lo que ha creado lo ha revelado a los justos y elegidos, en el nombre del Señor de los espíritus.

Capítulo 62

1 Así ordenó Elohim a los reyes, a los poderosos, a los exaltados y a los que moran en la Tierra, diciendo: «Abran sus ojos y levanten sus cuernos si son capaces de comprender al Elegido».

2 Y el Señor de los espíritus le sentará en el trono de su gloria, y el espíritu de justicia será derramado sobre Él; y la palabra de su boca matará a todos los pecadores, y todos los injustos serán destruidos frente a su rostro.

3 En aquel día todos los reyes, los poderosos, los exaltados y aquellos que poseen la Tierra se levantarán, y verán y reconocerán que el Elegido se sienta en el trono de su gloria, y que la justicia es juzgada ante Él, y que ninguna palabra mentirosa puede ser pronunciada frente a Él.

4 Entonces la tribulación vendrá sobre ellos, como a una mujer, los dolores de parto, cuando su niño entra en el cuello de la matriz en un parto difícil y doloroso.

5 Y se mirarán unos a otros, y se aterrorizarán, y bajarán el rostro en humillación, y el dolor se apoderará de ellos cuando vean a aquel Hijo del hombre sentado en el trono de su gloria.

- 6 Y los reyes, y los poderosos, y los exaltados y todos aquellos que poseen la Tierra le bendecirán, y le glorificarán y le exaltarán porque Él gobierna sobre todos, y estaba oculto.
- 7 Porque desde el principio el Hijo del hombre fue ocultado, y el Altísimo lo reservó en la presencia de su poder, y lo ha revelado únicamente a los elegidos.
- 8 Y la congregación de los santos y elegidos será sembrada, y todos los elegidos estarán de pie delante de Él en aquel día.
- 9 Y todos los reyes, los poderosos, los exaltados y aquellos que gobiernan la Tierra caerán sobre sus rostros ante Él y adorarán, y pondrán sus esperanzas en aquel Hijo del hombre, y pedirán y suplicarán por misericordia.
- 10 No obstante, el Señor de los espíritus los expulsará de su presencia, y sus rostros serán llenos de vergüenza, y una profunda oscuridad envolverá sus rostros.
- 11 Y Elohim los entregará a los ángeles del castigo para ejecutar venganza sobre ellos porque han oprimido a los hijos y elegidos de Él.
- 12 Y estos serán un espectáculo para los justos y para sus elegidos, los cuales se alegrarán sobre estos porque la ira del Señor de los espíritus caerá sobre ellos; entonces la espada del Señor de los espíritus se embriagará con su sangre.
- 13 En cambio, los justos y los elegidos serán salvos en ese día; y desde ahí en adelante, nunca más tendrán que ver el rostro de los pecadores ni el de los injustos.
- 14 El Señor de los espíritus permanecerá sobre ellos; y con este Hijo del hombre vivirán, comerán, descansarán y se levantarán por toda la eternidad.
- 15 Los justos y los elegidos habrán subido de la Tierra, y nunca más bajarán sus rostros.
- 16 Y serán ataviados con la vestidura de vida; esta vestidura de vida es la del Señor de los espíritus, y nunca envejecerá ni se gastará, ni la gloria de ustedes disminuirá frente al Señor de los espíritus.

Capítulo 63

- 1 En aquellos días los poderosos y los reyes que poseen la Tierra implorarán a Elohim que les conceda un pequeño descanso de sus ángeles de ira, a quienes habían sido entregados, para que puedan postrarse y adorar ante el Señor de los espíritus y confesar sus pecados ante Él.
- 2 Bendecirán y glorificarán al Señor de los espíritus, y dirán: «Bendito es el Señor de los espíritus, Señor de reyes, Señor de poderosos, Señor de ricos, Señor de gloria y Señor de sabiduría.
- 3 »Cada secreto es revelado frente a Ti; espléndido es tu poder, de generación en generación; y tu gloria, por toda la eternidad; profundos e innumerables son todos tus secretos, y tu justicia no puede ser medida.
- 4 »Ahora hemos aprendido que debemos glorificar y bendecir al Señor de reyes y a Aquel que reina sobre todos los reyes».
- 5 Y añadirán: «¡Si tan solo obtuviéramos descanso para poder glorificar, dar gracias y confesar nuestra fe ante su gloria!
- 6 »Y ahora anhelamos un pequeño descanso, mas no lo hemos encontrado; hemos sido separados, y no lo hemos obtenido. La luz se ha apartado de nosotros, y la oscuridad es nuestra morada para siempre.
- 7 »Porque no hemos creído en Elohim ni hemos glorificado el nombre del Señor de reyes; en cambio, nuestra esperanza estaba en el cetro de nuestro reino y en nuestra propia gloria.

8 »Elohim no nos ha salvado en el día de nuestra angustia y tribulación, ni hemos encontrado descanso para confesar que nuestro Señor es fiel en todas sus obras, en sus juicios y en su justicia, y que en sus juicios no hace acepción de personas.

9 »Hemos sido expulsados de su presencia a causa de nuestras obras malvadas; y todos nuestros pecados han sido juzgados en justicia».

10 Y se dirán a sí mismos: «Nuestras almas están llenas de ganancias injustas, pero lo que hemos ganado no nos librará de caer de nuestra posición mundanal al sufrimiento del Seol».

11 Después de esto, sus rostros serán llenos de oscuridad y vergüenza ante el Hijo del hombre; y serán expulsados de su presencia, y la espada permanecerá entre Él y ellos.

12 Y así dijo el Señor de los espíritus: «Esta es la sentencia y la condena para los poderosos, para los reyes, para los exaltados y para todos aquellos que poseen la Tierra ante el Señor de los espíritus».

Capítulo 64

1 Vi también otros semblantes que estaban en ese lugar secreto.

2 Y escuché la voz de un ángel diciendo: «Estos son los ángeles que descendieron a la Tierra, y revelaron a los hijos de los hombres lo que estaba oculto y los sedujeron a cometer pecado».

Capítulo 65 (fragmento del libro de Noé)

1 En aquellos días Noé notó que la Tierra se sacudía, y que la destrucción de esta era inminente.

2 Y a causa de esto, se levantó de allí y se fue hasta los confines de la Tierra, donde vivía su bisabuelo Enoc, y le llamó fuertemente, diciendo tres veces con amarga voz: «¡Óyeme, óyeme, óyeme!».

3 [65:4] Y entonces sobrevino un gran temblor en la Tierra, y se oyó una voz que venía del Cielo, y me postré sobre mi rostro.

4 [65:5] Enoc mi bisabuelo vino, se paró a mi lado y me dijo: «¿Por qué has clamado a mí con amargura y llanto?».

5 [65:3] Y yo le dije: «¡Dime qué es lo que está ocurriendo en la Tierra para que esté tan afligida y tiemble, no sea que yo también sea destruido con ella!!».

6 Y Enoc dijo: «Ha salido una orden de la presencia de Elohim contra todos los moradores de la Tierra, a fin de que sean destruidos: ellos han aprendido todos los secretos de los ángeles, y toda la violencia de los satanes, y todos sus poderes, y aun los más secretos, y todos los poderes de aquellos que practican la magia, y el poder de la brujería, y el poder de la hechicería y el poder de aquellos que hacen imágenes de fundición en toda la Tierra.

7 »También saben cómo se produce la plata del polvo de la Tierra, y cómo los metales líquidos existen en la Tierra.

8 »Pero el plomo y el estaño no son producidos de la tierra como los primeros: hay una fuente que los produce, y hay un ángel sobre ella que lucha por prevalecer».

9 Después de esto, mi bisabuelo Enoc me tomó de la mano, me levantó y me dijo: «Vete, porque ya le he preguntado al Señor de los espíritus sobre esta conmoción en la Tierra, y Él me ha dicho:

10 » «Debido a su maldad, su juicio ya ha sido determinado, y su sentencia no será retenida delante de Mí, a causa de lo que han inquirido sobre las lunas, y porque han descubierto que la Tierra y aquellos que moran sobre ella serán destruidos.

11 » «Para estos jamás habrá lugar de refugio, porque a ellos se les ha mostrado lo que estaba oculto, y han quedado malditos». Pero esto no es para ti, hijo mío, porque el Señor de los espíritus sabe que eres puro e inocente de esta acusación acerca de los secretos.

12 » Y Él ha destinado tu nombre para estar entre los santos, y te preservará de entre los que moran en la Tierra, y ha destinado tu justa simiente para ser reyes y para grandes honores; y de tu semilla brotará una fuente de justos y santos innumerables, por toda la eternidad».

Capítulo 66 (fragmento del libro de Noé)

1 Después de esto Enoc me mostró a los ángeles del castigo, que estaban listos para venir y liberar todas las fuerzas de las aguas que están debajo de la Tierra, para traer juicio y destrucción a todos aquellos que queden y habiten sobre la Tierra.

2 Y el Señor de los espíritus dio órdenes a estos ángeles que iban saliendo, y les prohibió socorrer y preservar a los hombres, pues estos ángeles estaban a cargo del poder de las aguas.

3 Entonces me retiré de la presencia de Enoc.

Capítulo 67 (fragmento del libro de Noé)

1 En aquellos días la palabra de Elohim vino a mí, y me dijo: «Noé, tu vida ha llegado ante Mí: una vida sin reproche, una vida de amor y justicia.

2 » Ahora los ángeles te ayudarán a construir una estructura de madera; y cuando hayan completado esta tarea, pondré mi mano sobre ella para preservarla: de ella saldrá la semilla de vida, y habrá una renovación en la Tierra para que no quede vacía.

3 » Y estableceré tu semilla ante Mí eternamente, y esparciré a los que moran contigo sobre la faz de la Tierra, y no volveré a ponerlos a prueba: la faz de la Tierra será fértil, y ellos serán bendecidos y multiplicados sobre la Tierra, en el nombre de Elohim».

4 Y Elohim pondrá en prisión a aquellos ángeles, los que enseñaron y cometieron injusticia, en aquel valle ardiente, que mi bisabuelo Enoc me había mostrado anteriormente, al Oeste, junto a las montañas de oro, de plata, de cobre, de hierro, de metal líquido y de plomo.

5 Y vi aquel valle ardiente; y en él había una gran conmoción y una gran agitación de aguas.

6 Y mientras esto ocurría, de aquel ardiente metal fundido y de la conmoción que agitaba las aguas se produjo un olor a azufre, el cual se mezcló con esas aguas; y aquel valle de los ángeles que habían seducido a la humanidad comenzó a arder bajo la superficie de la Tierra.

7 Y había ríos de fuego por todo este valle donde serán castigados estos ángeles que pervirtieron a los moradores de la Tierra.

8 En aquellos días esas aguas servirán para curar la carne de los reyes, la de los poderosos, la de los exaltados y la de los que moran en la Tierra, como también para castigar el espíritu. Serán castigados en su cuerpo porque su espíritu está lleno de lujuria y han negado al Señor de los espíritus; y aunque recibieran castigos cada día, ni aun así creerían en su nombre.

9 Y al quemarse su cuerpo, también su espíritu recibirá un castigo eterno; porque nadie puede pronunciar palabras vanas ante el Señor de los espíritus.

10 El juicio vendrá sobre ellos porque pusieron su confianza en la lujuria de su cuerpo y negaron al Señor de los espíritus.

11 En aquellos días, cuando los ángeles sean castigados, esas mismas aguas estarán hirviendo; pero cuando los ángeles salgan de ellas, sufrirán un cambio de temperatura y pasarán a ser frías.

12 Y escuché a Miguel respondiendo y diciendo: «Este juicio, en el cual serán sentenciados los ángeles, será un testimonio para los reyes y para los poderosos que poseen la Tierra.

13 »Estas aguas de castigo serán para su curación, y muerte para su cuerpo; pero no percibirán ni creerán que estas aguas cambiarán y se convertirán en un fuego eterno».

Capítulo 68 (fragmento del libro de Noé)

1 Después de esto, mi bisabuelo Enoc me dio la explicación de todos los secretos de las parábolas que le habían sido dadas: las puso juntas para mí en un libro llamado **El libro de las parábolas**.

2 En ese día Miguel le dijo a Rafael: «El poder del espíritu me inquieta y me hace enojar a causa de la severidad del juicio por los secretos revelados por los vigilantes. Porque ¿quién es capaz de soportar, sin derretirse, la severidad del juicio que ha sido decretado y que es irrevocable?!».

3 Y Miguel continuó diciendo a Rafael: «Porque ¿a quién no se le ablandaría el corazón por esto, ni se le estremecerían las entrañas por esta sentencia de juicio pronunciada contra estos, por culpa de los vigilantes que los han liderado así?!».

4 Pero aconteció que cuando Miguel estuvo frente al Señor de los espíritus, le dijo a Rafael: «No los voy a defender ante Elohim, porque el Señor de los espíritus se ha airado con ellos porque han obrado como si fueran Elohim.

5 »Por lo tanto, todo lo que está oculto vendrá sobre ellos para siempre; porque ningún ángel ni ningún otro hombre tendrán parte en este castigo, sino que únicamente ellos recibirán esta sentencia por toda la eternidad.

6 [69:1] »Y después de este castigo, los vigilantes serán llenos de terror, y temblarán por haber mostrado lo oculto a los moradores de la Tierra».

Capítulo 69

1 Y he aquí los nombres de estos vigilantes: el primero es Semihaza; el segundo, Artacof; el tercero, Ramtel; el cuarto, Kokabel; el quinto, Armumahel; el sexto, Ramel; el séptimo, Daniel; el octavo, Zequiel; el noveno, Baraquel; el décimo, Asael; el decimoprimer, Fármaros Hermaní; el decimosegundo, Matarel; el decimotercero, Ananel; el decimocuarto, Satawel; el decimoquinto, Samsiel; el decimosexto, Sahrieh; el decimoséptimo, Tummiel; el decimooctavo, Turiel; el decimonoveno, Yomiel; el vigésimo, Yehadiel; el vigesimoprimer, Azaziel.

2 Estos son los jefes de sus ángeles, y los nombres de los jefes de grupos de a cien, los jefes de grupos de a cincuenta y los jefes de grupos de a diez.

3 El nombre del primero es Yecún Semihaza; este es el que descarrió a los hijos de los santos ángeles y los hizo descender a la Tierra, pervirtiéndolos con las hijas de los hombres.

- 4 El nombre del segundo es Kesabel Artacof; este es el que sugirió el plan maligno a los hijos de los santos ángeles, seduciéndolos a corromper sus cuerpos con las hijas de los hombres.
- 5 El nombre del tercero es Gadreel Azazel; este es el que enseñó todos los golpes mortales a los hijos de los hombres; y fue él quien sedujo a Eva; y él también enseñó a los hijos de los hombres las armas letales, los escudos, las corazas y las espadas de batalla; enseñó todas y cada una de las armas mortales a los hijos de los hombres.
- 6 Desde ese día en adelante, de las manos de Gadreel Azazel, estas armas han sido utilizadas en contra de los moradores de la Tierra.
- 7 El nombre del cuarto es Penemuel; este es el que enseñó a los hijos de los hombres lo amargo y lo dulce, y todos los secretos de su sabiduría.
- 8 Este también enseñó a los hombres el arte de escribir con tinta y papel; y a causa de esto, muchos han pecado desde el comienzo hasta este día.
- 9 Porque los hombres no fueron creados con el propósito de confirmar su fe con pluma y tinta.
- 10 Los hombres fueron creados exactamente igual a los ángeles, con la intención de que se mantuvieran puros y justos, y que la muerte, que todo lo destruye, no pudiera tocarlos; sin embargo, a causa de este conocimiento suyo, perecen; y a través de este poder, la muerte los consume.
- 11 El nombre del quinto es Kasdeyael; este es el que enseñó a los hijos de los hombres todos los ataques maléficos de espíritus y de demonios, el ataque al feto en la matriz para producir el aborto, el ataque al alma por la mordida de la serpiente y el ataque que ocurre al calor del mediodía por el hijo de la serpiente llamada Tabaet.
- 12 Esta es la función del Kasbeel, la parte principal —llamada Beqa— del juramento [Akæ], que el Altísimo, que mora en gloria, reveló a los santos.
- 13 Elohim le habló al santo Miguel, y le dijo que les revelara el nombre sagrado, para que pudieran entender este nombre secreto, y para que así recordaran el juramento; y para que aquellos que habían mostrado todos los secretos a los hijos de los hombres temblaran ante ese nombre y juramento.
- 14 Este nombre es el poder de este juramento porque es poderoso y fuerte; y Él estableció este juramento Akæ a través del santo Miguel.
- 15 Y estos son los secretos de este juramento [...] y ellos son fuertes en este juramento [...]. Por medio de este juramento, el Cielo fue suspendido antes que la Tierra fuera formada para toda la eternidad.
- 16 Por medio de este juramento, la Tierra fue fundada sobre las aguas; y de lugares secretos en las montañas proceden aguas agitadas y hermosas, desde la creación hasta el fin del mundo.
- 17 Y por medio de este juramento, el mar fue creado; y Elohim le puso como límite un cerco de arena para el tiempo de furia del mar, desde la creación del mundo hasta la eternidad.
- 18 Y por medio de este juramento, el abismo es firme y estable, y no se moverá de su lugar, desde la creación del mundo hasta la eternidad.
- 19 Y por medio de este juramento, el Sol y la Luna completan su órbita, y no se desvían de su mandamiento, desde la creación del mundo hasta la eternidad.
- 20 Y por medio de este juramento, las estrellas completan su órbita; y Elohim las llama por sus nombres, y ellas le responden, desde la creación del mundo hasta la eternidad.
- 21 Y de igual manera, los espíritus del agua, y los espíritus del viento, y todas las clases de espíritus y sus caminos por todos los rincones de la Tierra responden a su mandato.
- 22 Y por medio de este juramento son preservados en depósitos la voz del trueno, la luz del relámpago, el granizo, la nieve, la niebla, la lluvia y el rocío.

23 Y todos estos creen y dan gracias ante el Señor de los espíritus, y le glorifican con todas sus fuerzas, y su alimento está en cada acto de agradecimiento que ellos hacen; y estos agradecen, alaban y exaltan el nombre del Señor de los espíritus, por toda la eternidad.

24 Y este juramento es poderoso sobre ellos; y por medio de este, ellos son preservados, y sus caminos son preservados, y su curso no es destruido.

25 Y hubo una gran alegría entre ellos, y bendijeron, glorificaron y exaltaron a Elohim porque se les había revelado el nombre de aquel Hijo del hombre.

26 Y Él se sentó en el trono de su gloria, y la parte principal del juicio fue dada a este Hijo del hombre; y Él hará que los pecadores y todos aquellos que desviaron al mundo sean muertos y destruidos de la faz de la Tierra.

27 Y aquellos que pervirtieron al mundo serán encadenados y encerrados, de acuerdo al grado de su corrupción, en la cámara de destrucción ensamblada para ellos; y todas sus obras desaparecerán de la faz de la Tierra.

28 Y a partir de ese momento en adelante no habrá persona a quien se pueda corromper, porque este Hijo del hombre habrá aparecido, y Él mismo se habrá sentado en el trono de su gloria; y toda maldad habrá desaparecido de delante de su presencia; y la palabra de este Hijo del hombre saldrá y será poderosa delante del Señor de los espíritus. Este es el final de la tercera parábola.

Capítulo 70

1 Y después de esto, sucedió que Enoc fue ascendido a la presencia de aquel Hijo del hombre y del Señor de los espíritus, lejos de aquellos que viven sobre la Tierra.

2 Y él fue ascendido en el carro del viento, y su persona desapareció de entre los hombres.

3 Y desde ese día no fui más contado entre ellos; y Elohim me puso entre los dos vientos, entre el del Norte y el del Oeste, lugar de donde los ángeles tomaron las cuerdas para medir el lugar para los justos y elegidos.

4 Y allí vi a los primeros Padres, y también a los santos que desde el principio habitan en ese lugar.

Capítulo 71

1 Y sucedió después de esto que mi espíritu fue trasladado y ascendió a los Cielos; y vi a los hijos de los santos ángeles caminando sobre llamas de fuego; sus vestidos eran blancos, y sus túnicas y sus rostros eran transparentes como el cristal.

2 Y vi dos ríos de fuego, cuya luz brillaba como el jacinto; y caí sobre mi rostro ante el Señor de los espíritus.

3 Y el ángel Miguel, uno de los arcángeles, me tomó de la mano derecha, me levantó y me guió dentro de todos los secretos; y él me mostró todos los secretos de misericordia y de justicia.

4 Y él me mostró todos los secretos de los confines del cielo, y todas las cámaras de las estrellas y de las luminarias, y el lugar de donde proceden ante la presencia de los santos.

5 Y Miguel trasladó mi espíritu al Cielo de los cielos; y vi allí, en medio de una luz, algo como si fuera un edificio construido con piedras de cristal, y en medio de esas piedras había lenguas de fuego viviente.

6 Mi espíritu vio el círculo de fuego que rodeaba ese edificio, y en sus cuatro lados había ríos llenos de fuego viviente que lo circundaban.

7 A su alrededor había serafines, querubines y ofanines: estos son los que nunca duermen y guardan el trono de su gloria.

8 Vi incontables ángeles, miles de miles y millares de millares, que circundaban ese edificio. Y Miguel, Rafael, Gabriel y Sariel, y los santos ángeles que están en los Cielos entraban y salían de ese edificio.

9 Miguel, Rafael, Gabriel y Sariel, y un sinnúmero de santos ángeles salieron del edificio.

10 Y salió con ellos también el Anciano de días, cuya cabeza era blanca y pura como la lana, y su vestimenta era indescriptible.

11 Entonces caí sobre mi rostro, y se derritió todo mi cuerpo y mi espíritu fue transfigurado; y clamé en alta voz con toda la fuerza de mi espíritu, y bendije, alabé y exalté.

12 Estas bendiciones que salieron de mi boca fueron muy agradables ante el Anciano de días.

13 Y el Anciano de días vino con Miguel, Rafael, Gabriel y Sariel, y con miles y millares de ángeles que no se podían contar.

14 Y Miguel me saludó y me dijo: «Este es el Hijo del hombre que nació para justicia, y la justicia mora sobre Él, y la justicia del Anciano de días no se aparta de Él».

15 Y continuó diciendo: «Él te proclama paz en nombre del mundo venidero, porque desde Él ha procedido la paz desde la creación del mundo, y ella estará contigo por siempre y para siempre jamás.

16 »Todo marchará conforme a la manera de Él, porque la justicia no lo abandona jamás. Con Él serán los lugares de morada de los justos, y con Él será su herencia, y no se separarán de Él nunca jamás.

17 »Y con este Hijo del hombre les serán alargados los días de sus vidas; y los justos tendrán paz y un camino de rectitud, en el nombre del Señor de los espíritus, por toda la eternidad».

Libro astronómico (capítulos 72 al 82)

Capítulo 72

1 Este es el libro de las órbitas de las luminarias del cielo y las relaciones que hay entre ellas, de acuerdo a su clase, dominio, estación, nombres, lugar de origen y meses, que Uriel, uno de los santos ángeles que estaban conmigo, quien era el líder de las luminarias, me mostraba. Y él me mostró todas sus leyes exactamente como son y cómo están relacionadas con todos los años del mundo, hasta la eternidad, hasta que la nueva creación quede terminada, la cual durará por la eternidad.

2 Esta es la primera ley de las luminarias: la luminaria llamada Sol tiene su salida por los portales orientales del cielo; y su puesta, por los portales occidentales.

3 Vi seis portales por los cuales el Sol sale y seis portales por los cuales el Sol se oculta; y la Luna sale y se oculta por estos mismos portales; de la misma forma lo hacen los guías de las estrellas junto con sus guiadas. Hay seis portales en el Este y seis en el Oeste, uno al lado del otro, respectivamente y en un perfecto orden; además, muchas ventanas a la derecha y a la izquierda de estos portales.

4 Primero se levanta la gran luminaria llamada Sol: su redondez es semejante a la redondez del cielo, y está totalmente llena de un fuego que ilumina y da calor.

5 El viento conduce el carro en el cual el Sol asciende, y este se pone en el cielo por el Oeste, retornando por el Norte, a fin de llegar nuevamente al Este; y así es guiado para que alcance el apropiado portal del Este y brille en el firmamento.

6 De esta forma sale en el primer mes a través del gran portal, el cual es el cuarto de los seis portales del Este.

7 En este cuarto portal, por el cual el Sol sale en el primer mes, hay doce ventanas: de estas salen llamas cuando son abiertas en su estación.

8 Cuando el Sol se eleva en el cielo, sale por este cuarto portal treinta mañanas seguidas, y se pone precisamente por el cuarto portal del Oeste del cielo.

9 Durante este período, cada día llega a ser más largo que el anterior, y cada noche llega a ser más corta que la anterior, hasta la trigésima mañana.

10 En ese día treinta, el día llega a ser más largo que la noche por dos partes, siendo el día exactamente de diez partes; y la noche, de ocho partes.

11 El Sol sale por ese cuarto portal del Este, y se pone por el cuarto portal del Oeste, y va hacia el quinto portal del Este; y por treinta mañanas sale y se pone por el quinto portal.

12 Entonces el día se alarga una parte y llega a ser de once partes; y la noche se acorta y llega a ser de siete partes.

13 El Sol regresa al Este y entra al sexto portal; y sale y se pone por el sexto portal treinta y una mañanas, de acuerdo a su signo.

14 En ese día treinta y uno, el día se alarga y llega a ser el doble que la noche, teniendo doce partes; y la noche se acorta a seis partes.

15 El Sol sale, y comienza a acortar el día y a alargar la noche; y vuelve el Sol al Este, y entra al sexto portal; y sale y se pone por el sexto portal treinta mañanas.

16 Cuando las treinta mañanas se completan, el día se acorta exactamente una parte y llega a ser de once partes; y la noche, de siete.

17 El Sol se pone en el Oeste por este sexto portal, y va hacia el Este, y sale por el quinto portal treinta mañanas; y se pone igualmente por el quinto portal del Oeste.

18 En ese día treinta, el día se acorta una parte y llega a ser de diez partes; y la noche, de ocho.

19 El Sol sale de ese quinto portal y se pone por el quinto portal del Oeste; y sale por el cuarto portal treinta y una mañanas, de acuerdo a su signo, y se pone en el Oeste.

20 En ese día treinta y uno, el día se iguala a la noche en duración y llegan a ser equivalentes: la noche llega a ser de nueve partes y el día también de nueve.

21 El Sol sale por ese cuarto portal, se pone en el Oeste, y regresa al Este; y sale por el tercer portal treinta mañanas, y se pone en el Oeste por el tercer portal.

22 En ese día treinta, la noche se hace más larga que el día, y cada noche llega a ser más larga que la anterior; y cada día se acorta hasta la trigésima mañana, cuando la noche llega a ser exactamente de diez partes; y el día, de ocho.

23 El Sol sale por ese tercer portal, se pone por el tercer portal del Oeste, y regresa al Este; y sale por el segundo portal del Este treinta mañanas; y de la misma manera se pone por el segundo portal del Oeste del cielo.

24 En ese día la noche tiene once partes; y el día, siete.

25 El Sol sale en ese día por el segundo portal, se pone por el segundo portal del Oeste, y regresa al Este; y sale por el primer portal del Este treinta y una mañanas; y de la misma manera se pone por el primer portal del Oeste del cielo.

26 En ese día treinta y uno, la noche se alarga y llega a ser el doble que el día, siendo la noche exactamente de doce partes; y el día, de seis.

27 Con esto el Sol ha atravesado las secciones de su órbita, y vuelve otra vez sobre estas divisiones del recorrido de su órbita; y sale por este portal treinta mañanas, y se pone por el primer portal del Oeste.

28 En ese día treinta, la noche se acorta una parte y llega a ser de once partes; y el día, de siete.

29 El Sol regresa, y va al segundo portal del Este, y retorna por las divisiones de su órbita treinta mañanas, saliendo y poniéndose.

30 En ese día treinta, la noche se acorta una parte y llega a ser de diez partes; y el día, de ocho.

31 En ese día el Sol sale por ese segundo portal, se pone en el Oeste, y regresa al Este; y sale por el tercer portal treinta y una mañanas; y de la misma manera se pone por el tercer portal del Oeste del cielo.

32 En ese día treinta y uno, la noche se acorta una parte y llega a ser de nueve partes; y el día, de nueve, igualándose el día y la noche; y el año tiene exactamente trescientos sesenta y cuatro días.

33 La duración y el acortamiento del día y de la noche se deben a la órbita del Sol.

34 Por esta razón, el día se alarga y la noche se acorta.

35 Esta es la ley y la órbita de la gran luminaria llamada Sol; y esta retorna, dando sesenta vueltas para volver a empezar; esto sucede por la eternidad.

36 Y así avanza la gran luminaria llamada Sol, nombrada así por su apariencia, de acuerdo a lo que ordenó Elohim.

37 Así como sale, así también se oculta; y no disminuye ni descansa, sino que sigue corriendo en su carro durante el día y durante la noche; y su luz es siete veces más brillante que la de la Luna, pero en tamaño las dos son iguales.

Capítulo 73

1 Después de esta ley, vi otra ley concerniente a la luminaria menor llamada Luna.

2 Su redondez es semejante a la redondez del cielo; y el carro en el cual viaja secretamente es conducido por el viento; y la luz le es dada en forma medida.

3 Su salida y su puesta cambian cada mes, y sus días son como los días del Sol; y cuando es plenilunio, llega a ser una séptima parte de la luz del Sol.

4 De esta manera ella sale, y su primera fase es en el Este, en la mañana trigésima. En ese día treinta se hace visible y constituye para ustedes el principio del mes; en el día treinta sale junto con el Sol por el portal por donde el Sol amanece.

5 La mitad de ella aparece con una séptima parte iluminada: toda su circunferencia está vacía y sin luz, con la excepción de la séptima parte, que es la catorceava parte de su luz.

6 Y cuando ella recibe una séptima parte de la mitad de su luz, su luz llega a ser una séptima parte de la mitad de ella.

7 La Luna se pone con el Sol; y cuando el Sol sale, ella sale junto con él y recibe la mitad de una parte de luz; y en esa noche, al comienzo del amanecer, al iniciar el día lunar, la Luna se pone con el Sol: es invisible esa noche en sus catorce partes, las cuales son sus dos mitades.

8 Ella sale en ese día exactamente con la mitad de una séptima parte iluminada, y sale y se aleja de la salida del Sol; y en el resto de sus días llega a brillar en las otras trece partes.

Capítulo 74

- 1 *Vi otra órbita y ley para la Luna; y cómo, de acuerdo a esta ley, ella realiza su órbita mensual.*
- 2 *Y Uriel, el santo ángel que era el líder de todas las luminarias, me las mostró; y anoté sus posiciones tal y como me las había mostrado; y anoté sus meses tal y como eran; y el aspecto de sus luces, hasta cumplirse quince días.*
- 3 *Con cada una de sus catorce partes, siendo de siete partes cada mitad, completa su luz y oscuridad en el Este y en el Oeste.*
- 4 *En ciertos meses ella altera sus puestas, y en ciertos meses ella sigue su propio y peculiar curso.*
- 5 *Durante dos meses ella se pone con el Sol por aquellos dos portales del medio: el tercero y el cuarto.*
- 6 *Ella sale por siete días, hace su giro y regresa nuevamente al portal por donde sale el Sol; y completa toda su luz, y luego se aleja del Sol; y en ocho días entra al sexto portal por donde sale el Sol.*
- 7 *Y cuando el Sol sale por el cuarto portal, la Luna sale por siete días, hasta que ella sale por el quinto portal, y regresa al cuarto portal en siete días; y completa toda su luz, y se aleja y entra por el primer portal en ocho días.*
- 8 *Y nuevamente ella regresa en siete días al cuarto portal por donde sale el Sol.*
- 9 *De esta forma vi sus posiciones, cómo son las fases de la Luna, y cómo es la puesta y la salida del Sol durante esos días.*
- 10 *En cinco años el Sol tiene un excedente de treinta días; y todos los días que completa en cada uno de esos cinco años son trescientos sesenta días.*
- 11 *Los días adicionales del Sol y las estrellas son seis cada año. Seis días en cinco años suman treinta días adicionales, haciendo que la Luna se retrase treinta días con respecto al Sol y a las estrellas.*
- 12 *La Luna lleva todos los años en forma exacta y puntual, para que las estaciones no se adelanten ni se retrasen ni un solo día, por la eternidad: ella completa los años con perfecta justicia en trescientos cincuenta y cuatro días.*
- 13 *Para el Sol y las estrellas, exclusivamente, hay mil noventa y dos días en tres años, y hay mil ochocientos veinte días en cinco años; así que hay dos mil novecientos doce días en ocho años.*
- 14 *Y para la Luna, exclusivamente, hay mil sesenta y dos días en tres años; y ella se retrasa cincuenta días en cinco años.*
- 15 *Para la Luna, exclusivamente, hay mil setecientos setenta días en cinco años, y hay dos mil ochocientos treinta y dos días en ocho años.*
- 16 *Y todos los días que ella se retrasa son ochenta en ocho años: la diferencia con respecto al Sol es de ochenta días en ocho años.*
- 17 *Entonces, el año se completa precisamente de acuerdo a la estación de la Luna y a la estación del Sol: ambos salen y se ponen por los mismos portales por treinta días.*

Capítulo 75

- 1 *Los líderes de los jefes de a mil, que están a cargo de toda la creación y de todas las estrellas, se ocupan también de los cuatro días intercalares, que no pueden ser separados de sus lugares según el cómputo del año; y estos prestan servicio durante los cuatro días que no se cuentan en el cómputo anual.*

2 A causa de esto, los hombres erran en los días del calendario, porque estas luminarias realmente rinden servicio a las estaciones del mundo. Los días intercalares son: uno en el primer portal, otro en el tercer portal, otro en el cuarto portal y el otro en el sexto portal; y la exactitud del año se completa a través de trescientas sesenta y cuatro estaciones separadas.

3 Uriel, el ángel a quien el Elohim de gloria puso eternamente sobre todas las luminarias del cielo, me mostró los signos, los tiempos, las estaciones, los años y los días para que ellas reinen en el cielo y para que sean vistas desde la Tierra, y así sean los guías para el día y la noche; estos guías son el Sol, la Luna, las estrellas y todas las criaturas ministradoras que realizan sus órbitas en todos los carros del cielo.

4 De igual manera, Uriel me mostró los doce portales de la órbita del carro del Sol en el cielo, a través de donde los rayos del Sol salen, y también desde donde su calor se esparce por toda la Tierra cuando son abiertos en sus estaciones asignadas.

5 Estos portales en el cielo también son para el viento y para el viento del rocío que, cuando son abiertos en su estación, permanecen abiertos en los confines del cielo.

6 Doce portales vi en el cielo, en los extremos de la Tierra, a través de los cuales salen el Sol, la Luna, las estrellas y toda la creación del cielo, en el Este y en el Oeste.

7 Además, vi muchas ventanas abiertas a la izquierda y a la derecha de esos portales; y una ventana, en cierta estación, esparce calor; ellas corresponden a los portales por los cuales salen las estrellas, de acuerdo a lo que Elohim les ha ordenado; y ellas se ponen de acuerdo a su número.

8 Vi carros en el cielo recorriendo la Tierra: estos iban por encima y por debajo de esos portales por los cuales se desplazan las estrellas que nunca se ocultan.

9 Y uno de los carros es más grandioso que todos los demás; y este hace su curso alrededor de toda la Tierra.

Capítulo 76

1 En los confines de la Tierra vi doce portales abiertos para todos los vientos, desde donde proceden y soplan sobre la Tierra.

2 Tres de ellos están abiertos al frente de los cielos [cuadrante Este del Sur], tres en el Oeste [cuadrante Oeste del Sur], tres a la derecha del cielo [cuadrante Sur del Sur] y tres a la izquierda [cuadrante Norte del Sur].

3 Los primeros tres son aquellos que están en el Este [cuadrante Este del Sur], y tres están en el Norte [cuadrante Norte del Sur], y tres en el Sur [cuadrante Sur del Sur] y tres en el Oeste [cuadrante Oeste del Sur].

4 A través de cuatro de ellos salen vientos de bendición, de prosperidad y de paz; y de los otros ocho restantes salen vientos de castigo que, cuando son desatados, traen destrucción sobre toda la Tierra, sobre el cielo arriba de ella y sobre todos sus moradores, los que moran en el agua o sobre tierra firme.

5 El primer viento, llamado viento del Este, sale del primer portal de los que están en el Este [cuadrante Este del Sur] y se inclina hacia el Sur [cuadrante Sur del Sur]: este trae desolación, sequía, calor y destrucción.

6 Por el segundo portal de los que están en el Este, el del medio [dirigido hacia el Norte de la Tierra], sale bienestar: este trae lluvia, producción de frutos, prosperidad y rocío. Y por el tercer portal de los que están en el Este, y que está dirigido hacia el Norte [cuadrante Norte del Sur], salen frío y sequía.

- 7 Después de estos están los vientos del Sur [cuadrante Sur del Sur] que salen por tres portales. Por el primer portal, el que está inclinado hacia el Este [cuadrante Este del Sur], sale un viento caliente.
- 8 Por el segundo portal de los que están en el Sur, el del medio [dirigido hacia el Norte de la Tierra], salen fragancias placenteras, rocío, lluvia, prosperidad y salud.
- 9 Y por el tercer portal de los que están en el Sur, y que está dirigido hacia el Oeste [cuadrante Oeste del Sur], salen rocío, lluvia, plaga y destrucción.
- 10 Después de estos están los vientos del Norte [cuadrante Norte del Sur], llamados vientos del mar. Estos proceden de tres portales. Por el séptimo portal, el primero, que está inclinado hacia el Este [cuadrante Este del Sur], salen rocío, lluvia, plaga y destrucción.
- 11 Por el segundo portal de los que están en el Norte, el del medio [dirigido hacia el Norte de la Tierra], salen salud, lluvia, rocío y prosperidad. Y por el tercer portal de los que están en el Norte, y que está dirigido hacia el Oeste [cuadrante Oeste del Sur], salen niebla, escarcha, nieve, lluvia, rocío y plaga.
- 12 Después de estos están los vientos del Oeste [cuadrante Oeste del Sur]: por el primer portal de los que están en el Oeste, y que está inclinado hacia el Norte [cuadrante Norte del Sur], salen rocío, escarcha, frío, nieve y helada.
- 13 Por el segundo portal de los que están en el Oeste, el del medio [dirigido hacia el Norte de la Tierra], salen rocío, lluvia, prosperidad y bendición. Y por el último portal de los que están en el Oeste, y que está dirigido hacia el Sur [cuadrante Sur del Sur], salen sequía, desolación, calor abrasador y destrucción.
- 14 Así se completan los doce portales de los cuatro cuadrantes del cielo, todas sus leyes, sus plagas y sus bendiciones, tal y como te lo he explicado a ti, Matusalén, hijo mío.

Capítulo 77

- 1 El primer viento es llamado el oriental porque es el primero; el segundo es llamado el austral porque el Altísimo desciende allí; sí, es verdaderamente especial porque Él, que es bendito para siempre, desciende frecuentemente allí.
- 2 El tercer viento es llamado el decreciente porque allí decrecen y descienden todas las luminarias del cielo.
- 3 El cuarto viento es llamado el septentrional y está dividido en tres partes: la primera de ellas es para morada de los hombres; la segunda es para los mares de agua, los abismos, los bosques, las corrientes de agua, la oscuridad y la nieve; y la tercera parte contiene el Jardín de Justicia.
- 4 Vi siete montañas altas, más altas que todas las montañas que están en la Tierra, y de ellas procede nieve, mientras pasan los días, las semanas, los meses, las estaciones y los años.
- 5 Vi siete ríos sobre la Tierra, más grandes que todos los ríos; y uno de ellos viene del Oeste, y sus aguas desembocan en un gran mar.
- 6 Dos de ellos vienen del Norte, y sus aguas desembocan hacia el Este, al Mar Eritreo.
- 7 Y los cuatro restantes vienen del lado Norte a su correspondiente mar: dos al Mar Eritreo y dos al gran mar, donde se dice que hay un inmenso desierto.
- 8 Vi siete islas grandes en el mar y en el continente: dos continentales y cinco en el gran mar.

Capítulo 78

- 1 Los nombres del Sol son los siguientes: el primero es Oriares; y el segundo, Tomases.
- 2 La Luna tiene cuatro nombres: el primero es Asonia; el segundo, Ebba; el tercero, Benase; y el cuarto, Erae.
- 3 Estas son las dos grandes luminarias: la órbita de ellas es como la redondez del cielo, y las dimensiones de ambas son iguales.
- 4 Al orbe del Sol le son añadidas siete partes más de luz que al orbe de la Luna; y a la Luna le es transferida su parte en medidas fijas, hasta que esta séptima parte del Sol le es transferida completamente.
- 5 El Sol y la Luna se ponen y entran por los portales del Oeste; giran y salen por los portales del Este sobre la faz del cielo.
- 6 Cuando la Luna inicia su ciclo, aparece en el cielo teniendo la mitad de una séptima parte de su luz; y en el día catorce completa toda su luz.
- 7 De acuerdo al signo del año, se le transfieren quince partes de luz, hasta completar su luz en el día quince. La luz de la Luna crece en mitades de una séptima parte.
- 8 En el primer día de su fase menguante disminuye a catorce partes de su luz; en el segundo día, a trece partes; en el tercero, a doce partes; en el cuarto, a once partes; en el quinto, a diez partes; en el sexto, a nueve partes; en el séptimo, a ocho partes; en el octavo, a siete partes; en el noveno, a seis partes; en el décimo, a cinco partes; en el decimoprimer, a cuatro partes; en el decimosegundo, a tres partes; en el decimotercero, a dos partes; y en el decimocuarto, a la mitad de una séptima parte; y toda su luz desaparece completamente en el decimoquinto día.
- 9 En ciertos meses la Luna es visible durante veintinueve días; y en otros meses, veintiocho.
- 10 Uriel me mostró otra ley: cuándo la luz es transferida a la Luna, y sobre qué lado el Sol se la transfiere.
- 11 Durante toda su fase creciente la Luna se sitúa frente al Sol, hasta que se completa su luz en el decimocuarto día, y se ilumina toda, y su luz es plena en el cielo.
- 12 En el primer día se la llama luna nueva porque desde ese día la luz crece sobre ella.
- 13 Y llega a ser exactamente luna llena en el día en el que el Sol se pone por el Oeste y ella sale de noche por el Este: la Luna brilla toda la noche hasta que el Sol sale frente a ella, y la Luna desaparece frente al Sol.
- 14 Sobre el lado en que la luz de la Luna fue creciendo, de ese mismo lado va menguando, hasta que toda su luz desaparece: todos los días del mes finalizan, y su orbe queda vacío y sin luz.
- 15 Ella realiza tres meses de treinta días cada uno; y, a su tiempo, realiza tres meses de veintinueve días: en estos seis meses, su primer período del año, completa su menguante por el primer portal en ciento setenta y siete días.
- 16 En su período de ascensión aparece tres meses con treinta días cada uno y tres meses con veintinueve días.
- 17 En la noche es visible durante veinte días como el rostro de un hombre; y en el día es como el cielo porque no se ve nada de ella, excepto su luz.

Capítulo 79

- 1 *Y ahora, Matusalén, hijo mío, te he mostrado todo; y las leyes de todas las luminarias del cielo están completas.*
- 2 *Uriel fue el que me mostró todas las leyes de estas para cada día, y las reglas para cada estación, para cada año y para sus salidas, de acuerdo al orden prescrito para cada mes y para cada semana.*
- 3 *Y él me mostró el menguar de la Luna que ocurre en el sexto portal; en este sexto portal su luz se completa, y desde ese momento comienza su menguar.*
- 4 *Y también me mostró el menguar de la Luna que ocurre en el primer portal, en su estación, cuando se cumplen ciento setenta y siete días, o, contado en semanas, veinticinco semanas y dos días.*
- 5 *La Luna se atrasa exactamente cinco días con respecto al Sol cuando ella atraviesa este lugar que has visto, en el curso de uno de sus dos períodos de seis meses.*
- 6 *Tal es la imagen y el modelo de cada luminaria que el arcángel Uriel, su líder, me mostró.*

Capítulo 80

- 1 *En aquellos días Uriel me respondió y me dijo: «Mira, Enoc, te he mostrado todo, y te he revelado todo para que puedas ver este Sol y esta Luna, y a los líderes de las estrellas del cielo y a todos aquellos que las hacen girar, así como sus funciones, sus tiempos y sus salidas.*
- 2 *»En los días de los pecadores los años serán acortados, y sus semillas tardarán en crecer en sus tierras y en sus campos, y todas las cosas en la Tierra serán alteradas y no aparecerán a su tiempo. La lluvia será negada: el cielo la retendrá.*
- 3 *»En aquellos tiempos los frutos de la tierra serán tardíos y no crecerán a su tiempo, y los frutos de los árboles serán negados en su estación.*
- 4 *»La Luna alterará su curso y no aparecerá a su tiempo.*
- 5 *»Y en aquellos días será visto en el cielo que una gran sequía tomará lugar sobre los límites del gran carro en el Oeste; y la Luna brillará con mayor intensidad, excediendo el orden de su luz.*
- 6 *»Y muchos líderes de estrellas transgredirán el orden establecido, cambiando sus órbitas y sus funciones, no apareciendo a su tiempo; y errarán, surcando el cielo como meteoros.*
- 7 *»Todas las leyes y el orden de las estrellas les serán ocultados a los pecadores; y los pensamientos de estos que habitan sobre la Tierra estarán errados con respecto a estas: se equivocarán en todos sus recorridos y errarán: las tomarán por elohim, y aun ellos mismos se considerarán elohim.*
- 8 *»Y el mal se multiplicará sobre ellos, y el castigo les sobrevendrá para destruirlos a todos».*

Capítulo 81

- 1 *Y Uriel continuó diciéndome: «Enoc, mira estas tablas celestiales, y lee lo que está escrito en ellas, y entiende cada verdad individual».*
- 2 *Miré las tablas celestiales, y leí todo lo que estaba escrito en ellas, y entendí todo; y también leí el libro de todas las obras de los hombres: de todos los hijos de la carne que estarán sobre la Tierra hasta las más remotas generaciones.*

3 En ese instante bendije al gran Señor, al eterno Rey de gloria, porque Él ha hecho todas las obras del mundo; y alabé y bendije a Elohim por su paciencia con los hijos de Adán.

4 Entonces dije: «Bendito es el hombre que muere en justicia y en bondad, y contra quien no se ha escrito ningún libro de injusticia, ni iniquidad se ha hallado en él».

5 Y aquellos siete santos me trajeron a la Tierra y me llevaron frente a la puerta de mi casa, y me dijeron: «Declara todo a tu hijo Matusalén, y enseña a todos tus hijos que ningún ser carnal es justo ante la vista de Elohim, porque Él es el Creador.

6 »Te dejaremos por un año con tus hijos, hasta que hayas recuperado todas tus fuerzas para que puedas enseñar, escribir todas estas cosas y explicar hasta la última instrucción a todos tus hijos, porque en el segundo año serás arrebatado de entre ellos.

7 »¡Que tu corazón sea fuerte!, porque los rectos proclamarán la justicia a los rectos, y los justos se regocijarán con los justos, y se saludarán unos a otros.

8 »Pero los pecadores morirán con los pecadores, y los apóstatas se hundirán con los apóstatas.

9 »Y aquellos que practican la justicia morirán por causa de las obras de los hombres: serán removidos a causa de las obras de los malvados».

10 Y en aquellos días ellos dejaron de hablar conmigo; y regresé a mi gente, bendiciendo al Señor del mundo.

Capítulo 82

1 Y ahora, Matusalén, hijo mío, te he contado todas estas cosas, y las he escrito para ti; y te he revelado todo, y te he dado libros acerca de todas estas cosas; por lo tanto, Matusalén, hijo mío, preserva los libros escritos por la mano de tu padre, y asegúrate de entregarlos a las generaciones del mundo.

2 Yo te he dado sabiduría a ti, a tus hijos y a aquellos que lleguen a ser tus hijos, para que ellos la entreguen a sus hijos por generaciones: sabiduría que sobrepasa el entendimiento de ellos.

3 Y aquellos que la entiendan no dormirán, sino que inclinarán sus oídos para poder aprender esta sabiduría: esta satisfará más a los que de ella coman que la mejor comida.

4 Bienaventurados todos los justos; bienaventurados todos los que caminan en el sendero de la justicia y no pecan como los pecadores, puesto que los justos conocen el cómputo de todos los días en que el Sol atraviesa el cielo, poniéndose y saliendo por los portales por treinta días, juntamente con los líderes de a mil de la orden de las estrellas, y saben de los cuatro que se agregan para dividir las cuatro partes del año, los cuales los guían y los acompañan cuatro días.

5 A causa de estos cuatro días, los hombres estarán equivocados, no contándolos en el cómputo de cada año: ¡sí!, los hombres estarán equivocados y no los reconocerán de forma precisa.

6 Pero estos pertenecen al cómputo del año, verdaderamente y para siempre registrados en el calendario: uno en el primer portal, otro en el tercero, otro en el cuarto y otro en el sexto; y así el año se completa en trescientos sesenta y cuatro días.

7 Este conteo es preciso, y exacto su cálculo, marcado para las luminarias, para los meses, para las fiestas, para los años y para los días. Todo esto me fue mostrado y revelado por Uriel, a quien el Señor de toda la creación del mundo ha puesto por líder sobre todo el ejército del cielo.

8 Uriel tiene poder en el cielo, sobre la noche y sobre el día, para hacer que la luz brille a los hombres a través del Sol, la Luna, las estrellas y todas las potencias del cielo que giran en las órbitas de sus carros.

9 Estas son las leyes de las estrellas, las cuales se ponen en sus lugares, en sus estaciones, en sus festivales, en sus meses y en sus días.

10 Estos son los nombres de quienes las lideran y vigilan que entren a sus tiempos, en su orden, en sus estaciones, en sus meses, en sus períodos de dominio y en sus posiciones.

11 Sus cuatro líderes, que separan el año en cuatro estaciones, aparecen primero; y después de ellos siguen los doce líderes de las órdenes, que separan los meses; y después, los líderes de a mil, que separan los trescientos sesenta días. Los líderes que separan las cuatro estaciones del año se encargan de los cuatro días adicionales.

12 Estos líderes de a mil son intercalados entre líder y liderado, cada uno detrás de su estación, pero los líderes hacen la separación.

13 Estos son los nombres de los líderes que separan las cuatro estaciones del año que han sido ordenadas: Melkíel, Helemmelek, Meleyeel y Narel.

14 Y estos son los nombres de quienes los lideran: Adnarel, Iyasusael y Elomeel. Estos tres siguen detrás de los líderes de las órdenes; y hay uno que sigue a los tres líderes de las órdenes que, a su vez, siguen a los líderes de las estaciones que dividen en cuatro las partes del año.

15 En el principio del año aparece primero y gobierna Melkíel, a quien también se le llama Tamaani o Sol del Sur; y todo el tiempo de su dominio, durante el cual él gobierna, son noventa y un días.

16 Estas son las señales visibles sobre la Tierra en los días de su dominio: transpiración, calor, problemas y afán; y todos los árboles se cargan de frutos, las hojas aparecen en todos los árboles, se realiza la cosecha del trigo, aparecen las rosas en los rosales y todas las flores del campo, pero los árboles de invierno se marchitan.

17 Estos son los nombres de los líderes que están a su cargo: Berkíel, Zelebsael y otro que es intercalado, un líder de a mil, llamado Heloyasef; y así se completan los días del dominio de este líder.

18 El segundo líder, después de Melkíel, es Helemmelek, al que llaman Sol Espléndido; y todos los días de su luz son noventa y uno.

19 Estas son las señales visibles de sus días sobre la Tierra: calor ardiente y sequía; y los árboles maduran sus frutos, y producen todos sus frutos maduros y a punto, las ovejas se aparean y quedan preñadas, y todas las frutas de la tierra son cosechadas juntamente con todo lo que está en los campos y lagares: estas cosas ocurren en los días de su dominio.

20 Estos son los nombres, las órdenes y los líderes de a mil: Gedael, Keel y Heel. Y el nombre del que es intercalado, un líder de a mil, es Asfael; y así se completan los días de su dominio.

[El texto que narra lo referente al otoño (Meleyeel) y al invierno (Narel) se encuentra perdido].

Libro de los sueños (capítulos 83 al 90)

Capítulo 83

1 Matusalén, hijo mío, ya te he mostrado todas las visiones que vi antes de tu nacimiento, excepto las que pasaré a relatarte ahora.

2 Tuve dos visiones antes de tomar esposa, y una era muy diferente de la otra: la primera, cuando estaba aprendiendo a escribir; y la segunda, antes de tomar a tu madre: esta fue una terrible visión, por causa de la cual oré a Elohim.

3 Estaba durmiendo en la casa de mi abuelo Mahalaleel cuando vi en una visión cómo el cielo colapsaba, era removido y caía sobre la Tierra.

4 Entonces, cuando cayó sobre la Tierra, vi cómo la tierra era tragada por un gran abismo; las montañas fueron suspendidas sobre las montañas, las colinas se hundieron sobre las colinas y los altos árboles fueron arrancados de raíz, lanzados y hundidos en el abismo.

5 Vino palabra a mi boca, y levanté mi voz para gritar, y dije: «¡La Tierra está destruida!».

6 Entonces mi abuelo Mahalaleel me despertó, porque estaba durmiendo cerca de él, y me dijo: «¿Por qué gritas tanto, hijo mío, y por qué haces semejantes lamentos?».

7 Y le conté toda la visión que había visto, y él me dijo: «¡Confirmado está lo que has visto!, hijo mío. Un grave momento es la visión de tu sueño, y concierne a los secretos de todo el pecado de la Tierra: este debe hundirse en el abismo y ser exterminado con una gran destrucción.

8 »Ahora, hijo mío, levántate y ruega al Señor de gloria, ya que tú eres fiel, para que un remanente quede sobre la Tierra y, de esa forma, Él no la destruya completamente.

9 »Hijo mío, desde el cielo vendrá todo esto sobre la Tierra, y sobre la Tierra habrá una gran destrucción».

10 Después que me levanté, oré, imploré, supliqué y escribí mi oración para las generaciones del mundo. Y yo te mostraré todo a ti, Matusalén, hijo mío.

11 Y entonces salí y descendí; y vi el cielo, y el Sol que salía en el Este, y la Luna que se ponía en el Oeste, y algunas estrellas y todo lo que Elohim había hecho desde el principio; y bendije al Señor del juicio y le exalté porque Él ha hecho salir al Sol por los portales del Este, y porque el Sol ha ascendido, elevándose sobre la faz del cielo, y sigue viajando por el camino que se le ha mostrado.

Capítulo 84

1 Alcé mis manos en justicia y bendije al Santo y Grande; y hablé con el aliento de mi boca y con la lengua de carne que Elohim le creó a los hijos carnales de los hombres para que hablasen con ella: Él les dio aliento, una lengua y una boca para que hablasen con ellos.

2 Y dije: «¡Bendito eres Tú, oh Señor, Rey majestuoso, poderoso en tu grandeza, Señor de toda la creación de los Cielos, Rey de reyes y Elohim de todo el mundo! Tu poder, reinado y majestad permanecen para siempre; y tu dominio, a través de todas las generaciones. Todos los Cielos son tu trono por la eternidad, y toda la Tierra es el estrado de tus pies, por los siglos de los siglos.

3 »Porque Tú has creado todas las cosas y las gobiernas, y nada es muy difícil para Ti; la sabiduría nunca se aleja de tu trono ni se aparta de tu presencia. Tú sabes, ves y oyes todo; y nada puede ocultarse de Ti porque Tú todo lo ves.

4 »Ahora, los culpables de esta transgresión son los ángeles de tus Cielos, no obstante, tu ira permanece sobre la carne de los hombres hasta el día del gran juicio.

5 »Ahora, oh Elohim, Señor y gran Rey, te imploro y suplico que me concedas mi petición: que me dejes una posteridad en la Tierra, y no destruyas a todo hombre, dejando la Tierra sin habitantes, haciendo una destrucción eterna.

6 «Ahora, pues, mi Señor, destruye de la Tierra a la carne que ha provocado tu ira, pero establece a la carne de justicia y rectitud como una planta de semilla eterna, y no escondas tu rostro de la oración de tu siervo, oh Señor».

Capítulo 85

- 1 Después de esto vi otra visión; y he aquí te mostraré a ti todo lo que vi en el sueño, hijo mío.
- 2 A ti hablaré, Matusalén, hijo mío, y alzaré mi voz. Escucha mis palabras e inclina tu oído a la visión del sueño de tu padre.
- 3 Antes de tomar a tu madre Edna vi una visión estando en mi cama: he aquí que un toro salía de la tierra, y ese toro era blanco. Tras él salió una novilla, y con ella salieron dos becerros: uno de ellos era negro; y el otro, rojo.
- 4 Aquel becerro negro persiguió al rojo por la Tierra, y lo corneó; y ya no volví a ver a ese becerro rojo.
- 5 Y aquel becerro negro creció, y una novilla se fue con él; y vi a muchos toros que procedieron de él, que se le parecían y lo seguían.
- 6 Y la vaca, esa primera novilla, salió de la presencia del primer toro en busca de aquel novillo rojo; pero al no encontrarlo, se lamentó con un gran gemido por él, y continuó buscándolo.
- 7 Vi que el primer toro vino a ella, y la hizo callar; y a partir de ese momento, no gimió más.
- 8 Después de esto ella parió otro becerro, y este era blanco; y tras él parió muchos becerros negros y terneras negras.
- 9 Y vi en mi sueño que el becerro blanco creció hasta hacerse un gran toro blanco, y de él procedieron muchos toros blancos semejantes a él; y estos comenzaron a engendrar muchos toros blancos semejantes a ellos, y estos se seguían unos a otros.

Capítulo 86

- 1 Nuevamente miré con mis ojos, mientras seguía durmiendo, y vi los cielos arriba, y he aquí que una estrella cayó del cielo; y esta se levantó, comió y pastó entre aquel ganado.
- 2 Después de esto vi que todos los grandes toros negros intercambiaban sus establos, sus pasturas y sus novillas, y comenzaron a vivir unos con otros.
- 3 Nuevamente vi en la visión, y miré al cielo, y he aquí que muchas estrellas descendieron y se lanzaron desde el cielo hacia esa primera estrella; y estas se convirtieron en toros en medio de ese ganado, y pastaron con ellos.
- 4 Los estaba mirando, cuando vi cómo todos ellos sacaron sus miembros sexuales erectos, como de caballos, y comenzaron a montar a las novillas del ganado; y todas ellas quedaron preñadas, y parieron elefantes, camellos y asnos.
- 5 Y todo el ganado les tenía miedo y estaba aterrorizado de ellos; y los elefantes, camellos y asnos comenzaron a cornearlos con sus cuernos, a morderlos con sus dientes y a devorarlos.
- 6 Y estos comenzaron a comerse al ganado; y he aquí que todos los hijos de la Tierra comenzaron a estremecerse, a temblar y a huir de ellos.

Capítulo 87

1 Volví a ver cómo ellos comenzaron a cornearse y a devorarse unos a otros; y la Tierra empezó a clamar.

2 Alcé nuevamente mis ojos al cielo, y vi en la visión que del cielo salían unos seres semejantes a hombres blancos: salieron cuatro de ese lugar y otros tres con ellos.

3 Y esos tres últimos que salieron me tomaron de la mano y me elevaron por sobre las generaciones de la Tierra; y me subieron a un lugar alto, y me mostraron una torre alta y elevada sobre la Tierra; y todas las colinas eran más bajas que esta.

4 Y uno me dijo: «Quédate aquí hasta que veas todo lo que les ha de acontecer a esos elefantes, camellos y asnos, a aquellas estrellas y a todo el ganado».

Capítulo 88

1 Y vi a uno de esos cuatro que habían salido primero; y este apresó a aquella primera estrella que había caído del cielo, y la ató de pies y manos, y la arrojó a un abismo estrecho, profundo, horrible y oscuro.

2 Uno de ellos desenvainó una espada y se la dio a aquellos elefantes, camellos y asnos; y estos comenzaron a herirse unos a otros, y toda la Tierra tembló por causa de ellos.

3 Y mientras seguía viendo en la visión, he aquí que uno de esos cuatro reunió y apresó a todas las grandes estrellas que tenían los miembros sexuales como de caballos: las ató a todas de pies y manos, y las lanzó en un abismo de la Tierra.

Capítulo 89

1 Y uno de esos cuatro fue a uno de los toros blancos, y lo instruyó, revelándole un secreto que lo hizo temblar; y este que había nacido toro se convirtió en hombre, y se construyó una gran arca, y habitó en su interior; y tres toros entraron con él en el arca, la cual estaba cubierta por un techo que los protegía.

2 Nuevamente alcé mis ojos al cielo y vi una gran bóveda arriba, de la cual salían siete torrentes; y estos torrentes derramaban mucha agua sobre un lugar cercado de la Tierra.

3 Nuevamente miré, y he aquí que fuentes fueron abiertas sobre la superficie de ese gran lugar cercado; y el agua comenzó a crecer y a subir sobre la superficie; y vi ese lugar cercado hasta que toda su superficie fue cubierta con agua.

4 Y las aguas, la oscuridad y la niebla se acrecentaron sobre ese lugar. Entonces observé la altura de esa agua, y esta se había elevado por sobre la altura de ese cercado, y se derramaba por encima del cercado hasta cubrir toda la Tierra.

5 Y todo el ganado que estaba en ese lugar cercado fue reunido, hasta que vi cómo este se hundió: fue tragado y pereció en esa agua.

6 Pero el arca flotaba sobre el agua, mientras que todo el ganado, los elefantes, los camellos y los asnos se hundieron hasta el fondo, junto con todos los animales, y ya no pude verlos: no pudieron escapar, se hundieron en las profundidades y perecieron.

7 Nuevamente vi en la visión hasta que los torrentes de agua fueron removidos de esa alta bóveda, y las grietas del suelo fueron selladas, mientras que otros abismos fueron abiertos.

8 Entonces el agua comenzó a descender por estos abismos, hasta que la tierra se hizo visible. El arca reposó en tierra, se retiró la oscuridad y apareció la luz.

9 Y el toro blanco que se había convertido en hombre salió del arca, y los tres toros salieron con él. Uno de los tres toros era blanco como había sido ese primero; otro de ellos era rojo como la sangre; y el otro, negro. Y aquel toro blanco se apartó de ellos.

10 Estos toros empezaron a engendrar bestias salvajes y aves, y así comenzó a surgir toda clase de especies: leones, tigres, panteras, leopardos, lobos, camellos, perros, hienas, jabalíes, zorros, liebres, ardillas, cerdos, halcones, buitres, zopilotes, milanos, águilas y cuervos; y entre ellos nació un toro blanco.

11 Y comenzaron a morderse y a perseguirse unos a otros; y ese toro blanco, el que había nacido en medio de ellos, engendró un asno salvaje y un toro blanco; y el asno salvaje se multiplicó.

12 Este toro blanco, el que había nacido de aquel otro toro blanco, engendró un jabalí negro y un cordero blanco; el jabalí negro engendró muchos jabalíes, mientras que el cordero blanco engendró doce corderos.

13 Cuando los doce corderos hubieron crecido, entregaron a uno de entre ellos a los asnos; y los asnos, a su vez, entregaron a ese cordero a los lobos; y aquel cordero creció entre los lobos.

14 Y el Señor hizo venir a los otros once corderos para que vivieran y pastaran con aquel cordero que estaba entre los lobos. Y se multiplicaron, llegando a ser muchos rebaños de ovejas.

15 Y los lobos empezaron a temerlas; y las oprimieron hasta el punto de exterminarles sus crías, arrojándolas a un río muy caudaloso. Entonces las ovejas comenzaron a clamar a causa de sus crías y a quejarse ante su Señor.

16 Pero un cordero, el que había sido salvado de los lobos, se escapó y se fue con los asnos salvajes. Y vi cómo las ovejas seguían clamando, gritando e implorando a su Señor con todas sus fuerzas; y el Señor de las ovejas descendió, a la voz de estas, desde su excelsa morada: vino a ellas y las miró.

17 Y Él llamó a ese cordero, el que se había escapado de los lobos, y le habló acerca de los lobos, y le dijo que debía reprenderlos para que no tocaran más a las ovejas.

18 Y el cordero fue a los lobos, conforme a la palabra del Señor, y otro cordero le salió al encuentro. Ambos fueron, y entraron juntos a la asamblea de aquellos lobos, y les hablaron y les advirtieron que desde ese momento en adelante no tocaran más a las ovejas.

19 Entonces vi cómo los lobos oprimieron con mayor severidad y con todo su poder a las ovejas; y estas clamaron con todas sus fuerzas.

20 Y el Señor vino a las ovejas, y comenzó a azotar a esos lobos, los cuales empezaron a aullar, mientras que las ovejas callaron y dejaron de clamar.

21 Y vi a las ovejas partir de entre los lobos; y los ojos de los lobos fueron cegados; y estos lobos comenzaron a perseguir a las ovejas con todo su poder.

22 Y el Señor de las ovejas fue con ellas como su líder, y todas sus ovejas le siguieron. Su rostro era deslumbrante y glorioso, terrible a la vista.

23 Pero los lobos comenzaron a perseguir a esas ovejas hasta encontrarlas frente a un mar de agua.

24 Y ese mar fue dividido: el agua se detuvo y se levantó a ambos lados frente a ellas; y su Señor las guio, y se puso entre ellas y los lobos.

25 Y como esos lobos aún no veían a las ovejas, entraron al medio de ese mar, siguiéndolas; y aquellos lobos continuaron corriendo tras ellas dentro del mar.

26 Y cuando ellos vieron al Señor de las ovejas, se dieron vuelta y huyeron de su presencia; pero ese mar se volvió a juntar, volviendo a su estado natural; y subió el nivel de las aguas hasta que cubrió a los lobos.

27 Y seguí viendo hasta que todos los lobos, los que habían perseguido a esas ovejas, perecieron y se hundieron.

28 Pero las ovejas cruzaron esas aguas y avanzaron hacia un desierto, donde no había agua ni hierba; y sus ojos fueron abiertos y vieron. Y yo vi al Señor de las ovejas apacentándolas, dándoles agua y hierba; y aquel cordero iba con ellas, y las guiaba.

29 Y ese cordero ascendió a la cima de una roca alta; y el Señor de las ovejas lo envió nuevamente a ellas.

30 Después de eso vi que el Señor de las ovejas se paró delante de ellas, y su aspecto era grandioso, terrible y majestuoso; y todas esas ovejas lo vieron y tuvieron miedo de su rostro.

31 Todas temieron y temblaron ante Él, y clamaron a ese cordero que estaba con ellas y en medio de ellas: «Nosotras no podemos estar de pie delante de nuestro Señor, ni siquiera mirarlo».

32 Entonces ese cordero que las guiaba ascendió nuevamente a la cima de aquella roca; pero las ovejas comenzaron a cegarse y a desviarse del camino que se les había mostrado, sin que este cordero lo supiese.

33 Y el Señor de las ovejas se airó en gran manera contra ellas; y el cordero lo supo, y descendió de la cima de la roca y fue a las ovejas, y encontró a la gran mayoría cegada y pervertida.

34 Y cuando lo vieron, se atemorizaron y temblaron ante su presencia, y desearon retornar a sus rediles.

35 Y el cordero tomó consigo a otras ovejas, y fue a las que se habían pervertido, y comenzó a degollarlas, y las ovejas temblaron ante su presencia; y de ese modo aquel cordero hizo volver a las ovejas que se habían desviado, y retornaron a sus rediles.

36 Vi en esta visión que aquel cordero se convirtió en hombre, y construyó una casa para el Señor de las ovejas, y puso a todas las ovejas delante de esa casa.

37 Y vi que se durmió ese otro cordero, el que se había unido al que las guiaba; y vi hasta que todas las ovejas grandes murieron y las pequeñas tomaron su lugar; y estas llegaron a una pradera y se acercaron a un río.

38 Entonces aquel cordero, su líder, el que se había convertido en hombre, se apartó de ellas, y se durmió; y todas las ovejas lo buscaron y lloraron en gran manera por él.

39 Seguí viendo hasta que dejaron de llorar por aquel cordero y cruzaron el río; y se levantaron dos corderos como líderes en lugar de aquellos que los habían guiado y se habían dormido.

40 Vi que las ovejas llegaron a un lugar hermoso, a una tierra placentera y gloriosa; y vi que esas ovejas fueron saciadas; y aquella casa permaneció entre ellas en esa tierra gloriosa.

41 Hubo tiempos en que sus ojos estuvieron abiertos, y hubo tiempos en que fueron cegados, hasta que se levantó otro cordero que las guio y las hizo retornar a todas; y los ojos de ese cordero fueron abiertos.

42 Y los perros, los zorros y los jabalíes comenzaron a devorar a esas ovejas, hasta que el Señor de las ovejas levantó a otro cordero de en medio de ellas, a un carnero para que las guiase.

43 Este carnero comenzó a cornear por todos lados a esos perros, zorros y jabalíes, hasta exterminarlos a todos.

44 Y ese cordero, cuyos ojos habían sido abiertos, vio que a este carnero, el que estaba en medio de las ovejas, había sido abandonado por su gloria, y había comenzado a cornear a las ovejas, a pisotearlas y a comportarse indignamente.

45 Entonces el Señor de las ovejas envió a ese cordero hacia otro cordero para que lo elevara a carnero y a líder de las ovejas, en lugar de ese carnero que había sido abandonado por su gloria.

46 Y fue a él, le habló a solas, lo elevó a carnero y lo hizo príncipe y líder de las ovejas; pero mientras ocurrían estas cosas, los perros seguían oprimiendo a las ovejas.

47 El primer carnero persiguió al segundo carnero, y este se levantó y huyó de su presencia; y entonces vi que los perros derribaron al primer carnero.

48 Entonces ese segundo carnero se levantó y lideró a las ovejas jóvenes. Y esas ovejas crecieron y se multiplicaron; y los perros, los zorros y los jabalíes comenzaron a temerlas, y huyeron de delante de ellas; y ese carnero corneó y mató a las bestias salvajes; y las bestias salvajes no tuvieron más ningún poder sobre las ovejas ni volvieron a robarles nada.

49 Este carnero engendró muchas ovejas, y se durmió; y una de sus ovejas jóvenes se convirtió en carnero en su lugar; y este fue príncipe y líder de aquellas ovejas.

50 Fue construida una casa grande y amplia para esas ovejas; y una torre grande y elevada fue construida en esa casa para el Señor de las ovejas. La casa era baja, pero la torre era alta y grandiosa; y el Señor de las ovejas se paró sobre aquella torre, y ofrecieron una mesa llena delante de Él.

51 Vi a esas ovejas descarriarse nuevamente, y se fueron por muchos caminos, abandonando su casa. Entonces el Señor de las ovejas llamó a algunos corderos de entre ellas, y los envió a las ovejas, pero las ovejas comenzaron a matarlos.

52 Uno de ellos fue salvado de ser asesinado, y se apartó rápidamente de ellas, y clamó fuertemente a causa de estas; y estas ovejas lo buscaron para matarlo, pero el Señor de las ovejas lo salvó de las manos de estas, y lo elevó hasta mí, para que viviera allí.

53 Y Él envió a muchos otros corderos a aquellas ovejas, para testificar y lamentarse sobre ellas.

54 Después de esto vi que cuando abandonaron la casa del Señor y su torre, cayeron completamente y sus ojos fueron cegados. Y vi cómo el Señor de las ovejas forjó una gran matanza entre ellas y entre sus rebaños, y que estas ovejas provocaron esa matanza, traicionando el lugar de su Señor.

55 Y Él las entregó en las manos de los leones, los leopardos, los lobos, las hienas, y en las manos de los zorros y de toda bestia salvaje; y esas bestias salvajes comenzaron a despedazar a esas ovejas.

56 Y vi cómo Él abandonó su casa y su torre; y dejó a todas ellas en manos de los leones para que las despedazaran y las devoraran, y en las manos de todas las bestias salvajes.

57 Y comencé a clamar con todas mis fuerzas y a implorar al Señor de las ovejas, mostrándole que las ovejas estaban siendo devoradas por todas las bestias salvajes.

58 Pero Él permaneció inmovible mientras las miraba, y hasta se regocijaba que eran devoradas, tragadas y arrebatadas; y las abandonó para que fueran devoradas en manos de toda bestia, como si fueran alimento.

59 Y Él llamó a setenta pastores, y a estos les fueron entregadas esas ovejas para que las apacentaran; y les habló a los pastores y a sus compañeros, diciendo: «De ahora en adelante, cada uno de ustedes, en forma individual, apacentará a las ovejas y hará todo lo que Yo ordene.

60 »Se las entregaré cuidadosamente enumeradas, y les diré cuáles de ellas deben ser destruidas: a esas maten». Y aquellas ovejas les fueron entregadas a los pastores.

61 Y llamó a otro, y le dijo: «Presta cuidadosa atención y toma nota de todo lo que estos pastores han de hacer a esas ovejas, porque destruirán a más de las que les he ordenado.

62 »De todo exceso y de cada muerte que los pastores cometan, registra el número de cada muerte que ejecuten por mandato mío y cada muerte que ejecuten por su propio capricho: haz un registro individual contra cada pastor y anota toda destrucción que este cometa.

63 »Y leerás el reporte ante Mí, contando el número exacto de las que maten y de las que entreguen para destrucción, para que me sirva como testimonio contra ellos, y para que Yo sepa cada obra de los pastores, para que vea y juzgue qué están haciendo: si están o no cumpliendo mis mandatos que les he ordenado.

64 »Pero ellos no deben saberlo, y tú no debes declararles nada, ni siquiera amonestarlos. Solo lleva un registro individual contra cada pastor, cada uno en su tiempo, por toda la destrucción que efectúen, y preséntalo todo ante Mí».

65 Y vi cómo cada uno de estos pastores comenzó a apacentar al rebaño, cada uno a su tiempo; y estos comenzaron a matar y a destruir a más de las que se les había ordenado; y entregaron a esas ovejas en las manos de los leones.

66 Y los leones y los leopardos devoraron a la mayor parte de esas ovejas, y también los jabalíes comieron junto con ellos. Y quemaron esa torre y demolieron esa casa.

67 Y me entristecí profundamente por aquella torre y porque la casa de las ovejas había sido demolida; y ya no pude ver si las ovejas volvieron a entrar en aquella casa.

68 Los pastores y sus compañeros entregaron a esas ovejas a todas las bestias salvajes para que las devoraran. Cada uno de los pastores, a su tiempo asignado, recibió un número exacto de ovejas; y todo fue escrito por aquel otro en un libro, registrando el número de ovejas que eran destruidas por cada uno.

69 Y cada uno de ellos mataba y destruía a muchas más de lo prescrito. Y comencé a llorar y a lamentarme a causa de aquellas ovejas.

70 Entonces vi en la visión a aquel escriba: cómo él registraba, día a día, a cada oveja que era destruida por esos pastores; y este ascendió y expuso el libro entero delante del Señor de las ovejas: todo lo que ellos habían hecho, y todas las ovejas que cada uno de ellos había desaparecido y todas las que ellos habían entregado a la destrucción.

71 Y el libro fue leído ante el Señor de las ovejas; y Él tomó el libro de las manos de aquel escriba, lo leyó, lo selló y lo puso a un lado.

72 Inmediatamente después de esto vi cómo los pastores apacentaron por doce horas; y he aquí que tres de aquellas ovejas regresaron, vinieron, entraron y comenzaron a reconstruir todo lo que había sido derribado de aquella casa, pero los jabalíes intentaron detenerlas, mas no prevalecieron.

73 Y comenzaron nuevamente a construir como antes; y levantaron aquella torre y la llamaron la torre alta. Y comenzaron nuevamente a servir una mesa delante de la torre, mas todo el pan sobre ella estaba contaminado, y no era puro.

74 Y a todo esto, los ojos de las ovejas se habían ido cegando hasta que ya no pudieron ver más, y sus pastores tampoco; y un gran número de ellas fue entregado a sus pastores para destrucción, y estos las hollaron con sus pies y las devoraron.

75 El Señor de las ovejas permaneció inmovible, hasta que todas las ovejas fueron dispersadas por el campo y se mezclaron con las bestias; y los pastores no las salvaron de las manos de las bestias.

76 Y este que había escrito el libro lo trajo consigo arriba, y lo mostró y lo leyó ante el Señor de las ovejas; y le imploró y le suplicó por ellas, mientras le mostraba todos los hechos de los pastores y daba testimonio ante Él en contra de todos ellos.

77 Entonces tomó el libro, lo colocó a un lado de Él y se fue.

Capítulo 90

1 Y continué mirando hasta que pasaron de esta forma treinta y cinco pastores, cumpliendo rigurosamente sus períodos, como lo habían hecho los primeros. Comenzando con el primero, las fueron recibiendo en sus manos para apacentarlas en sus respectivos períodos: cada pastor en su propio período.

2 Después de esto vi en mi visión a todas las aves del cielo viniendo: las águilas, los buitres, los milanos y los cuervos; pero las águilas guiaban a todas las aves, y todas estas comenzaron a devorar a aquellas ovejas: les sacaban los ojos y devoraban su carne.

3 Y las ovejas gritaron porque su carne estaba siendo devorada por las aves; y yo miraba en mi sueño, y gritaba y gemía contra el pastor que apacentaba a las ovejas.

4 Y miré hasta que esas ovejas fueron devoradas por los perros, por las águilas y por los milanos, y no les dejaron carne alguna, ni piel ni tendones quedaron en ellas, hasta que únicamente quedaron sus huesos; y sus huesos cayeron al suelo, y quedaron muy pocas ovejas.

5 Continué mirando hasta que veintitrés pastores completaron sus tiempos de pastoreo, y ya se habían cumplido estrictamente cincuenta y ocho períodos.

6 He aquí que nacieron corderos de esas ovejas blancas; y estos comenzaron a abrir sus ojos y a ver, y a clamar a las ovejas.

7 Y les gritaron a las ovejas, pero ellas no escuchaban lo que ellos les decían porque estaban extremadamente sordas y sus ojos estaban totalmente ciegos.

8 Y vi en la visión cómo los cuervos volaron sobre esos corderos y tomaron a uno de ellos: lo desmembraron y lo devoraron.

9 Vi que les comenzaron a salir los cuernos a los corderos, pero los cuervos se los arrancaban. Y vi hasta que salió un gran cuerno en uno de estos corderos, el dabela, y los ojos de este fueron abiertos.

10 Y este miró a los demás carneros, y los ojos de estos fueron abiertos; y les gritó a las ovejas, y los carneros lo vieron, y todos corrieron hacia él.

11 Sin embargo, esas águilas, buitres, cuervos y milanos aún continuaban despedazando a las ovejas: abalanzándose sobre ellas, las devoraban. Pero las ovejas permanecían en silencio mientras que el dabela y los demás carneros se lamentaban y gritaban.

12 Y esos cuervos pelearon y lucharon contra el dabela, y querían arrancarle su cuerno, pero no tuvieron poder sobre él.

13 Y vi que los pastores, las águilas, los buitres y los milanos vinieron y gritaron a los cuervos para que despedazaran el cuerno del dabela y lo mataran. Y estos lucharon y combatieron contra el dabela; y él peleó contra ellos y clamó para que le llegara ayuda.

14 [16] Entonces las águilas, los buitres, los cuervos y los milanos se reunieron y trajeron con ellos a todas las ovejas del campo; y todos ellos se unieron y se ayudaron con el fin de quebrantar el cuerno del dabela.

15 [14] Y vi a aquel hombre, el que había escrito los nombres de los pastores y que subía para reportarlos ante el Señor de las ovejas, que vino y ayudó al dabela, y le mostró todo: su ayuda descendió hacia él.

16 [19] Y miré hasta que una gran espada fue entregada a las ovejas; y las ovejas procedieron contra todas las bestias del campo para matarlas; y todas las bestias y las aves del cielo huyeron de delante de ellas.

17 Y miré a ese hombre que había escrito el libro de acuerdo al mandato del Señor, hasta que abrió el libro que contenía la destrucción que esos últimos doce pastores habían causado, y mostró ante el Señor de las ovejas que ellos habían destruido a muchas más que sus predecesores.

18 [15] Y vi que el Señor de las ovejas vino con ira; y todos los que le vieron huyeron y cayeron cegados ante Él.

19 [18] Y el Señor de las ovejas se acercó a aquellos pastores, tomó en su mano la vara de su ira y golpeó la Tierra, y la Tierra se partió en pedazos. Y todas las bestias y todas las aves del cielo cayeron lejos de las ovejas, y estas fueron tragadas por la Tierra, que se cerró tras ellas.

20 Y vi un trono que fue levantado en la tierra gloriosa, y el Señor de las ovejas se sentó en él; y aquel escriba tomó los libros sellados, y abrió esos libros ante el Señor de las ovejas.

21 [34] Y vi cuando ellas depusieron la espada, aquella que había sido entregada a las ovejas, y la trajeron dentro de la casa, y fue sellada ante la presencia del Señor. Y todas las ovejas fueron invitadas a entrar a la casa, pero no cabían bien.

22 [35] Los ojos de todas ellas fueron abiertos: vieron buenas cosas, y no había entre ellas ni una que no viera.

23 [31] Y esos tres que estaban vestidos de blanco, los que antes me habían tomado de la mano y me habían elevado, volvieron a tomarme, y junto con ellos estaba también el dabela: me levantaron y me pusieron en medio de aquellas ovejas, antes de que el juicio comenzara.

24 [32] Y esas ovejas eran todas blancas; y su lana, abundante y pura.

25 [21] Y el Señor llamó a esos primeros siete hombres blancos, y les ordenó que trajeran ante Él a todas las estrellas cuyos miembros sexuales eran como de caballos, comenzando desde la primera estrella que los había guiado; y fueron todas llevadas ante Él.

26 [22] Y el Señor le habló a ese hombre que escribía ante Él, y le dijo: «Toma a esos setenta pastores, a esos a quienes entregué las ovejas y que, al tomarlas bajo su propia autoridad, mataron a más de las que les había ordenado».

27 [23] Y he aquí que todos ellos estaban atados; y los vi a todos ellos de pie delante de Él.

28 [24] Primero se hizo el juicio de las estrellas, y ellas fueron juzgadas y halladas culpables; y estas fueron llevadas al lugar del castigo y fueron arrojadas a un abismo lleno de fuego, de llamas y de columnas de fuego.

29 [25] Y esos setenta pastores fueron juzgados y hallados culpables, y fueron también arrojados a ese abismo ardiente.

30 [26] Vi en ese momento cómo se abría un abismo igual al anterior, lleno de fuego y en medio de la Tierra; y trajeron a esas ovejas ciegas, y fueron juzgadas y halladas culpables, y fueron arrojadas a ese abismo de fuego y comenzaron a arder. Y ese abismo estaba al sur de esa casa.

31 [27] Y vi a esas ovejas arder y sus huesos quemarse.

32 [30] Y vi a todas las ovejas que habían quedado, y a todas las bestias de la Tierra y a todas las aves del cielo caer de rodillas y postrarse ante esas ovejas: les suplicaron y les obedecieron en todo.

33 [28] Me puse de pie para mirar hasta que enrollaron esa casa vieja; y se llevaron todas las columnas, y todas las vigas y los ornamentos de la casa, enrollados con ella; y los llevaron y los pusieron en un lugar al Sur de la Tierra.

34 [29] Y miré hasta que el Señor de las ovejas trajo una nueva casa; y esta era más grande y más alta que la primera, y la puso en el mismo lugar en donde había estado la que habían desarmado: todas sus columnas eran nuevas, y sus ornamentos eran nuevos y más grandes que los de la primera que Él había removido; y todas las ovejas estaban dentro de ella.

35 [33] *Y todas las ovejas que habían sido destruidas, y las que habían sido dispersadas, y todas las bestias del campo y todas las aves del cielo se reunieron en esa casa; entonces el Señor de las ovejas se regocijó con gran alegría porque todas ellas eran buenas y habían regresado a la casa de Él.*

36 *Y vi que esa casa era grande y amplia, y estaba muy llena.*

37 *Después de esto vi que nació un toro blanco que tenía grandes cuernos, y todas las bestias del campo y todas las aves del cielo le temían y le rogaban todo el tiempo.*

38 *Y vi hasta que todas las especies fueron transformadas, y todas ellas se convirtieron en toros blancos. Y el primero de entre ellos se convirtió en un cordero; y ese cordero se convirtió en un gran toro salvaje con grandes cuernos negros en la cabeza; y el Señor de las ovejas se regocijó sobre él y sobre todos los toros.*

39 *Y yo me dormí en medio de ellos, y me desperté después de haberlo visto todo.*

40 *Esta es la visión que vi mientras dormía; y me desperté, y bendije al Señor de justicia y le di gloria.*

41 *Entonces lloré, lloré amargamente, y mis lágrimas no se detuvieron hasta que ya no pude más; y mientras yo miraba, ellas fluían a causa de lo que veía, y por todo lo que ha de venir y debe cumplirse, y por todas las obras que hicieron los hombres, las cuales me fueron mostradas en su orden.*

42 *En esa noche recordé mi primer sueño; y lloré y me angustié por causa de lo que había visto en esa visión.*

Carta de Enoc y revelación de las semanas (capítulos 91 al 105)

Capítulo 91

1 *Y ahora, Matusalén, hijo mío, llámame a todos tus hermanos, y reúname a todos los hijos de tu madre, porque la palabra me llama y el espíritu se ha derramado sobre mí para que pueda mostrarles todo lo que ha de acontecer sobre ustedes hasta la eternidad.*

2 *Fue entonces Matusalén, y llamó a todos sus hermanos y reunió a sus parientes.*

3 *Y Enoc les habló a todos sus hijos acerca de la justicia, y dijo: «Escuchen ustedes, hijos de Enoc, todas las palabras de su padre, y escuchen atentamente a la voz de mi boca, porque voy a exhortarlos, mis amados, y a decirles que amen la justicia, y que caminen en ella.*

4 *»No se acerquen a la justicia con doble corazón ni se asocien con los de doble corazón, sino caminen en justicia, hijos míos; y la justicia los guiará por buenos caminos, y ella será su compañera.*

5 *»Porque sé que la violencia se incrementará en la Tierra, y un gran castigo será ejecutado sobre ella. La iniquidad llegará a su fin: esta será cortada desde su raíz; y toda su estructura, destruida.*

6 *»Y la iniquidad volverá a completarse en la Tierra; y todas las obras de injusticia, y de violencia y de maldad prevalecerán a un grado dos veces mayor.*

7 *»Y cuando el pecado, la injusticia, la blasfemia y la violencia aumenten en todas las acciones, y cuando la apostasía, la transgresión y la inmundicia se incrementen, entonces vendrá un gran castigo del Cielo sobre todo esto; y el santo Elohim vendrá con ira y con castigo, para ejecutar juicio sobre la Tierra.*

8 *»En aquellos días la violencia será cortada de raíz; y las raíces de la iniquidad, juntamente con las del engaño, serán destruidas de debajo del cielo.*

9 »Y todos los ídolos de los paganos serán abandonados; y los templos, quemados con fuego y removidos de toda la Tierra. Y los paganos serán arrojados dentro del juicio de fuego, y perecerán en la ira: en el severo y eterno castigo.

10 »Y los justos se levantarán de su sueño; y la sabiduría será puesta en alto, y ella les será otorgada.

11 [91:18] »Y ahora les digo, hijos míos, y les muestro los caminos de justicia y los caminos de violencia, y se los mostraré nuevamente para que sepan lo que ocurrirá.

12 [91:19] »Y ahora escúchenme, hijos míos, y anden por los caminos de justicia, y no vayan por los caminos de violencia, porque todos aquellos que caminen por senderos de iniquidad morirán eternamente».

Capítulo 92

1 Yo Enoc verdaderamente escribí toda esta instrucción de sabiduría —Los libros de Enoc—, la cual es una guía loable para todo hombre llamado a ser dignatario y juez de la Tierra: para todos mis hijos que en ella habiten y para las últimas generaciones que practiquen la justicia y la paz; y la entregué a mi hijo Matusalén.

2 No permitan que su espíritu se angustie a causa de los tiempos, porque el Santo y Grande ha designado días para todas las cosas.

3 Y los justos se levantarán del sueño; se levantarán y andarán por senderos de justicia, y todos sus caminos y palabras serán en bondad y en gracia eterna.

4 Elohim será misericordioso con los justos y les dará eterna justicia; también les dará poder para que vivan en bondad y rectitud, y ellos caminarán en eterna luz.

5 Y el pecado desaparecerá en las tinieblas para siempre, y no existirá nunca más, desde ese día hasta la eternidad.

Capítulo 93

1 Y después de esto Enoc comenzó a relatar de los libros.

2 Y Enoc dijo: «En referencia a los hijos de justicia y a los elegidos del mundo, y en cuanto a la planta de justicia y rectitud, hablaré estas cosas: “Yo Enoc las declararé a ustedes, hijos míos, de acuerdo a lo que se me ha mostrado en la visión celestial, y lo que he aprendido por las palabras de los santos ángeles y lo que he comprendido de las tablas celestiales”».

3 Y Enoc comenzó a narrar de los libros, y dijo: «Yo, el séptimo, nací en la primera semana, mientras la justicia y la rectitud todavía existían.

4 »Pero después de mí, en la segunda semana, se levantará gran injusticia, y el engaño brotará, y en ella vendrá el primer final. En esa semana un hombre será salvado, y se hará una ley para los pecadores; y una vez finalizada la semana, la iniquidad crecerá.

5 »Después, en el final de la tercera semana, un hombre será elegido como planta de justo juicio, y su descendencia se convertirá en la planta de justicia eterna.

6 »Después, en el final de la cuarta semana, tendrán lugar las visiones del Justo y Santo, y se dará una ley para todas las generaciones, y un tabernáculo será hecho para ellos.

7 »Después, en el final de la quinta semana, se construirá una casa de gloria y de dominio.

8 »Y después de esto, en la sexta semana, todos los que vivan durante ella serán cegados, y sus corazones impíos abandonarán la sabiduría; y en ella, un hombre ascenderá. Y en el final de esta semana, la casa de dominio será quemada con fuego, y toda la raza de la raíz elegida será dispersada.

9 »Después, en la séptima semana, se levantará una generación apóstata, y sus obras serán muchas, pero todas sus obras serán apóstatas y abominables.

10 »Después, en el final de esta séptima semana, serán elegidos de la planta eterna de justicia los justos elegidos, quienes recibirán siete veces más instrucción acerca de toda la creación de Elohim.

11 [91:12] »Y después de esto habrá otra semana, la octava, la de justicia, en la cual se les dará a los justos una espada para que ejecuten un justo juicio contra los malditos; y los pecadores serán entregados en las manos de los justos.

12 [91:11] »Y las raíces de iniquidad serán cortadas, y los pecadores serán destruidos por la espada. Los blasfemos serán destruidos en todos los lugares, y aquellos que planeen violencia y los que cometan blasfemia perecerán por la espada.

13 [91:13] »Después, en el final de esta octava semana, adquirirán posesiones a causa de su justicia; y una casa será construida para el Eterno y gran Rey de gloria.

14 [91:14] »Después de esto, en la novena semana, el justo juicio se dará a conocer al mundo entero. Y todas las obras de los impíos desaparecerán de toda la Tierra; y el mundo será sentenciado para destrucción, y los malditos serán arrojados al abismo de fuego, y todos los hombres buscarán los caminos de rectitud.

15 [91:15] »Después, en la séptima parte de la décima semana, habrá un juicio eterno, donde se ejecutará el castigo sobre los vigilantes del eterno Cielo, en medio de los ángeles.

16 [91:16] »Y el primer cielo se desvanecerá y pasará, y un nuevo cielo aparecerá; y todas las potestades del cielo brillarán eternamente, siete veces más.

17 [91:17] »Y después de esto habrá innumerables semanas, eternas en bondad y justicia. Y desde allí en adelante, el pecado no volverá a mencionarse jamás.

18 [93:11] »¿Quién hay entre todos los hijos de los hombres que pueda oír la voz del Santo y no angustiarse? ¿Y quién puede pensar los pensamientos de Él? ¿Y quién hay que pueda contemplar todas las obras del Cielo?

19 [93:12] »¿Y quién hay que pueda mirar al cielo y comprender sus obras? Podrá ver la animación del cielo, pero no su espíritu; podrá ser capaz de conversar con respecto al mismo, pero no de ascender a él; podrá ver sus límites y meditar sobre ellos, sin embargo, no podrá hacer nada al respecto, ni nada semejante.

20 [93:13] »¿Y quién hay entre todos los hombres que sea capaz de saber la anchura y la longitud de la Tierra? ¿Y a quién se le han mostrado todas sus medidas, o cómo es su forma?

21 [93:14] »¿O es que hay alguno que pueda saber la longitud del cielo, y cuán grande es su altura, o ver las columnas de los ángulos sobre las que descansa y volver para contarlas? ¿Y quién hay que pueda saber cuán grande es el número de las estrellas, y conozca el lugar donde descansan todas las luminarias?

Capítulo 94

- 1 »Y ahora les digo, hijos míos: "Amen la justicia y caminen en ella, porque las sendas de justicia son dignas de aceptación, mas los caminos de iniquidad son repentinamente destruidos y desaparecen.
- 2 »"Y a determinados hombres, de una generación futura, les serán revelados los caminos de maldad y de muerte, y se mantendrán lejos de ellos, y no los seguirán".
- 3 »Y ahora les digo a ustedes, a ustedes los justos: "No anden por senderos de maldad ni por caminos de muerte, y ni siquiera se acerquen a ellos, para que no sean destruidos.
- 4 »"En cambio, busquen y elijan para ustedes la justicia y una vida recta, y caminen por senderos de paz, y vivirán y serán prosperados.
- 5 »"Y retengan firmemente mis palabras en los pensamientos de sus corazones, y no permitan que sean borradas de ellos, porque sé que los pecadores tentarán a los hombres a usar la sabiduría para la maldad, y no habrá más lugar para ella; y de esa forma, las tentaciones se incrementarán".
- 6 »¡Ay de aquellos que construyen iniquidad y opresión, y que ponen el engaño como fundamento! Porque serán repentinamente derribados, y no tendrán paz.
- 7 »¡Ay de aquellos que construyen sus casas con pecado! Porque estas serán derribadas desde sus cimientos, y ellos caerán por la espada. Y aquellos que adquieren oro y plata serán repentinamente destruidos en el castigo.
- 8 »¡Ay de ustedes, ustedes los ricos! Porque han puesto su confianza en sus riquezas, y de sus riquezas serán apartados porque no se acordaron del Altísimo en los días de sus riquezas.
- 9 »Ustedes han cometido blasfemia e injusticia, y ya están listos para el día de la matanza, para el día de la oscuridad y para el día del gran juicio.
- 10 »Por lo tanto, yo les anuncio y les declaro: "El que los ha creado los destruirá, y no habrá compasión por su caída, y su Creador se regocijará en la destrucción de ustedes".
- 11 »Y en aquellos días los justos serán un reproche para los pecadores e impíos.

Capítulo 95

- 1 »¡Oh, si mis ojos fueran nubes de agua para que pudiera llorar por ustedes, y así derramar mis lágrimas como una lluvia y desahogar la angustia de mi corazón!
- 2 »¿Quién les ha permitido practicar el odio y la maldad? Que el castigo caiga sobre ustedes, pecadores.
- 3 »¡No tengan miedo de los pecadores, ustedes los justos! Porque el Señor los entregará nuevamente en sus manos para que puedan ejecutar juicio sobre ellos de la forma que ustedes deseen.
- 4 »¡Ay de ustedes que profieren maldiciones que no pueden revertir! La sanación estará lejos de ustedes debido a sus pecados.
- 5 »¡Ay de ustedes que pagan con maldad el bien de su prójimo! Serán recompensados de acuerdo a sus obras.
- 6 »¡Ay de ustedes, ustedes testigos mentirosos, y ay de aquellos que inclinan la balanza a la injusticia! Porque morirán repentinamente.

7 »¡Ay de ustedes, ustedes pecadores, que persiguen a los justos! Ustedes mismos serán entregados y perseguidos por su injusticia, y su yugo será pesado sobre ustedes.

Capítulo 96

1 »Mantengan la esperanza, ustedes los justos, porque los pecadores perecerán repentinamente delante de ustedes, y tendrán autoridad sobre ellos, de acuerdo a los deseos de ustedes.

2 »Y en el día de la tribulación de los pecadores, los hijos de ustedes se levantarán y ascenderán como las águilas; y los nidos de ustedes estarán más altos que los de los halcones; y por siempre ustedes escalarán como liebres, y entrarán a las grietas de la Tierra y a las hendiduras de las rocas; y entonces los impíos gemirán y llorarán como ninfas ante ustedes.

3 »Por lo tanto, ustedes que han sufrido, no tengan miedo de aquellos que los afligen, porque la restauración será de ustedes, y una luz espléndida brillará a su alrededor, y oirán la voz de alivio desde el Cielo.

4 »¡Ay de ustedes, ustedes pecadores! Porque sus riquezas les dan la apariencia de justos, pero sus corazones los condenan como pecadores. Y esto será un testimonio contra ustedes y también un registro de sus malas obras.

5 »¡Ay de ustedes que devoran lo mejor del trigo y que beben lo mejor del vino en grandes jarros, y que pisotean a los humildes con su poder!

6 »¡Ay de ustedes que beben agua de toda fuente y en todo momento! Porque serán súbitamente recompensados: consumidos y secados por haber abandonado la fuente de la vida.

7 »¡Ay de ustedes que obran iniquidad, engaño y blasfemia! Porque habrá un memorial contra ustedes por su maldad.

8 »¡Ay de ustedes, ustedes poderosos, que a través del poder oprimen a los justos! Porque el día de su destrucción se aproxima; y en esos mismos días del juicio contra ustedes, vendrán muchos y buenos días para los justos, precisamente durante el mismo período del castigo para ustedes.

Capítulo 97

1 »Crean, ustedes los justos, que los pecadores serán convertidos en vergüenza y que serán destruidos en el día de la iniquidad.

2 »Sepan ustedes, ustedes pecadores, que el Altísimo está pendiente de la destrucción de ustedes, y que los ángeles del Cielo se regocijan por esta destrucción.

3 »¿Qué harán ustedes, ustedes pecadores? ¿Y adónde huirán en ese día del juicio, cuando oigan la voz de la oración de los justos?

4 »Y a ustedes, a ustedes los justos, no les irá como a aquellos contra quienes estas palabras serán pronunciadas: "Han sido compañeros de los pecadores".

5 »Y en aquellos días la oración de los justos llegará hasta Elohim, pero para ustedes, ustedes pecadores, vendrán los días de su juicio.

6 »Y todas las palabras de la injusticia de ustedes serán leídas ante el Grande y Santo, y los rostros de ustedes serán cubiertos de vergüenza, y Él rechazará cada obra injusta de ustedes.

7 »¡Ay de ustedes, ustedes pecadores, los que están en medio del mar y los que están en tierra firme! Porque su memoria es maldad en contra de ustedes.

8 »¡Ay de ustedes que adquieren plata y oro de forma injusta, y dicen!: “Nos hemos hecho ricos con fortunas, y tenemos posesiones y hemos adquirido todo lo que hemos deseado.

9 »“Y ahora hagamos lo que nos habíamos propuesto, porque hemos reunido plata y llenado nuestros graneros, y tenemos en nuestras casas tantos bienes y sirvientes, que rebosan como el agua”.

10 »Pero también como agua sus mentiras serán derramadas; y sus riquezas no permanecerán, sino que volarán rápidamente de ustedes porque todo lo han adquirido en injusticia; y ustedes serán entregados a una gran maldición.

Capítulo 98

1 »Ahora yo juro ante ustedes, los sabios y los tontos, que tendrán muchas y diferentes experiencias en la Tierra.

2 »Porque ustedes los hombres se pondrán más adornos que una mujer y más prendas de diversos colores que una joven: vestidos de realeza, de glamour y de poder; y en plata, en oro, en púrpura y en esplendor. Y los manjares abundarán como el agua.

3 »Debido a esto, serán hallados faltos en doctrina y en sabiduría, y perecerán junto con sus posesiones y con toda su gloria y su esplendor. En vergüenza, en mortandad y en gran miseria, sus espíritus serán arrojados dentro del horno de fuego.

4 »Les he jurado a ustedes, a ustedes pecadores, que ni las montañas ni las colinas fueron creadas para adornar a los afeminados; y este pecado no fue enviado a la Tierra, sino que el hombre, por sí mismo, lo ha creado, y quienes lo cometan caerán bajo una gran maldición.

5 »Tampoco la mujer fue creada estéril; no obstante, se priva de hijos con sus propias manos, y muere sin descendencia.

6 »Les he jurado a ustedes, a ustedes pecadores, por el Santo y Grande, que todas sus malas obras son reveladas en el Cielo, y que ninguno de sus hechos de opresión está encubierto ni oculto.

7 »Y no piensen en su espíritu ni digan en su corazón que no saben y que no ven que cada pecado es registrado cada día en el Cielo ante el Altísimo.

8 »Porque desde ahora ustedes ya saben que cada maldad que cometen es escrita cada día, hasta el día de su juicio.

9 »¡Ay de ustedes, ustedes los tontos! Porque perecerán por su necedad; ustedes no escuchan a los sabios, por lo tanto, no heredarán las cosas buenas.

10 »Y ahora sepan ustedes que ya están destinados para el día de la destrucción. Por lo tanto, no tengan la esperanza de vivir, ustedes pecadores, porque serán separados y muertos, ya que no habrá rescate para ustedes, porque ya están destinados y listos para el día del gran juicio, para el día de la tribulación y de extrema ignominia para sus espíritus.

11 »¡Ay de ustedes, ustedes obstinados de corazón, que obran maldad y que comen sangre! ¿De dónde obtienen las cosas buenas para comer y beber, y llenarse? De todas las cosas buenas que Elohim el Altísimo ha puesto en abundancia en la Tierra; por lo tanto, ¡no tendrán paz!

12 » ¡Ay de ustedes que aman las obras de iniquidad! ¿Y por qué tienen la esperanza de recibir algo bueno? Sepan que serán entregados en las manos de los justos: ellos les cortarán el cuello y los matarán sin ninguna misericordia.

13 » ¡Ay de ustedes que se regocijan en el sufrimiento de los justos! Porque ni siquiera tumbas serán excavadas para ustedes.

14 » ¡Ay de ustedes que declaran sin valor las palabras de los justos! Porque no habrá esperanza de vida para ustedes.

15 » ¡Ay de ustedes que escriben mentiras y palabras impías! Escriben sus mentiras para que los hombres las puedan oír, y así actuar impiamente contra su prójimo. Por lo tanto, ¡no tendrán paz!, y de una muerte súbita morirán.

Capítulo 99

1 » ¡Ay de ustedes que obran impiamente, y que alaban y dan honor a la mentira! Ustedes tendrán una vida infeliz y abominable, y al final morirán.

2 » ¡Ay de ustedes que alteran y pervierten las palabras de verdad, y que violan la ley eterna, considerándose a sí mismos como sin pecado! Ustedes serán pisoteados sobre la Tierra.

3 » En aquellos días estén preparados, ustedes los justos, para elevar sus oraciones como un recordatorio y un testimonio ante los ángeles, para que ellos recuerden y pongan los pecados de los pecadores ante el Altísimo.

4 » En aquellos días las naciones serán conmovidas, y se alzarán los linajes de los pueblos en el día de la destrucción.

5 » En aquellos días las miserables embarazadas darán a luz a sus hijos y los abandonarán para que mueran; y aun abandonarán a los que estaban amamantando y no volverán a ellos, ni les tendrán compasión a sus seres queridos.

6 » Y nuevamente les juro a ustedes, a ustedes pecadores, que el pecado ha llegado a su límite, y que está todo preparado para el día del incesante derramamiento de sangre.

7 » Y los que adoran a las piedras, y los que tallan imágenes de oro, de plata, de madera y de arcilla, y aquellos que adoran a los espíritus inmundos, a los demonios y a toda clase de ídolos, no de acuerdo al conocimiento verdadero, de ninguna manera obtendrán ayuda de ellos.

8 » Ellos se hundirán en la maldad por la estupidez de su corazón, y sus ojos serán cegados por el miedo y por las supersticiones de su corazón, y por las visiones en sus sueños ambiciosos.

9 » A causa de estas cosas se volvieron malvados y supersticiosos, porque forjaron todas sus obras en una mentira y adoraron a las piedras; por lo tanto, serán destruidos juntos, en un instante.

10 » Pero en aquellos días serán bienaventurados aquellos a los que se les entreguen las palabras de sabiduría y las entiendan, que sigan los caminos del Altísimo, no actuando impiamente con los impíos, y que caminen por las sendas de justicia, ¡porque ellos serán salvados!

11 » ¡Ay de ustedes que esparcen maldad a su prójimo! Porque serán muertos en el Seol.

12 » ¡Ay de ustedes que ponen fundamentos falsos y mentirosos, y ay de aquellos que causan amargura sobre la Tierra! Porque por esto serán consumidos completamente.

13 » ¡Ay de ustedes que construyen sus casas con el dolor y el esfuerzo de los demás, y todos los materiales de construcción que utilizan son ladrillos y piedras de pecado! Les aseguro que no tendrán paz.

14 »¡Ay de ustedes que rechazan los fundamentos y la herencia eterna de sus padres, y cuyas almas siguen a los ídolos! Porque no tendrán descanso.

15 »¡Ay de ustedes que practican la iniquidad, que colaboran con la blasfemia y que matan a su prójimo hasta el día del gran juicio!

16 »Porque Elohim derribará la gloria de ustedes, y traerá aflicción a sus corazones, y despertará su ira feroz y los destruirá a todos ustedes con la espada. Y todos los santos y justos, testigos de su ira y venganza, recordarán los pecados de ustedes.

Capítulo 100

1 »En aquellos días, en un mismo lugar, los padres, juntamente con sus hijos, se matarán unos a otros; y los hermanos también, unos contra otros, caerán heridos de muerte, hasta que su sangre corra como ríos.

2 »Porque el hombre no podrá retener su mano de matar a sus hijos, ni a los hijos de sus hijos; y el pecador no podrá retener su mano de asesinar a su apreciado hermano; y desde el amanecer hasta la puesta del Sol se matarán unos a otros.

3 »Y el caballo andará sobre la sangre de los pecadores, y esta le llegará hasta el pecho, y el carro se hundirá hasta el eje.

4 »Y en aquellos días los ángeles descenderán a los lugares ocultos, y reunirán en un solo lugar a todos aquellos que prestaron su ayuda al pecado; y el Altísimo se levantará en ese día para ejecutar gran juicio entre los pecadores.

5 »Y Elohim designará guardianes de entre los santos ángeles sobre todos los justos y santos, para que los guarden como a la niña de sus ojos, hasta que Él aniquile toda la maldad y todo el pecado; y aunque los justos duerman un largo sueño, no tienen nada que temer.

6 »Entonces los hijos de la Tierra verán a los sabios ser protegidos por los ángeles, y entenderán todas las palabras de estos libros, y reconocerán que sus riquezas no podrán salvarlos ni eliminar sus pecados.

7 »¡Ay de ustedes, ustedes pecadores! Porque ustedes serán afligidos por causa de los justos en el día de la gran tribulación; y serán quemados en el fuego en recompensa por sus obras.

8 »¡Ay de ustedes, ustedes perversos de corazón, que se desvelan planificando la maldad! Porque el temor vendrá sobre ustedes, y no habrá quién los ayude.

9 »¡Ay de ustedes, ustedes pecadores! Porque serán responsables de las palabras de su boca y de las obras de sus manos que han hecho por su maldad: en llamas ardientes, peores que el fuego, serán quemados.

10 »Y ahora sepan ustedes que los ángeles de Elohim inquirirán en el cielo al Sol, a la Luna y a las estrellas sobre las obras de ustedes; ellos indagarán en referencia a sus pecados, porque sobre la Tierra ustedes ejercitaron autoridad sobre los justos.

11 »Y cada nube testificará contra ustedes; la niebla, el rocío, la nieve y la lluvia: todos ellos se abstendrán de caer sobre ustedes porque serán conscientes de sus pecados.

12 »¡Y ahora ofrezcan regalos y ofrendas a la lluvia para que no se niegue a caer sobre ustedes! ¿Cuándo el rocío ha aceptado oro o plata de ustedes para descender?

13 »Cuando la escarcha y la nieve, con toda su gelidez, y todas las tormentas de hielo, con sus vientos y sus plagas, caigan en aquellos días sobre ustedes, no podrán sostenerse en pie ante ellos.

Capítulo 101

- 1 »Observen el cielo, ustedes, hijos del Cielo, y contemplen cada una de las obras del Altísimo, y témanle, y no obren el mal ante Él.
- 2 »Si Él cierra las ventanas del cielo, y retiene la lluvia y el rocío para que no desciendan a la Tierra por causa de ustedes, ¿qué harán entonces?
- 3 »Y si Él envía su ira sobre ustedes por causa de sus obras, no tendrán derecho a suplicarle porque han hablado palabras orgullosas e insolentes contra su justicia; por lo tanto, ¡no tendrán paz!
- 4 »¿No ven a los marineros de los barcos que, cuando sus naves son zarandeadas por las olas y sacudidas por los vientos, están en dolorosa angustia?
- 5 »La causa de su miedo es que todos sus bienes materiales se vayan al mar con ellos, y temen en su corazón que el mar se los trague y que perezcan en él.
- 6 »¿Acaso no es todo el mar, con todas sus aguas y con todos sus movimientos, la obra del Altísimo? ¿Y no le ha puesto límites a sus acciones, confinándolo completamente con arena?
- 7 »Y ante la reprensión de Elohim, el mar se seca a causa del temor, y mueren todos sus peces y todo lo que hay en él; pero ustedes, pecadores, que están sobre la Tierra, ¡no le temen!
- 8 »¿Acaso no hizo Elohim los Cielos y la Tierra, y todo lo que en ellos hay? ¿Y quién ha dado el conocimiento y la sabiduría a todo lo que se mueve sobre la tierra y a todo lo que se mueve en el mar?
- 9 »¿Acaso no temen los marineros de los barcos al mar? Sin embargo, ustedes, pecadores, ¡no le temen al Altísimo!

Capítulo 102

- 1 »Y en aquellos días, cuando Elohim lance un fuego atormentador sobre ustedes, ¿adónde van a huir, y en dónde encontrarán salvación? Y cuando Él lance su palabra contra ustedes, ¿acaso no temblarán aterrorizados?
- 2 »Y todas las luminarias se sacudirán con gran temor, y toda la Tierra estará aterrorizada, temblará y se alarmará.
- 3 »Y todos los ángeles ejecutarán sus órdenes; y los hijos de la Tierra temblarán, se sacudirán y buscarán esconderse de la presencia del Grande en gloria; y ustedes, pecadores, serán malditos para siempre, y ¡no tendrán paz!
- 4 »No tengan miedo ustedes, almas de los justos, sino esperen con paciencia, porque han muerto en justicia.
- 5 »Y no se angustien si sus almas descendieron al Seol en aflicción, y que en vida sus cuerpos no fueron recompensados de acuerdo a su bondad; antes bien, esperen hasta el día del juicio de los pecadores: el día de la maldición y del castigo.
- 6 »Cuando ustedes mueren, los pecadores dicen: “De la misma forma que morimos nosotros, mueren los justos, ¿y qué beneficio obtuvieron de sus obras?”
- 7 »¡Miren!, ellos mueren igual que nosotros, en aflicción y en oscuridad, ¿y qué ventaja tienen sobre nosotros? Desde ahora en adelante somos iguales.
- 8 »¿Y qué es lo que ellos recibirán y verán por la eternidad? Porque he aquí que ellos también han muerto, y de ahora en adelante nunca más volverán a ver la luz”.

- 9 »Pero yo les digo a ustedes, pecadores: “Ustedes se han satisfecho con carne y bebida, robando y pecando, despojando y desnudando a los hombres, y adquiriendo riquezas, y viviendo buenos días.
 10 »”¿Han visto a los justos, y cómo su final es en paz? Pues en ellos no se ha encontrado ninguna clase de maldad, ni aun en el día de su muerte.
 11 »”Sin embargo, ustedes los pecadores, perecen y son como si nunca hubieran existido; y sus espíritus descienden al Seol en tribulación”.

Capítulo 103

- 1 »Y ahora yo les juro a ustedes, a ustedes los justos, por la gloria y la grandeza del Grande, Honorable y Poderoso, que reina.
 2 »A ustedes les juro que comprendo este misterio, y que he leído las tablas celestiales, y que he visto los escritos de los santos, y que he descubierto lo que está escrito y grabado en ellos en relación a ustedes.
 3 »He visto que todo el bienestar, la alegría y la gloria están preparados para los justos, y puestos por escrito para los espíritus de aquellos que murieron en justicia; y que todas esas cosas buenas se les darán a ustedes en recompensa por sus obras; y que la porción de ustedes será muchísimo más abundante que la de aquellos que viven en la Tierra.
 4 »Y los espíritus de ustedes, que murieron en justicia, vivirán y se regocijarán; y los espíritus de ustedes no perecerán, ni será puesta en olvido su memoria ante el rostro del Grande, por todas las generaciones de la Tierra; por lo tanto, ya no teman el abuso de ellos.
 5 »¡Ay de ustedes, ustedes pecadores! Cuando mueren en la abundancia de sus pecados, los que son como ustedes dicen: “Bienaventurados son los pecadores porque han visto cumplirse todos sus días.
 6 »”Ellos han muerto en prosperidad y en riqueza, y no han visto tribulación o asesinato en sus vidas; y han muerto con honor y gloria, y no fue ejecutado juicio sobre ellos durante sus vidas”.
 7 »Sepan que a las almas de ellos se las hará descender al Seol en forma miserable y en gran tribulación.
 8 »Allí entrarán sus espíritus en oscuridad, en cadenas y en llamas ardientes, en donde se ejecutará el gran castigo; y ese gran castigo será por todas las generaciones del mundo. ¡Ay de ustedes, porque no tendrán paz!
 9 »Ustedes, justos y buenos, que están vivos, no digan: “Durante los días de nuestra afligida vida hemos trabajado duramente, y hemos experimentado toda clase de problemas, y nos hemos encontrado con mucha maldad que nos ha consumido, y hemos quedado pocos, y nuestro espíritu se ha debilitado.
 10 »”Y hemos sido destruidos, y no hemos encontrado a nadie que nos ayude ni con una palabra. Hemos sido torturados y exterminados sin la esperanza de vivir el día siguiente.
 11 »”Esperábamos ser la cabeza, pero nos hemos convertido en la cola. Hemos trabajado duramente, pero no hemos tenido satisfacción en nuestra labor. Nos hemos convertido en el alimento de los pecadores y de los injustos, y ellos han puesto su yugo pesadamente sobre nosotros.
 12 »”Ellos nos han dominado, odiado y golpeado; y hemos bajado la cabeza ante estos que nos odiaban, pero no tuvieron piedad de nosotros.
 13 »”Hemos querido alejarnos de ellos para poder escapar, y así descansar, pero no encontramos ningún lugar adónde huir y estar a salvo de ellos.

14 »"Y en nuestra angustia nos hemos quejado ante los gobernantes, y hemos clamado en contra de aquellos que nos estaban devorando, pero no prestaron atención a nuestros gritos, ni siquiera escucharon nuestra voz.

15 »"Y ellos ayudaron a aquellos que nos saqueaban y devoraban, y a aquellos que nos habían reducido; y ellos encubrieron su opresión, y no removieron de nosotros el yugo de aquellos que nos devoraban, dispersaban y asesinaban; y encubrieron su matanza, y no recordaron que habían levantado su mano contra nosotros".

Capítulo 104

1 »Yo les juro a ustedes, a ustedes los justos, que los ángeles en el Cielo los recuerdan permanentemente ante la gloria del Grande, y que sus nombres están escritos frente a Él.

2 »¡Tengan esperanza!, porque primero fueron humillados con dolencias y aflicciones, pero ahora brillarán como las luces del cielo; brillarán y serán vistos, y los portales del Cielo les serán abiertos.

3 »Perseveren en su clamor por el juicio, y este aparecerá para ustedes, porque toda la tribulación será derramada sobre los gobernantes y sobre todos los que ayudaron a aquellos que los despojaron.

4 »¡Sean optimistas y no abandonen sus esperanzas! Porque ustedes tendrán gran alegría, como la de los ángeles del Cielo.

5 »¿Qué harán ustedes, justos? Ustedes no tendrán que esconderse en el día del gran juicio ni serán encontrados pecadores; y el eterno castigo estará lejos de ustedes por todas las generaciones del mundo.

6 »No tengan miedo, ustedes los justos, cuando vean a los pecadores creciendo en fuerza y prosperando en sus caminos; no sean compañeros de ellos, y manténganse lejos de su violencia, porque ustedes serán compañeros de las huestes del Cielo.

7 »Y aunque ustedes, ustedes pecadores, digan: "¡No se investigará ni se escribirá ninguno de nuestros pecados!"; sin embargo, los ángeles escriben todos los pecados de ustedes cada día.

8 »Y ahora les estoy revelando que la luz y la oscuridad, y que el día y la noche, son testigos de todos los pecados de ustedes.

9 »No sean impíos en sus corazones; no mientan; no alteren las palabras de verdad; no cambien por mentiras las palabras del Santo y Grande, y no tomen en cuenta a sus ídolos ni les rindan honor; porque todas las mentiras de ustedes, con toda su impiedad, no producen justicia, sino un gran pecado.

10 »Ahora revelaré un misterio: los pecadores alterarán y pervertirán en muchas formas las palabras de verdad: ellos hablarán palabras malvadas, mentirán, inventarán grandes engaños y escribirán libros de acuerdo a sus palabras.

11 »Pero cuando mis palabras sean traducidas y escritas en forma exacta en sus idiomas, sin cambiar ni omitir ninguna de mis palabras, escribiéndolas verdadera y fielmente, y sin alterar nada de todo lo que testifiqué anteriormente acerca de ellos: entonces les revelaré otro misterio.

12 »Y aquellos libros serán entregados a los justos y a los sabios, y se convertirán en una fuente de alegría, de verdad y de gran sabiduría.

13 »Y a ellos les serán entregados los libros, y creerán en ellos, y se regocijarán sobre ellos; y entonces serán recompensados todos los justos que aprendieron de los libros todos los caminos de la justicia».

Capítulo 105

1 En aquellos días Elohim convocó a los justos y a los sabios, y les dijo que llamaran y que instruyeran a los hijos de la Tierra con la sabiduría de ellos, diciendo: «Muestren su sabiduría a ellos, porque ustedes son sus guías, y también son una recompensa sobre toda la Tierra.

2 »Porque Yo y mi Hijo estaremos en unión con ellos para siempre, en las sendas de justicia y en la rectitud de sus vidas, ¡y tendrán paz!; por lo tanto, ¡regocíjense, ustedes, hijos de justicia, en la verdad!».

Libro del nacimiento de Noé - fragmentos

Capítulo 106

1 Al cabo de unos días, mi hijo Matusalén tomó una esposa para su hijo Lamec; y ella quedó embarazada de él y dio a luz un hijo.

2 Y su piel era blanca como la nieve y roja como una rosa floreciendo; sus cabellos eran largos, rizados y blancos como la lana, y tenía unos ojos hermosos.

3 Cuando abrió sus ojos, iluminó toda la casa como el Sol, y la casa se llenó de resplandor. Y se levantó de las manos de la partera, abrió su boca y conversó con el Elohim de justicia.

4 Y su padre Lamec le tuvo miedo, y salió corriendo y se fue hacia su padre Matusalén.

5 Y le dijo: «He engendrado un hijo extraño, diferente, y que no se parece a los hombres, sino a los hijos de los ángeles del Cielo; es de una naturaleza diferente, y no es como nosotros: sus ojos son como los rayos del Sol, y su semblante es glorioso.

6 »Y me parece que no fue engendrado por mí, sino por los vigilantes; y me temo que durante sus días algo extraordinario ocurrirá sobre la Tierra.

7 »Y ahora, padre mío, estoy aquí para pedirte e implorarte que vayas a Enoc nuestro padre, y que le consultes la verdad sobre esto, ya que él habita con los ángeles».

8 Cuando Matusalén escuchó las palabras de su hijo, vino a mí, hasta los confines de la Tierra, porque él había sido informado de que yo estaba allí, y clamó fuertemente; y cuando escuché su voz, fui a él y le dije: «Heme aquí, hijo mío, ¿por qué has venido a verme?».

9 Él respondió y dijo: «He venido a ti debido a un gran evento, y a causa de un espectáculo difícil de comprender, me he acercado.

10 »Ahora, padre mío, escúchame: a mi hijo Lamec le ha nacido un hijo cuyo aspecto es como el de ningún otro, y su naturaleza no es como la de los hombres: el color de su piel es más blanco que la nieve y más rojizo que el florecer de una rosa; sus cabellos son más blancos que la lana, y sus ojos son como los rayos del Sol; y cuando abrió sus ojos, iluminó toda la casa.

11 »Y él se levantó de las manos de la partera, abrió su boca y bendijo al Elohim del Cielo.

12 »Y su padre Lamec se asustó y huyó hacia mí, y no cree que él sea de su simiente porque se asemeja a los ángeles del Cielo; y he aquí, yo he venido a ti para que me digas la verdad sobre esto».

13 Y yo Enoc le respondí y le dije: «Elohim efectuará algo nuevo sobre la Tierra, y esto yo ya lo he explicado porque lo he visto en una visión; y ya les he dicho que en la generación de mi padre Jared algunos de los ángeles nacidos en el Cielo transgredieron la palabra de Elohim.

14 »Estos ángeles cometieron pecado y transgredieron la ley: ellos pusieron a un lado su clase y se transformaron, cambiando su naturaleza: tuvieron sexo con mujeres, cometiendo pecado con ellas; y se casaron con algunas de ellas y les engendraron hijos.

15 »Ellos procrearon los nefilim sobre la Tierra, no de acuerdo al espíritu, sino de acuerdo a la carne. Y sobrevendrá un gran castigo en la Tierra, y la Tierra será limpiada de toda impureza. Una gran destrucción vendrá sobre toda la Tierra: habrá un diluvio y una gran destrucción por un año.

16 »Pero este hijo que les ha nacido a ustedes quedará en la Tierra, y sus tres hijos serán salvados con él: cuando mueran todos los hombres que haya sobre la Tierra, él y sus hijos serán salvados.

17 »Y ahora hazle saber a tu hijo Lamec que el que ha nacido es verdaderamente hijo suyo; y llamen su nombre Noé, porque será el remanente para ustedes; y él y sus hijos serán salvados de la destrucción que ha de venir sobre la Tierra a causa de todo el pecado y de toda la maldad que ha de completarse en la Tierra durante sus días.

18 »Pero después de esto habrá aún más injusticia que la primera que se consumó en la Tierra; pues yo conozco los misterios de los santos porque Elohim el Señor me los ha mostrado y dado a conocer a través de sus ángeles y los he leído en las tablas celestiales.

Capítulo 107

1 »Y vi escrito en ellas que generación tras generación han de hacer el mal, hasta que una generación de justicia se levante, y la maldad sea destruida, y el pecado desaparezca de la Tierra, y todas las cosas buenas vengan sobre ella.

2 »Y ahora, hijo mío, ve y hazle saber a tu hijo Lamec que este hijo que les ha nacido es verdaderamente hijo suyo, y que no hay engaño alguno».

3 Y cuando Matusalén hubo oído las palabras de su padre Enoc, porque él le había mostrado todo lo que estaba en secreto, regresó y le contó todo a Lamec; y llamó el nombre de ese hijo Noé porque él habría de consolar a la Tierra después de toda la destrucción.

Otro libro de Enoc - fragmentos

Capítulo 108

1 Enoc escribió este otro libro para su hijo Matusalén, y también para aquellos que vendrán después de él, quienes guardarán la ley en los últimos días.

2 Ustedes que guardan la ley y han hecho lo bueno esperen a estos últimos días, hasta que los transgresores de la ley y el poder de los malvados lleguen a su final.

3 Y esperen hasta que el pecado haya desaparecido completamente, porque los nombres de los pecadores serán borrados del libro de la vida y de los libros santos; y su semilla será destruida para siempre, y sus espíritus serán muertos; y ellos llorarán y se lamentarán en un lugar desolado y caótico; y arderán en un fuego eterno.

4 Y allí vi algo parecido a una nube, y como era tan profunda no pude ver a través de ella; y vi una llama de fuego ardiente y brillante, y cosas que se parecían a brillantes montañas girando a su alrededor; y estas se movían hacia adelante y hacia atrás.

5 Y le pregunté a uno de los santos ángeles que estaban conmigo, y le dije: «¿Qué es esta cosa brillante?, porque esto no es el Cielo, sino solo una llama de un fuego que arde, donde se escuchan voces de llanto, gritos, clamores, lamentos, ayes y gran agonía».

6 Y él me dijo: «En este lugar que estás mirando serán arrojados los espíritus de los pecadores y de los blasfemos, y los espíritus de aquellos que practican la maldad y de los que pervierten todo lo que el Señor ha hablado por boca de los profetas sobre las cosas que deben suceder.

7 »Porque hay libros y registros escritos arriba en el Cielo para que los ángeles puedan leerlos y saber lo que les ha de acontecer a los pecadores, y a los espíritus de los humildes, y a los espíritus de aquellos que afligieron sus cuerpos y fueron recompensados por Elohim, y a los espíritus de aquellos que sufrieron humillaciones por hombres malvados.

8 »Estos son los que aman a Elohim, y no amaron ni el oro ni la plata, ni ninguna de las riquezas que hay en el mundo, sino que afligieron sus cuerpos.

9 »Estos son los que desde el momento en que llegaron a ser no desearon la comida terrenal, y todo lo valoraron como a un aliento pasajero, y vivieron de acuerdo a estos principios; y Elohim los puso a prueba en gran manera, y sus espíritus fueron encontrados puros para bendecir su nombre».

10 Y todas las bendiciones destinadas para ellos, yo Enoc las he narrado en estos libros. Y Elohim les ha asignado su recompensa porque fue encontrado que ellos amaron más el Cielo que su vida en el mundo; y a pesar de que fueron hollados bajo los pies de hombres malditos, y experimentaron abusos, insultos, escarnios y humillaciones, sin embargo, bendijeron el nombre de El.

11 Entonces Elohim dijo: «Ahora convocaré a los espíritus de los buenos que pertenecen a la generación de la luz, y transformaré a aquellos que nacieron en la oscuridad, pero que en la carne no fueron recompensados con el honor que su fidelidad merecía.

12 »Y exhibiré en una luz brillante a aquellos que amaron mi santo nombre, y sentaré a cada uno de ellos en el trono de su honor, y ellos resplandecerán por la eternidad».

13 Porque el juicio de Elohim es para justicia; y El mantendrá su fidelidad con los elegidos, y ellos morarán en sendas de rectitud.

14 Y cuando los justos resplandezcan, ellos verán a los que nacieron en las tinieblas ser arrojados a las tinieblas.

15 Y los pecadores los mirarán resplandecer, y llorarán fuertemente porque en verdad los justos irán adonde los días, las horas y las estaciones fueron preestablecidos para ellos.

—Este es el final de los libros de Enoc—.